

El Pleroma

Por Charles H. Welch

Retirado de bibleunderstanding.com

Bajo el título original The Pleroma

The Berean Expositor

Vol. 41- Pag. 233-243

Vol. 42 – Pag. 203-256

Vol. 43 – Pag. 154-168

Vol. 44 – Pag. 208-213

Traducción: Juan Luis Molina

Introducción

Algunas lecciones enseñadas por la parábola del *relleno o remiendo*

---Ilustración---

(BE – XLI.167).

El problema de las edades es el problema de la presencia del mal, de la aparente necesidad por el sufrimiento, acompañado además con un sentimiento desconcertante de frustración. Hombres como Job, y Asaf, y libros como Eclesiastés exhiben bien estos sentimientos; no obstante, al ser conscientes del Amor redentor, capacitó a todos estos hombres de Dios para confiar en una senda que ellos propios no podrían trazar. El presente estudio se hace disponible con un intenso anhelo, repitiendo las palabras de Milton: “Justificar los caminos de Dios con los hombres” (vea también Rom.3:4), queremos demostrar que hay un propósito en gracia en proceso, y que hay indicaciones de dicho propósito muy claramente expuestas para capacitar al creyente en su prueba y que pueda decir con Job: “Cuando Él me haya probado, saldré (de la prueba) como el oro refinado”.

En el estudio inicial comenzaremos con la creación primal de Génesis 1:1, la cual es seguida por la “ruptura” o “brecha” de Génesis 1:2. A esta denominamos “El Comienzo” y concluye con “El Fin” de 1ª Corintios 15:24-28. Los Nuevos Cielos y Tierra, con su Paraíso restaurado, se relacionan, no al “Comienzo”, sino a la subsecuente creación de Adán y los Cielos y Tierra de los *seis días*. Observando el paralelo entre las palabras de Efesios 1:4 y 2ª Timoteo 1:9 seremos capaces de demostrar que las *eras* o *edades* comienzan con *la reconstrucción de la tierra* en Génesis 1:3. Lo

que viene a seguir es una serie de “rellenos” o “remiendos” en la persona de hombres tales como Adán, Noé, Abraham o Nabucodonosor, y con los tratos o *economías* asociadas con ellos; pero todo es provisional, pues todos son falibles y meros tipos y sombras, y por esta razón los denominamos “rellenos” o “remiendos”. Tan solo cargaron consigo el propósito que se fue desplegando hasta “la plenitud del tiempo”, cuando “La Simiente viniera a Quienes fue hecha la promesa”, en Quien tan solamente habita realmente toda la *Plenitud*. Adán no deja de ser sino tan solo un “relleno”, él no era “la plenitud”, pues dicho título tan solo pertenece al Señor Jesucristo en Sí.

La única compañía de entre los redimidos que son llamados “la Plenitud” es la Iglesia del Misterio, la iglesia de los “lugares celestiales”, la iglesia que ahora se asocia íntimamente con el Cristo que está *sentado*.

Hay dos palabras en el original de Mateo 9:16 que deben mantenerse siempre en mente en el transcurso de este estudio, son las palabras “plenitud” (sin roturas) y “relleno” (traducida *remiendo* en la Reina Valera). Veremos presentemente que Dios está preparando, durante las eras o edades, por así decirlo, una *nueva* pieza de vestuario de “relleno”, para que por fin pueda venir a existir un universo perfecto, para que la “ruptura” o brecha de Génesis 1:2 sea sanada, y para que Dios venga finalmente a ser “todo en todos”. El *relleno* envuelve varios procesos, en su mayoría, drásticos y rigurosos.

La lejía, el jabón, y los detergentes, al ser golpeados, refregando y emblanqueciendo la pieza de vestuario, hacen por fin que el vestido viejo se vuelva “blanco como la nieve” (Marcos 9:3). Así pues, bien podemos decir concerniente al cumplimiento del propósito de las edades, “No hay PLENITUD sin penosas refriegas o FRICCIONES”.

Anhelamos ardientemente aquella consumación cuando por fin el Hijo de Dios le entregue en Sus manos al Padre un reino perfeccionado, cuando cualquier vestigio de la “rotura” de Génesis 1:2 haya desaparecido. También deseamos de todo corazón ser nosotros propios así hallados, en aquel día, como parte de dicho bendito *pleroma* o plenitud; pero tenemos que recordar que cada hilo que teje cubriendo el “relleno” tiene que pasar

por las manos del “Lavador”; el venir a ser por Él blanqueados y “estregados” debe preceder al ser puestos “por encima de todo”.

Acompañando esta introducción, al lector se le hace disponible la dirección electrónica con un gráfico, con el cual, se intenta establecer en diagrama la vía en la cual el propósito Divino se va cumpliendo hasta acabar por fin en la *Plenitud*. A cada extremo del gráfico se encuentran, entre el “Comienzo” y el “Final”, las dos *creaciones*; la división en negro que viene inmediatamente a seguir a un extremo representa la condición de Génesis 1:2 “Sin forma y vacía”, y la división en negro que precede inmediatamente a la consumación, representa el correspondiente estado de disolución presagiado en Isaías 34:4 y 2ª Pedro 3, pero aquí en asociación con “el último enemigo”. Transcurriendo a lo largo de la parte inferior del gráfico se encuentra “el abismo”; que fue el vehículo de juicio en Génesis 1:2, y el cual ha de desaparecer al final, pues Juan dice: “Y el mar ya no existía más” (Apoc.21:1). Comparando Efesios 1:4 “Antes de la fundación del mundo” con 2ª Timoteo 1:8, 9 “antes de los tiempos de los siglos” (literalmente “antes de la era de los tiempos”) tenemos el inicio y el final de las *eras* indicadas. Lo que viene a seguir es una serie de “rellenos”, “vacíos intervalos”, tipos y sombras que nos sirven de señalización. La *plenitud del tiempo* (Gál.4:4) no llegó sino hasta transcurridos 4000 años después de Adán, y la *plenitud de los tiempos* (o periodos) no ha de llegar sino hasta el día en el cual descienda el amanecer en gloria que ha de venir a ser cuando todas las cosas en el cielo y en la tierra sean reunidas bajo el Encabezado de Cristo.

Como hemos visto, hasta que no se alcanza la dispensación del Misterio, no aparece ni ha venido antes una compañía de redimidos que constituyeran una “plenitud”, y solo ahí, en dicha dispensación, leemos de la Iglesia que es Su Cuerpo, “la PLENITUD de Aquel que todo lo *llena* en todos” (Efesios 1:23). La Plenitud del Dios Padre habita corporalmente en Cristo, y los lugares celestiales, por encima de todo, con los cuales tanto el Cristo sentado como Su iglesia se asocian, constituyen una esfera intocable para la *catástrofe* de Génesis 1:2. Esto no desaparece. Los lugares celestiales, donde Cristo se sienta, están por encima de los cielos (Efesios 4:10), es decir, por encima de este temporal cielo denominado “el firmamento”, el cual se asocia a una tienda o cortina que puede ser

montada o desmontada, plegada o desplegada. Este carácter de “tabernáculo” de la tierra Adámica es de extrema importancia; ubica tolo el propósito de las edades bajo una égida redentora, y avisamos al lector para darle al artículo en el cual tratamos con este aspecto *provisional*, una muy cuidadosa atención. El gráfico que acompaña este artículo debe tenerse siempre a mano a través de toda la serie.

Para el asiduo lector del *Expositor de Berea*, el principio de la *Correcta División* no precisa ni de introducción ni de recomendación. Su reconocimiento subyace en cada artículo que haya sido impreso en sus páginas, y determina tanto el Evangelio que predicamos, la Iglesia a la cual pertenecemos, y además, la esperanza que tenemos delante. La Verdad Dispensacional no se limita a un solo aspecto o fase del propósito Divino, pues en cada tratamiento que Dios lleva a cabo con el hombre, tanto sea bajo la ley o la gracia, tanto con el santo como con el pecador, tiene su propio coloreado inherente en su enseñanza, y en ninguna parte es accidental. Muchas cosas tienen que ser todavía escritas y presentadas a lo largo de estas sugestivas y atractivas líneas de estudio, pero la particular aplicación de este principio que ahora tenemos delante, dirige y enfoca la atención del lector hacia un solo hecho, esto es, que si bien en la mente de Dios la totalidad del *propósito de las edades* sea visto como uno y su fin asegurado, sin embargo, en la resolución de dicho propósito, el hecho de que las criaturas morales estén envueltas, criaturas que, pueden ejercitar, y realmente ejercitan, su libertad, tanto para desobedecer así como para obedecer la voluntad revelada de Dios; este hecho, afirmamos, ha producido un efecto retardador sobre el manifiesto desarrollo del propósito de las edades. Esto se ve como una serie de “vacíos intervalos” y “pospuestos” que son rellenados por nuevas fases y aspectos del propósito en sí, hasta que, finalmente, Aquel Quien era en un tiempo “Todo” en un universo que mecánicamente e inconscientemente le obedecía, sea finalmente “Todo en todos” en un universo de voluntarias e inteligentes criaturas, cuyo estándar no sea la de Creación y Natura, sino antes bien en Redención y Gracia.

Aquí no podremos hacer ahora otra cosa sino indicar la presencia de estos “vacíos”, y considerar los términos que se emplean en el hebreo del Antiguo Testamento y el griego del Nuevo de la Septuaginta. El bien

conocido ejemplo del reconocimiento del Salvador en el “vacío intervalo” de la profecía de Isaías 61, debemos volver a repetirlo por causa del valor que tiene en esta indicación. Por el cuarto capítulo del Evangelio de Lucas aprendemos que el Señor se hallaba atendiendo el servicio en la sinagoga de Nazaret, y aparentemente, después de la lectura de la ley hecha por el oficial, Él se puso en pie “para leer” el *Haphthorah*, o la reconocida porción de los Profetas señalada para el día. Encontró procurando el lugar, y comenzó a leer Isaías 61. Ahora bien, Maimonides establece que: *Todo aquel que lea en los Profetas, ha de leer al menos uno y veinte versículos*, pero permitía que, si *el sentido* se completase en menos, entonces el lector no estaba bajo la necesidad de leer tantos versículos. Pero mismo así, no debió dejar de causarle una gran sorpresa a la congregación así reunida que Cristo leyera lo que había en un versículo de nuestra Biblia y tan solo una frase del segundo versículo, y que cerrase el libro y se sentara. Lo hizo así porque realmente “el sentido” estaba concluido en “menos que veintiún versículos”. Estaba a punto de enfocar la atención sobre un aspecto de Su Obra, y dijo:

- En este día *esta Escritura* se ha cumplido en vuestros oídos (Lucas 4:21).

La frase con la cual el Salvador concluyó Su lectura de Isaías 61 fue: “a proclamar el año aceptable del Señor”. La frase siguiente, separada en la Reina Valera por una coma, dice: “Y el día de la venganza de nuestro Dios”, sin embargo esa pequeña coma representa un *vacío intervalo* de por lo menos 2000 años, pues el día de la venganza no llega a referirse sino hasta que llegamos a Lucas 21:22, donde lo que está en vista es la Segunda Venida y el *fin de la era*, que todavía se mantienen en dicho vacío intervalo.

La palabra traducida “plenitud” es la griega *pleroma*, y su primera ocurrencia en el Nuevo Testamento la ubica en contraste con una “rotura” o “vacío”. Las tres referencias en los Evangelios son:

- Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo (literalmente, “porque aquello que se pone para *rellenarlo*”) tira del vestido, y se hace peor la *rotura* (Mateo 9:16).

- Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo (literalmente, *la nueva pieza que rellena*) tira de lo viejo, y se hace peor la *rotura* (Marcos 2:21).
- Nadie corta un pedazo de un nuevo vestido y lo pone en un vestido viejo; pues si lo hace, no solamente rompe el nuevo, sino que el remiendo sacado de él (literalmente, *la nueva pieza sacada del nuevo*), no armoniza con el viejo (Lucas 5:36).

“Aquello que se pone para rellenar”, es la traducción de la griega *pleroma*, una palabra de extrema importancia en las epístolas, y ahí traducida “plenitud”. En contraste con esta “plenitud” está la palabra “rotura”, que en el griego es *schisma*. Dos palabras traducidas “nuevo” se emplean. En Mateo 9:16, y en Marcos 2:21 *agnaphos*, no “relleno” todavía, de *gnapheus*, un “remiendo”, y *kainos* que se utiliza en Marcos 5:36, significando “hecho nuevamente”. En lugar de “poner”, que se usa en Mateo 9:16 y Lucas 5:36, encontramos la palabra “cortar” *epirrhapto* empleada en Marcos 2:21. Hay además otra palabra sugestiva, la palabra traducida “armoniza” en Lucas 5:36. Es la griega *sumphoneo*. Ahora bien, una vez que estos términos irán a ser referidos en el transcurso de la siguiente exposición, tomaremos la presente oportunidad aquí tan solo para alargar un título sobre su significado y relación aquí, y así prepararemos el camino.

Pleroma. – Esta palabra, que se deriva de *pleroo* “llenar”, aparece diecisiete veces en el Nuevo Testamento. Dos de estas ocurrencias aparecen en Mateo y Marcos tal como hemos visto, las restantes quince ocurrencias se encuentran en el Evangelio de Juan y las epístolas de Pablo. Es digno de observar que la palabra *pleroma* “plenitud” nunca se utiliza en las epístolas de la circuncisión. Cuando Pedro refirió el problema de la *ruptura* surgida por las palabras “¿Dónde está la promesa de Su venida?” él refirió a sus lectores las epístolas de Pablo, quien, dijo Pedro, trata con este asunto de la paciencia y la aparente posposición, hablando de estas cosas (2ª Pedro 3:15, 16). La palabra *pleroma* se emplea en la Septuaginta unas quince veces. Estos usos los registraremos para provecho del lector que no tenga acceso a esta antigua traducción: 1ª Crónicas 16:32 – “Resuene el mar, y su plenitud” y de igual modo el Salmo 96:11 y el 98:7. Salmo 24:1 – “De Jehová es la tierra y su plenitud”, y con ligeras variaciones, el Salmo

1:12 y el 89:11. En varios pasajes, la plenitud o “todo lo que hay en ella” se pone en contraste de *inundación* y *hambre*, tal como en Jeremías 8:16; 47:2; Ezequiel 12:19; 19:7 y 30:12. Algunas de las palabras utilizadas en el contexto de estas referencias en la Septuaginta son demasiado sugestivas como para ser pasadas por alto sin un comentario. En vez de “tiempo de curación” encontramos “ansiedad”, la tierra “temblando”, “serpientes mortíferas” y un “corazón dolorido” (Jeremías 8:15-18). De nuevo, en Jeremías 48:2 (el 29:2 en la Septuaginta) tenemos palabras importantes de la era del tiempo profético tales como “una desbordante inundación”, en griego, *kataklyzomai*, *kataklysmos* y sus variantes, una palabra empleada con significado dispensacional en 2ª Pedro 2:5 y 3:6, y preservada en la castellana “cataclismo”, una palabra de similar importancia a la que hemos traducido “la caída” del mundo. El peso que tiene 2ª Pedro sobre este “vacío” en el resultado del propósito de las edades, lo examinaremos en esta serie posteriormente. En el contexto de la palabra “plenitud” que encontramos en Ezequiel 12:19, tenemos palabras tales como “dispersión” *diaspero*, una palabra empleada en Santiago 1:1 y 1ª Pedro 1:1 de las tribus dispersas o esparcidas de Israel, también la palabra “asolada”, que salta a la vista en pasajes de profética importancia tales como Isaías 34:10, 11 y Jeremías 4:23-27, donde las palabras hebreas empleadas en Génesis 1:2 se repiten. El *pleroma* o “plenitud” se pone en contraste directo con desolación, asolación, diluvio, fuego y una condición que está “sin forma y vacía”.

Schisma, la palabra traducida “rotura” en Mateo 9:16 proviene de *schizo* que se utiliza del velo del Templo rasgado y de la roca que se resquebrajó al tiempo de la muerte y resurrección del Salvador.

Ya hemos mencionado las dos palabras traducidas “nuevo”. Una, *agnaphos*, se refiere a la obra de un “lavador”, que estriega un vestido al cardarlo. La obra de un lavador incluye también el proceso de blanqueamiento y enjabonado (Malaquías 3:2; Marcos 9:3) que se emplea en la tierra del lavador. Una pieza de vestuario que sea así tratada pierde su *aspereza* original. Todo el proceso de las edades se pone bajo el símbolo de la obra de un lavador, quien, golpeando y blanqueando la pieza del viejo vestido produce un material que es la cima del logro humano, pues, cuando las Escrituras describen la excelente gloria del Señor, de Sus vestidos se

dice que eran, de tal modo “blancos como la nieve, que ningún lavador en la tierra podría hacerlos tan blancos” (Marcos 9:3). De ahí también que el efecto sobre Israel de la Segunda Venida se compare a un “fuego purificador como al jabón de lavador”. La otra palabra traducida “nuevo” es *kainos* y tiene el significado de “fresco en oposición a viejo y caduco”, “nuevo, diferente del primero”, y como una compuesta, *kainos* tiene el significado “renovar”. Es esta la palabra que se utiliza hablando del Nuevo Pacto, la nueva creación, el nuevo hombre, y el nuevo cielo y tierra. Tendremos que mantener esto en cuenta cuando estemos desvendando el propósito y significado de la Plenitud. Job 14:12 dice: “Hasta que no haya cielo”, que en la Septuaginta se lee: “Hasta que los cielos sean invisibles”. El peso que esto tiene sobre el argumento de 2ª Pedro 3, sobre el presente firmamento, y sobre la plenitud, se irá viendo más claramente a medida que avancemos.

La Creación y el lugar que ocupa en el Propósito

En la visión de Ezequiel, registrada en los capítulos iniciales de su profecía, el profeta vio la *criatura viviente* que posteriormente identifica con el *querubín* (Ezeq.10:20). Estos no solo poseían las cuatro caras, esto es, la de un hombre, un león, un oso y un águila (Ezeq.1:10) sino que además se asociaban con terribles anillos y ruedas, y entre otras cosas se observa que su apariencia era, “como si fuera una rueda en medio de una rueda” (Ezeq.1:16). Este elemento tan complicado, una rueda dentro de otra, parece como si fuese un reflejo de la vía en la cual una dispensación encierra en sí otra dentro de ella, como si, entre el anuncio de la fase inicial del propósito, y el logro y objetivo del propósito en sí, interviniese un gran vacío o brecha que es rellenado por otra dispensación, y esta otra con éxito, hasta que, en la “plenitud” del tiempo, vino Cristo (Gál.4:4) nacido de una mujer, manteniendo en vista la *plenitud o cumplimiento de los tiempos* (periodos) (Efesios 1:10), esto es, cuando Aquel en Quien toda la plenitud habita (Colos.1:19) lleve el propósito de las edades a su bendita consumación. En armonía con el hecho de que dicho propósito sea redentor en carácter, por eso, varias compañías de los redimidos durante las eras o edades han sido asociadas con la palabra “plenitud”, incluso la tierra misma *y su plenitud*, se vincula con la gloria del Señor (Isaías 6:3). El

transcurso del propósito de las edades por tanto podría ser representado (de manera muy simplista) así:

Principio la 1ª brecha final
((((((------))))))

El propósito de las edades comienza con Génesis 1:1 en la creación del cielo y la tierra, pero entre que se alcance el propósito para el cual el cielo y la tierra fueron creados “en el principio”, y el día cuando Dios sea “todo en todos”, reside una gran brecha, una brecha causada por una catástrofe moral, y no solo por un deslizamiento físico de la tierra, una brecha que esta “rellenada” por una serie de *ruedas* dentro de *ruedas*, Adán y su mundo, Noé y su mundo, Israel y su heredad, y por fin la iglesia que es en sí misma “la plenitud de Aquel que todo lo llena en todos”. Así vemos que los dos extremos del propósito se encuentran en los siguientes pasajes de Escritura. El primero aparece en Génesis, el primer libro de la Biblia, el último en el Apocalipsis, el último libro de la Biblia:

En el principio Dios creó los cielos y la tierra (Génesis 1:1).

Y yo vi un nuevo cielo y una nueva tierra (Apocalipsis 21:1).

La brecha o vacío en medio del resultado del propósito se expresa en Génesis 1:2 “La tierra se volvió desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo”, y en Apocalipsis 21:1 por las palabras añadidas: “porque el primer cielo y la primera tierra pasaron; y el mar ya no existía más”. Este aspecto podría visualizarse de la siguiente manera:

LA CREACIÓN en el propósito de las edades

La primera brecha (abarcando en sí todas)

|_____|

Génesis 1:1 El Abismo

Apoc.21:1 No más mar

Consideremos ahora en pleno detalle algunos de los términos que aquí se emplean poniéndonos delante este aspecto de apertura y cierre del propósito de las edades.

“En el principio” *b’re-shith*; en el griego de la Septuaginta, *en arche*. – Si bien no debemos resaltar el hecho indebidamente, debe observarse que ni en el hebreo ni en el griego aparece el artículo “el”. Además, es cierto

que *b're-shith* denota el comienzo de un punto de tiempo, tal como Jeremías 26:1; 21:1; 28:1 nos mostrará. Pero es también muy cierto que la misma palabra denota algo más que un punto de partida en el tiempo, pues se utiliza por Jeremías en 2:3 para “las primicias”, tal como se usa en Levítico 2:12 y 23:10, que son las “primicias” en las que se anticipaban *la cosecha final*, en la “plenitud de los tiempos” (Efesios 1:10). Lo mismo puede decirse de la griega *arche*. Si bien sea muy cierto que significa “comienzo” o “principio”, es notorio que en Génesis 1:16, donde se hallan las siguientes ocurrencias, significa “señorear”, igual que en Efesios 1:21; 3:10 y 6:12 cuando *arche* está en plural significa “principados”, mientras que en Filipenses 4:15 se emplea una vez más en su ordinario sentido de *tiempo*. Si bien Dios conoce el fin desde el principio, y nada de cuanto hizo escribir para nuestro aprendizaje puede ser otra cosa sino la verdad, debemos sin embargo estar preparados para encontrar que hay mucho todavía velado en el Nuevo Testamento hasta que, en la sabiduría de Dios, se llegue al tiempo para una más plena enseñanza.

Si dejamos aparte Génesis 1:1 y pasamos directamente al último libro de la Escritura, es decir, el libro del Apocalipsis, veremos que las palabras “en el principio” adquieren un más pleno sentido que aquel que era posible darle al tiempo cuando en primer lugar fueron escritas por Moisés. *Arche* aparece cuatro veces en el Apocalipsis de la siguiente manera:

- Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir; el Todopoderoso (Apoc.1:8).
- He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios (3:14)
- Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, Yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida (21:6).
- Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último (22:13).

Aquí, en el último libro de la Biblia, *arche* ya no porta consigo meramente un significado de tiempo, ahora es el título de una Persona, una Persona en Quien la creación y el propósito de las edades hallan su significado y su objetivo. Pablo utiliza *arche* dieciocho veces, siendo que la palabra tenga consigo el sentido de tiempo, “principio”, en cinco

ocurrencias (la única vez con este sentido en las epístolas en prisión es Filipenses 4:15), así repartidas: una en las epístolas más tempranas (2ª Tesalon.2:13) y tres veces en Hebreos (1:10; 2:3; 7:3). Las restantes referencias salvo en un caso utiliza *arche* para indicar, “señoríos o gobernadores” “potestades” y “principados” (Rom.8:38; 1ª Corintios 15:24; Efesios 1:21; 3:10; 6:12; Colos.1:16, 18; 2:10, 15; Tito 3:1; Hebr.6:1). La palabra hebrea *rosh* que nos da la palabra para “principio” se traduce “cabeza” en Génesis 3:15, y tanto “principio” como “cabeza” en Éxodo 12:2 y 9 respectivamente (también en castellano se puede decir, “al comienzo o a la cabeza” de una lista por ejemplo, o hablando de una jerarquía). En Colosenses 1:18 Pablo emplea *arche* de Cristo en un sentido un tanto similar al uso de la palabra en el Apocalipsis:

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque en (“por” Él en la A.V.) Él fueron creadas todas las cosas...y Él es la cabeza del Cuerpo que es la iglesia, Aquel que ES EL PRINCIPIO, el primogénito de entre los muertos...en Él HABITASE TODA PLENITUD (Colos.1:15-19).

Las dos frases, “por Él” todas las cosas fueron creadas, y “en Él” habita toda la plenitud, son claramente complementarias. Es un hecho que la preposición *en* se traduce muchas veces “por”, pero es difícil comprender cómo es posible que en Colosenses 1:16 *en auto* se haya traducido “POR Quien”, mientras que en Colosenses 1:19 esta misma expresión *en auto* se haya traducido “EN Él” (en la A.V. porque en la Reina Valera se traduce correctamente en los dos versículos EN ÉL). Además, la preposición *en*, aparece en las frases “en el cielo”, “en todas las cosas”. Y de nuevo, la A.V. pone en el versículo 17: “Por Él todas las cosas subsisten” donde la preposición es *dia*, que tan solo nos hace sentir más la necesidad que *en* no debería traducirse “por” en el mismo contexto. No hay necesidad gramatical alguna para salirse del significado primario de *en*, “en”, en Colosenses 1:16, y esta es la considerada opinión de exegetas tales como el Obispo Lightfoot y Dean Alford, así como los traductores de la R.V. (y de la Reina Valera).

“En Él”, por tanto, todas las cosas fueron creadas (Colos.1:16). Él Mismo es “el Principio” en la Creación de Dios (Apoc.3:14). Así que ahora

regresamos a Génesis y podemos leer con un más pleno entendimiento y significado: “En el Principio Dios creó el cielo y la tierra”. Cuando tratemos con la palabra *pleroma*, este pasaje en Colosenses vendrá naturalmente a ser recordado para darle una más detallada examinación. Cristo es “el Principio” de Génesis 1:1, si bien que al tiempo de Moisés, dicha verdad no era comprensible, así como el propósito del nombre Jehová no era conocido por el mundo antes de la revelación dada en los días de Moisés. Lo que se conocía como la Creación del Todopoderoso, se revela subsecuentemente haber sido la obra de Jehová, el Dios de Redención. En Génesis 1:1 aprendemos que *Elohim* “Dios” creó el cielo y la tierra, y subsecuentemente aprendemos que todo fue la obra de Aquel Quien es “La Palabra”, “La Imagen”, “El Único Mediador”. Desde el principio la creación tuvo en vista el propósito redentor de las edades, pero así como habría sido desapropiado contestarle su pregunta a los apóstoles en Hechos 1:6 antes del tiempo, de igual modo el propósito de la Creación no fue revelado hasta que el Hombre hubiese pecado y Cristo hubiese muerto para su redención.

Bara. – La palabra traducida *crear*, debe ahora ser sujeto de nuestra consideración. En *Metafísica* – “la ciencia de las cosas que trascienden lo físico o natural”, se intenta tratar con la cuestión del “ser”, y en dicho departamento del pensamiento, surge naturalmente la cuestión de “crear algo de la nada”. La Escritura sin embargo nunca discute este problema metafísico. Nada se dice en Génesis de que “En el principio Dios crease la materia básica del universo”, sino que comienza con un altamente organizado y diferenciado universo, “cielo y tierra”. La palabra hebrea *bara* en su primario significado de “crear” se reserva para Dios como Creador, nunca empleándose del hombre, excepto en un sentido secundario (y esto tan solo en cinco pasajes), de las cincuenta y cuatro ocurrencias, esto es, en Josué 17:15, 18; 1ª Samuel 2:29; Ezequiel 21:19; y 23:47. De Adán se dice que fue “creado”, si bien que también se nos dice que fue hecho del “polvo de la tierra”, por lo cual fue hecho de algo que ya existía mucho antes de su existencia. De Dios se dice ser el Creador de Israel (Isaías 43:1, 7, y 15), sin embargo Israel fue una nación proveniente de Abraham. *Bara* nos da la palabra caldea *bar* “hijo”, que no deja de perpetuar la idea ya reconocida en *bara*. La Septuaginta traduce Josué 17:15 y 18 “tú lo despejarás”, que la A.V. traduce “cortar” (la Reina Valera

traduce, “hacer desmontes” en el 15 y “desmontar” en el 18) revelando con eso, tal como los lexicógrafos señalan, que *bara* significa primariamente “derribar”, “talar, formar cortando”. Cuando recordamos que “el mundo” *kosmos* se deriva de la palabra *kosmeo* “adornar”, tal como con “las piedras preciosas”, con el “oro” y “decorar” con todo tipo de piedras preciosas (Lucas 21:5; 1ª Tim.2:9; Apoc.21:2, 19) percibimos la razón por la selección de *bara*, y las palabras con las cuales comienza la revelación: “en el principio *creó* Dios el cielo y la tierra” comienzan así a tener un significado más profundo. Veremos también que “el mundo” precisa incluir la tierra como su esfera. La creación fue dupla, desde el principio. No tan solo el cielo, sino el cielo y la tierra. El Hombre fue creado varón y hembra, y antes que leamos las generaciones de Adán, es decir, sus descendientes, leemos de las “generaciones de los cielos y de la tierra” (Gén.2:4). El cielo concierne de manera muy próxima con la tierra; en los cielos Dios es “TODO” (“Los Cielos gobierna” y tal como en la oración del Señor, “hágase Tu voluntad, aquí en la tierra, así “como (es o sucede) en el cielo”), y cuando por fin la voluntad de Dios sea hecha en la tierra, tal como ahora se hace en el cielo, se habrá alcanzado el objetivo de las edades, y Dios no tan solamente será “Todo” sino “TODO en TODOS”, si bien que permanecer como estamos, en una *ranura de la roca* mientras pasa Su gloria delante de nosotros, y que nos sea permitido ver la “espalda” de Sus caminos, no deja de ser ya de por sí un regocijo inexplicable.

- He aquí, estas cosas son solo los bordes de Sus caminos; ¡Y cuán leve es el susurro que hemos oído! Pero el trueno de Su poder, ¿quién lo puede comprender (Job 26:14).

La Primera “Brecha”. “Desordenada (o sin forma) y vacía”

Cualquier cosa que en último caso pueda probarse que sea el propósito de la creación, es cierto que no ha de lograrse sin mucho pesar y gran sacrificio. “El Lavador” tiene que operar, y entre el anuncio inicial de la creación en Génesis 1:1 y el resultado ya producido de los Nuevos Cielos y la Nueva Tierra (Apoc.21:1; 2ª Pedro 3:13) y el “Fin” (1ª Cor.15:24) coreen los *eons* o las edades con sus cargas de pecado y del amor redentor. Cuando el nuevo cielo y tierra fueron vistos por Juan en el

Apocalipsis, él añade las palabras, “y el mar ya no existía”. Esta es una muy clara referencia de vuelta a Génesis 1:2, donde las tinieblas y el abismo usurpan el lugar del orden y del *kosmos*.

- “Y la tierra se volvió desordenada y vacía; y las tinieblas pasaron a estar en la faz del abismo (Gén.1:2).

Es muy importante recordar que en la Septuaginta, “el abismo” es la misma palabra Griega traducida “el pozo sin fondo” (en la A.V; y “abismo” en la Reina Valera) en el Apocalipsis.

Cuando leemos en Génesis que el hombre “vino a ser” un alma viviente, inmediatamente deducimos que no lo fue antes que respirase el aliento de vida. Cuando leemos que la mujer de Lot “se volvió” una estatua de sal (Gén.19:26), entendemos que se debió a su *vuelta atrás*. Cuando Caín dijo. “Y sucederá” (Gén.4:14) entendemos su temor concerniente a lo que sucedería después que otros llegasen a saber lo que hizo. De ahí que, cuando leemos “la tierra se volvió desordenada y vacía”, rápidamente nos damos cuenta que aquí, en Génesis 1:2, estamos viendo el registro de la primera gran brecha en el desarrollo del propósito Divino, y debe leerse como en el original

Y la tierra PASÓ A ESTAR desordenada y vacía

No es que la traducción “estaba” en Gén.1:2 sea mala, puesto que en nuestro lenguaje a menudo queremos decir “llegó a estar” cuando escribimos “estaba”. Podemos bien escribir hablando de un amigo: (1) cuando lo vi, “estaba hecho un hombre” o (2) “estaba muy enfermo”, y ahí todo el mundo entiende que, el amigo, estaba muy crecido, y, sobre todo en el segundo caso, que este amigo “se puso” o “llegó a estar” muy enfermo. Es imposible que nadie entendiese por la expresión, “estaba hecho un hombre” o “estaba enfermo”, que así en dicho estado hubiese sido creado o nacido.

Las tinieblas, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, se asocian con la muerte, y el uso de Pablo de Génesis 1:2, 3 en las palabras, “Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz” (2ª Cor.4:6),

dicho uso indica ciertamente que, en esta apreciación, las tinieblas de Génesis 1:2, son un símbolo apropiado de la tiniebla espiritual que gobierna la mente de la persona no regenerada. Hay dos palabras en Génesis que se utilizan de este modo en subsecuentes Escrituras y que nos llevan a deducir el lugar tan importante que tiene el “uso” en la interpretación, para reconocer que nada más sino un juicio catastrófico puede ser entendido por este versículo. Las dos palabras que describen la condición o estado de la tierra en el versículo 2 son las palabras hebreas *tohu* y *bohu*, “sin forma, o desordenada y vacía”. *Tohu* aparece veinte veces en el Antiguo Testamento, y *bohu* dos, además de Génesis 1:2. La única otra ocurrencia de *tohu* en los escritos de Moisés está en Deut.32:10 donde se refiere al desierto como un “yermo de horrible soledad”. El uso que Isaías hace de esta palabra también es altamente sugestivo y lleno de instrucción.

Isaías 24. – Este capítulo comienza con un juicio reminiscente de Génesis 1:2: “He aquí que Jehová vacía la tierra y la desnuda, y trastorna su faz, y hace esparcir a sus moradores... la tierra será enteramente vaciada, y completamente saqueada” (Isaías 24:1:1, 3). Cuando Isaías se refiere una vez más a este estado de cosas, lo resume en el epíteto “Quebrantada está la ciudad por la vanidad” (*tohu*) (Isaías 24:10), y no puede haber duda alguna que el quebrantamiento aquí nos habla del resultado del juicio. Otro ejemplo de su uso se encuentra en Isaías 45:18 “Porque así dijo Jehová que creó los cielos; Él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; *no la creó en vano*, (sino que) para que fuese habitada la creó”. Aquí la A.V, trata la palabra *tohu* como un adverbio, *en vano*” que la R.V, corrige, diciendo “una desolación”. Cualquiera de las traducciones que podamos adoptar, una cosa es cierta, Isaías 45:18 declara en el nombre de Aquel Quien creó los cielos, Quien formó la tierra y la hizo, que Él *no la creó TOHU*, así por tanto, *pasó a estar*. Aún más convincente que Génesis 1:2 son otros dos distintos pasajes donde también *bohu* se emplea, pues en ambos casos la palabra se combina con *tohu*. El primer pasaje es Isaías 34:11. El contexto es el de un juicio catastrófico e inquietante. La presencia de términos tales como “indignación”, “ira”, “destrucción”, “espada” y “venganza” en los ocho primeros versículos son suficientes para probarlo, y un versículo es tan definitivamente profético de la angustia al tiempo del fin, que no deja otra opción posible en la mente:

- Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro (pergamino); y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera (Isaías 34:4).

Este pasaje es casi idéntico con el lenguaje empleado por Pedro cuando habla de las señales que preceden la venida del día de Dios en el asentamiento de los nuevos cielos y la nueva tierra, donde mora la justicia (2ª Pedro 3:12). Las palabras *tohu* y *bohu* aparecen en Isaías 34:11, señalando todos estos símbolos de juicio:

- Se extenderá sobre ella cordel de destrucción (*tohu*) y niveles de asolamiento (*bohu*).

No deja de ser significativo que aves inmundas tales como el pelicano y la lechuza y el cuervo tomen posesión del territorio, que las ortigas y las zarzas aparezcan en sus fortalezas, y que los dragones (en la A.V., y chacales en la Reina Valera) las bestias salvajes, y las hienas y cabras salvajes se reúnan en él. Todo indica un escenario en miniatura de lo que la tierra “pasa a ser” en Génesis 1:2. El uso de Isaías de *tohu* y *bohu* es muy convincente, pero tan solo “en la boca de dos o tres testigos se establecerá cada palabra”, y según este versículo, encontramos a Jeremías empleando también *tohu* y *bohu* en un contexto similar.

En la estructura de Jeremías 4:5-7 encontramos correspondencias con los versículos 19-31.

- El león sube de la espesura, y el destructor de naciones está en marcha, y ha salido de su lugar para poner la tierra en *desolación*; tus ciudades quedarán *asoladas* y sin morador (Jeremías 4:7).
- “Quebrantamiento sobre quebrantamiento es anunciado” “Miré la tierra y he aquí que estaba *asolada* y *vacía*; y los cielos, y no había en ellos luz...asoladas delante del ardor de Su ira” (Jeremías 4:20-26).

Aquí por tanto tenemos las tres inspiradas ocurrencias de las dos palabras *tohu* y *bohu*, Génesis 1:2; Isaías 34:11 y Jeremías 4:23. Si Génesis 1:2 no refiere un día de “venganza” o de “ardor de ira” ¿No deberíamos reconocer que tanto Isaías como Jeremías mediante el uso de estas peculiares palabras nos estarían induciendo en error? Y una vez que se llegue a esa conclusión, se invalida la inspiración, y nada importa lo que Génesis 1:2 signifique, pues nuestra confianza ha sido sacudida, y además ¡Moisés bien puede también estar equivocado! Pero ciertamente este no es el caso. Hemos puesto en práctica la fe de 1ª Corintios 2:13, y hemos hallado su bendita iluminación. Toda Escritura es dada por inspiración de Dios, y Moisés, Isaías y Jeremías hablan a una sola voz, puesto que son inspirados por un mismo Espíritu. Nada se dice en Génesis 1:2 concerniente a la causa de esta brecha de juicio primal, así como nada se nos cuenta de la causa por la cual vemos la presencia de la serpiente en el Jardín del Edén, sin embargo, sí que hay evidencias claras que pueden ser reunidas en diversas partes de la Escritura por las cuales se ve muy evidente que hubo una *caída* entre los ángeles, que Satán es un ser *caído*, y que la catástrofe de Génesis 1:2 se asocia íntimamente con dicha *caída*. En la brecha así formada, los seis presentes días de la creación se ubican como un “relleno”, cargando consigo el propósito Redentor hasta el umbral de la Eternidad, y es justo aquí además que la “era de los tiempos” comienza.

La Naturaleza Temporal del Presente Cielo y Tierra

- Porque las cosas que se ven, son temporales (2ª Cor.4:18).
- Porque por Él fueron creadas todas las cosas, las que están en el cielo como las que están en la tierra, visibles e invisibles (Colos.1:16).
- Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas, y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz (Gén.1:2, 3).

Con las palabras de Génesis se registra el primer movimiento hacia el objetivo de las edades. Esto indica una *regeneración*, un movimiento redentor se ve claramente por el uso alegórico que Pablo hace de él cuando escribe a los Corintios:

- Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es Quien resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo (2ª Cor.4:6)

Cuando lleguemos a considerar el lugar que Israel ocupa en el desarrollo del propósito de las edades, veremos que se hallan repetidos en su caso estos mismos cumplimientos alegóricos de Génesis 1:2, 3.

- Y Él destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y *el velo* que envuelve a todas las naciones (Isaías 25:7).

El “velo” juega un importante papel en el escenario de 2ª Corintios 3 y 4. Así como la luz creciente en Génesis 1:3, la luz de Israel vendrá a disipar la densa oscuridad que envuelve a las naciones (Isaías 60:1, 2), y tanto en este pasaje, en 2ª Corintios 4:6, como en Isaías 11:9, “La tierra se llenará del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar”, es evidente que dicha “luz” simboliza el conocimiento, y nos prepara para encontrar en el medio del Jardín no solamente el árbol de la vida, sino también el árbol del conocimiento del bien y del mal. Estos asuntos, no obstante, son anticipos de futuros estudios que hagamos, y el paralelo de Israel con los seis días de la creación será mejor apreciado cuando escudriñemos las Escrituras que hablan de su llamamiento y destino. En el presente estudio debemos limitarnos a considerar el hecho de que aquí, trayendo en existencia la creación de los seis días, nos encontramos la primera de una serie de “rellenos” que llevan a cabo el propósito de la era hasta su glorioso objetivo. Cuando atravesamos la brecha formada por la introducción del pecado y de la muerte, y alcanzamos en el libro del Apocalipsis, el otro extremo de esta presente creación, encontramos que, en vez de la luz natural como en Génesis 1:3, “El Cordero es la lumbrera”, “El Señor Dios les da la luz”, y leemos además que la ciudad celestial “no precisa del sol, ni de la luna”. En vez de las estrellas referidas en Génesis 1:16, tenemos al Señor manteniendo consigo “las siete estrellas en su mano derecha”, y Él Mismo puesto como “la resplandeciente Estrella de la mañana”. Esto todo nos indica que “las primeras cosas” están a punto de pasar, están para desaparecer. Tal vez el punto más sugestivo en la creación

de los seis días, aparte de que el hombre fuera creado a la imagen de Dios, sea la provisión del “firmamento”.

- Luego dijo Dios: Haya expansión (un firmamento) en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas...y llamó Dios al firmamento Cielo (Génesis 1:6-8).

Lo primero que surge por este pasaje, sin importar de momento lo que la palabra “firmamento” pueda ser, es que este firmamento que fue “llamado” Cielo debe distinguirse bien de aquel otro que fue creado “en el principio”. Aquí es algo peculiar a la presente y temporaria creación, y destinado a desaparecer al tiempo del fin. Al margen de la A.V. se nos llama la atención para el hecho de que la palabra hebrea *raqia* traducida “firmamento” significa literalmente una “expansión” (tal como la Reina Valera traduce). *Raqa*, el verbo, se usa por Jeremías hablando de “la plata batida y el oro” (Jerem.10:9). Job habla de Aquel “Quien solo *extendió* los cielos” (Job 9:8), y “*extiende* el norte sobre *vacío*” (*tohu*, “sin forma o desordenado” de Génesis 1:2) (Job 26:7). El *despliegue* de los cielos se asemeja y compara a una tienda o tabernáculo.

- Él extiende los cielos como una cortina, , los despliega como una tienda para morar (Isaías 40:22).
- Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega (Isaías 42:5).
- Yo Jehová, que lo hago todo, que extendo solo los cielos (Isaías 44:24; 51:13; Zacarías 12:1).

De este firmamento o expansión no tan solo se habla de él en un lenguaje que recuerda al Tabernáculo, hay además una referencia en Job que sugiere y donde se contempla a la tierra como el suelo sobre el cual este Tabernáculo en el cielo asienta:

- ¿Sobre qué están fundadas sus bases? (Job 38:6).

A primera vista no parece que haya nada en este pasaje vinculándolo con el Tabernáculo, pero cuando sabemos que la misma palabra “fundaciones” se traduce “cimientos” cincuenta y tres veces, y que

cincuenta y dos de las tales ocurrencias se refiere a los “cimientos” sobre los cuales asentaba el Tabernáculo en el desierto, entonces la referencia en Job 38 toma un más rico y profundo significado. El firmamento de Génesis 1:6 es un más bajo y temporario cielo, destinado a desaparecer cuando las eras o edades lleguen a su fin. Este firmamento no comporta solamente el distante cielo del sol, la luna o las estrellas, es además el cielo donde las aves pueden volar (Génesis 1:17). Consecuentemente, bien podemos comprender que cuando Cristo ascendió, de Él se dice que “traspasó” los cielos, *dierchomai*, y no que “se introdujera” (Hebr. 4:14). En Hebr.7:26 de Cristo se dice haber sido “hecho más alto” que los cielos, mientras que Efesios declara que Él ascendió “por encima de todos los cielos”, con el objetivo de venir a “(re)llenar todas las cosas” (Efesios 4:10). De Cristo se dice haber traspasado los cielos, haber sido hecho mayor y más alto que los cielos, y haber ascendido por encima de todos los cielos. Así pues, es imposible que esté así, por encima de todos los cielos, y al mismo tiempo sentado en otros cielos, si es que uno y el mismo cielo es lo que se entienda, pues si bien que nuestro conocimiento del cielo y las cosas celestiales pueda ser muy limitado, bien podemos no obstante comprender el simple e importante lenguaje que aquí se está empleando. Consecuentemente, cuando venimos a descubrir que hay dos palabras empleadas para “cielo”, una es *ouranos*, que incluye la más alta esfera de todas, pero que no obstante puede emplearse del cielo que está para desaparecer (Mateo 5:18, del aire donde las aves vuelan (Mateo 6:26), el cielo de las estrellas (Mateo 24:29) y de los ángeles (Marcos 13:32).

La otra palabra es *epouranios*. Nosotros percibimos que en muchos pasajes *ouranos* se refiere al firmamento de Génesis 1:6, mientras que *epouranios* se refiere al cielo de Génesis 1:1, el cual no se vio afectado por la *caída* del versículo 2, y no irá a disolverse o desaparecer. En Este es donde Cristo se halla ahora sentado a la diestra de Dios “Por encima de todos los cielos”. Hebreos 9:24 habla de una esfera como “el cielo en sí”. En dos pasajes se dice que los cielos se desvanece “como un pergamino que se enrolla” (Isaías 34:4; Apoc.6:14). El cielo y tierra presente es un “tabernáculo” temporal (Salmo 19:4), en el cual el Dios de la creación puede morar como el Dios de Redención. Esta creación ha de *envejecer* como una vestidura (Hebr.1:11, 12), el firmamento se asemeja a las cortinas de un tabernáculo, que han de venir a “descosidas” al tiempo del

fin (Job 14:12 en la Septuaginta), y desaparecerá como un viejo pergamino. La figura nos aviva mucho la imaginación. Un pergamino de remiendo se expande y súbitamente se enrolla, esta es una figura empleada para indicarnos la súbita fuga del “firmamento”, “la expansión de los cielos”. La palabra que se usa en Apocalipsis 6:14 es *apochorizomai*, que tan solo aparece una vez más, y habla de una violenta “separación” producida por un “desacuerdo” (Hechos 15:39). *Chorizo*, que forma parte de esta palabra, se traduce también “separación” en Mateo 19:6 y Romanos 8:35. Isaías 34:4, que habla de los cielos siendo enrollados juntamente como un pergamino, refiriendo con eso el “firmamento” de Génesis 1:6, conlleva a seguir la repetición de la condición habida en Génesis 1:2, pues en Isaías 34:11, tal como ya hemos visto, “destrucción” es *tohu*, y “asolamiento” es *bohu*, las dos palabras traducidas “desordenada (o sin forma) y vacía”.

La posición a la cual el registro de las edades ha llegado ahora es la siguiente:

«-----“El Cielo Mismo” que no ha de desaparecer-----»

“Por encima de los cielos”

Génesis 1:1 Cielo y Tierra. El Principio. Génesis 1:2 La Brecha, tohu bohu. El Firmamento desplegado. Las Edades. El Pleroma. Isaías 34. La Brecha, tohu bohu. Apoc.21. El Nuevo Cielo y la Nueva Tierra y hasta El Fin.

En la brecha causada por la caída de Génesis 1:2 se ubica la presente creación que juntamente con su temporario cielo está para desaparecer. Esta presente creación, encabezada por el hombre, constituye la primera de una serie de “rellenos, remiendos” que sigue a una serie de “brechas” hasta que finalmente se llega a Aquel, en Quien “habita toda la plenitud”.

En Génesis 1:28 leemos: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra” donde la palabra *llenad* es el verbo *male*, una palabra que como un nombre se traduce “plenitud” tal como en el Salmo 24:1: “La tierra y su plenitud”. La Septuaginta utiliza el verbo *pleroo* para traducir *male* en Génesis 1:28.

Antes de pasar a la “brecha” siguiente debemos examinar las Escrituras y esforzarnos por descubrir dónde comienzan las edades. En el diagrama anterior se sugiere que las edades comienzan con la caída o

derrocada de Génesis 1:2 y el fin con la Nueva Creación. Esta procura, por tanto, será el sujeto principal de nuestro próximo artículo.

La Era – los Tiempos, ¿Cuándo comenzaron?

En la gran mayoría de los casos la traducción “para siempre”, “eterno” y “por siempre”, en la Reina Valera, son traducciones de las griegas *aionios*, *aion* y la hebrea *olam*. La Reina Valera, no obstante, traduce además en algunas ocasiones *aion* por “mundo” “siglo”, “perpetuo”, “era”, “eterno” y también “siempre”, y en conjunto con varias preposiciones nos ofrece traducciones tales como: “desde que el mundo comenzó”, “desde el principio del mundo” y “durante la fundación del mundo”.

Dichas traducciones de una palabra, abarcando de este modo, desde un “siglo” que tuvo un “comienzo” y que tendrá un “fin”, hasta mismo la “eternidad” en sí, la cual se niega con las preposiciones, son demasiado amplias y ambiguas como para servirnos de provecho, especialmente, cuando la selección ha dependido en gran parte de los puntos de vista teológicos del traductor.

Olam, la palabra hebrea, proviene de una raíz que significa *algo escondido* o *secreto* (Salmo 19:12 “oculto”) y sugiere *un periodo de tiempo de límites indefinidos*. *Aion* se emplea en la Septuaginta para traducir la hebrea *olam*, y esta connotación es la que debemos tener en cuenta como nuestra guía.

En el libro de Eclesiastés la palabra *olam* aparece siete veces, y en la Reina Valera se traduce de las siguientes maneras:

- La tierra *siempre* permanece (1:4).
- Ya fue en *los siglos* que nos han precedido (1:10).
- No habrá memoria...para *siempre* (2:16).
- Ha puesto *eternidad* en el corazón de ellos (3:11).
- Será *perpetuo* (3:14).
- *Nunca* más tendrán parte (9:6).
- El hombre va a su morada *eterna* (12:5).

Una tal variedad no tiene consigo un pensamiento uniforme, sin embargo, una traducción consistente de *olam* ha de revelarnos una definitiva línea de enseñanza.

***Olam* en Eclesiastés**

A| 1:4 La tierra permanece hasta la *era*. – La generación pasajera.

B| 1:10 Ya fue en o por las *eras*. – Nada nuevo debajo del sol.

C| 2:16 No hay memoria ni del sabio ni del necio por la *era*.
. – Olvidados en los días venideros.

D| 3:11 Aquel que asentó la *era* en sus corazones. –
La obra de Dios de principio a fin no se sabe

C| 3:14 Todo cuanto Dios hace, será hasta la *era*. –
La obra de Dios permanece.

B| 9:6 Tampoco tendrán nunca más parte para la *era*. –
Ninguna parte bajo el sol.

A| 12:5 El hombre va a su morada duradera.- La generación pasajera.

Dejando de parte estos pasajes hasta que estemos mejor preparados para considerar sus enseñanzas en detalle, ahora pasaremos a ver otro grupo, esta vez en el Nuevo Testamento, esto es, en la epístola a los Efesios. Aquí vemos que la palabra *aion* se traduce tan inconsistentemente como encontramos su paralela *olam* en Eclesiastés.

- Este *siglo* (1:21).
- La *corriente* de este mundo (2:2).
- Los *siglos* venideros (2:7).
- Desde los *siglos* (desde el principio del mundo en la A.V.) (3:9).
- El propósito *eterno* (3:11).
- Por los *siglos* de los *siglos* (3:21).
- Los gobernadores de las tinieblas de este *siglo* (6:12).

Aquí tenemos un surtido extraño: Este *siglo*, que tuvo un inicio, pero que no tiene fin si es que sea *eterno*, y la *corriente* de este mundo, y el propósito *eterno*, son términos que difícilmente pueden compararse. Traduciendo la palabra *aion* de manera consistente y ordenada, ha de dar lugar a la iluminación y la instrucción, en vez de la tradición humana y su confusión.

***Aion* en Efesios**

- A| 1:21 Los gobernadores de esta *era* y la *era* venidera. –
Sujetos a Cristo en resurrección.
- B| 2:2 La *era* del mundo. – De energía Satánica *energeo*
- C| 2:7 Las *eras* venideras. –
El despliegue de la gracia divina (Futuro).
- D| 3:9 Escondido de las *eras*. – El Misterio.
- C| 3:11 El propósito de las *eras*.-
El despliegue de la gracia divina (ahora)
- B| 3:21. Las generaciones de la *era* de las *eras*. –
De energía divina *energeo*.
- A| 6:12. Los gobernadores de las tinieblas de esta *era*. –
Resistidos por los creyentes en el poder de resurrección.

Todos los amantes de la Palabra deben percibir cuán grande es la pérdida y el error que se ha mantenido por darle dicha traducción tradicional. El “propósito eterno” suena muy acertado, le da un cierto sentido de realidad e inmutabilidad al propósito de Dios, sin embargo no deja de ser sino una doble violación. El nombre *aion* se traduce como si fuese el adjetivo *aionion*, aparte del error de poner *eternidad* donde debía haber *edad* o *era*. Lo que debemos saber es que la Biblia no habla nada de la “eternidad”. No fue escrita para contarnos nada de la eternidad. Una consideración de ese tipo está completamente dislocada del cuadro y alcance de la revelación. Muchas, pero que muchas serán las maravillas que ni en sueños podremos ahora venir a imaginar, las cuales se desplegarán tan solo cuando las *eras* o *edades* hayan ya pasado y desaparecido. Aquello que puedan venir a ser y lo que envuelva dichas maravillas tan solo será motivo de especulación inútil y sin provecho alguno. La Palabra de Dios ha ofrecido un completo sistema de enseñanzas *para nosotros*; no trata en plenitud de la creación que nos rodea, y mucho menos del tiempo anterior o posterior a la creación presente y actual de *los seis días*. Si bien reconozcamos que hay mucho dentro de nuestra curiosidad por lo cual estemos tentados a preguntar y especular, tenemos que estar por encima de nuestra curiosidad y reconocer los divinos límites establecidos de nuestros estudios, siendo conscientes de que por el repetido énfasis sobre la enseñanza de las *eras* o *edades*, y la ausencia de enseñanza concerniente a la *eternidad*, el Señor desea

enseñarnos (tal como se expresa en Eclesiastés) que todavía no ha llegado el tiempo en el cual podamos “descubrir la obra que Dios hizo, *desde el principio hasta el fin*”.

Nuestra inmediata indagación

Aceptando el hecho de las *edades* y las *eras* de los tiempos, ahora indagaremos por la Escritura una respuesta a la cuestión, “¿Cuándo tuvieron entonces sus comienzos?”

Como plena contribución al tema, pondremos delante del lector algunas de las más importantes expresiones que se encuentran en el Nuevo Testamento que tratan sobre el factor tiempo de las *eras* o *edades*. Expresiones tales como “el fin del mundo”; “desde el comienzo del mundo”; “este mundo”; “el mundo venidero” y otras afines son bien conocidas por todos; ahora nos proponemos someterlas a un más cuidadoso examen, con el fin de que la asociación Escritural del *tiempo* con las *edades* pueda ser mejor apreciada. El lector ya debe saber que *aion* se traduce a menudo “mundo” en la A.V., (“siglo” en la Reina Valera), y si bien sea una aceptable traducción, significando etimológicamente “la era o edad del hombre”, simplificará la indagación si concordamos en traducir *kosmos* por la palabra “mundo” y *aion* por “edad” o “era”, preservando de ese modo la distinción que debe mantenerse entre las palabras o términos de *lugar* y las de *tiempo*.

El fin del mundo. – Hay más de una palabra que puede ser traducida “fin”; la palabra utilizada en esta frase es *sunteleia*. En Mateo 13:39, 40, 49; 24:2 y 28:20 *aion* aparece en el singular, sin embargo en la ocurrencia restante, esto es, en Hebreos 9:26, *aion* se emplea en el plural. ¿Cuál es el significado de esta mudanza? Podrá explicarse más tarde, pues ahora no podemos demorarnos en considerarlo, y tan solo observaremos el hecho de que, en ningún otro sitio, sino solo en Mateo y Hebreos, encontramos la expresión *sunteleia tou aionos*. Si se acepta que hay un periodo que puede ser denominado “el fin del mundo”, también tiene que haber además un periodo que dice respecto a un tiempo “desde que el mundo comenzó” o “desde el principio del mundo”. Debemos recordar cuando leemos estas expresiones que la palabra *arche* “comienzo” o “principio” no aparece en

la frase, siendo que todo lo que hallamos en el original sean las palabras *ap aionos* “desde (una) era o edad”, cuando se usa en Lucas 1:70; Hechos 3:21 y 15:18; y *apo ton aionon*, el plural con el artículo, cuando se emplea en Efesios 3:9 y Colos.1:26. Observamos que en la última referencia las *eras* se acoplan con las *generaciones*, un término que debemos considerar por separado.

El mundo venidero. – Traduce dos formas, una en la cual *aion* es referida como *erchomenos* “venidero”, Lucas 18:30; y otra referida como *mello* “dispuesto a ser” En la A.V de Mateo 12:32; Efesios 1:21 y Hebreos 6:5.

Este mundo y aquel mundo (“este siglo” y “aquel siglo” en la Reina Valera). – se contrastan; la primera expresión utilizando *toutou* con *aion*, la posterior empleando *ekeinos*. “Aquel mundo” tan solo aparece una vez, esto es, en Lucas 20:35, sin embargo “este mundo” aparece unas catorce veces, y a estas ocurrencias les daremos una plena consideración cuando vayamos examinando dichas ocurrencias en detalle. Variaciones de estas expresiones se encuentran en Gálatas 1:4, que añade las palabras “presente” y “malo”, y 1ª Timoteo 6:17; 2ª Timoteo 4:10 y Tito 2:12, donde se añade la palabra *nun*, “ahora”.

Un pasaje contiene la frase “antes de las edades” (plural) *pro ton aionon*, (1ª Corin.2:7), los demás pasajes que hablan de “antes del mundo” emplean la palabra *kosmos*, y no *aion*.

La palabra “generación” se emplea en asociación con las *eras* o *edades*. *Genea* tiene tres significados en el Nuevo Testamento. Significa la simple sucesión del padre al hijo (Mateo 1:17); significa una compañía de hombres viviendo al mismo tiempo y compartiendo características similares; y en tercer lugar significa una marca de tiempo: “las sucesivas vidas de la descendencia se toman muchas veces para indicar las etapas en la historia del mundo”.

Aion, “era” o “edad”, no es de pertenencia particular de alguna dispensación o línea de enseñanza sola. Aparece al total en cinco de los veintisiete libros del Nuevo Testamento, las epístolas que no contienen

ninguna referencia son 1ª y 2ª Tesalonicenses, Santiago, Filemón y 3ª de Juan. *Aionios*, el adjetivo traducido “eterno” y “perpetuo”, aparece en diecinueve libros del Nuevo Testamento, omitiéndose en 1ª Corintios, 1ª Tesalonicenses, Efesios, Filipenses, Colosenses, Santiago y 2ª y 3ª Juan. Los libros por tanto que comportan tanto *aion* como *aionios* son los cuatro Evangelios, Hechos, Gálatas, 1ª y 2ª Timoteo, Tito, Hebreos, 1ª y 2ª Pedro, 1ª Juan, Judas y el Apocalipsis. Debemos examinar algunas de estas ocurrencias en detalle, e iremos a considerar el peso de *apo* “desde”, *pro* “antes”, y *eis* “para” o “por”, antes que podamos llegar a cualquier conclusión en cuanto a cuándo es que *las eras de los tiempos comenzaron*.

¿Qué quiere decir la Escritura por *las eras del tiempo*? ¿Será dicho término una correcta traducción del original? ¿Qué construcciones paralelas pueden arrojar más luz sobre la frase? ¿Dónde aparece la expresión? ¿Qué iluminación podemos adquirir por el contexto? ¿Hay algún paralelo, a través de las diferentes expresiones, que deban ser consideradas? Dedicuémonos a estas y a cualquiera de las cuestiones relacionadas que puedan ir apareciendo durante la investigación.

La traducción “eras o edades de los tiempos” no se encuentra ni en la A.V. ni en la R.V. (ni en la Reina Valera). En la A.V. la Traducción dice “antes o desde que el mundo comenzó”, y en la R.V. la traducción es “a través” o “antes de los tiempos eternos”. “Antes que el mundo comenzó” al menos es comprensible, pero “antes de los tiempos eternos” no puede entenderse sin una drástica revisión del significado adscrito a “eternos”. Si algo *eterno* no tuvo ni tiene principio ni fin, entonces es imposible hablar de un periodo anterior a los *tiempos eternos* – la tradición es figurativa, y no contribuye ni añade nada para nuestro conocimiento y aprendizaje.

Las ocurrencias de la expresión son tres en número, y nosotros las daremos antes que nada tal como aparecen en la A.V.

- A Quien es poderoso para confirmarnos según mi evangelio, y la predicación de Jesucristo, de acuerdo a la revelación del Misterio, el cual se mantuvo en secreto *desde que el mundo comenzó*, pero que ahora es hecho manifiesto, y por las escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios perpetuo, dado a conocer a todas

las naciones para la obediencia de fe; al solo Dios sabio, sea la gloria a través de Jesucristo por siempre. Amén (Rom.16:25-27).

- No te avergüences por tanto del testimonio de nuestro Señor, ni de mí su prisionero; sino sé partícipe de las aflicciones según el poder de Dios; Quien nos salvó, y nos llamó con un santo llamamiento, no de acuerdo a nuestras obras, sino de acuerdo a Su propio propósito y gracia, la cual nos fue dada en Cristo Jesús *antes que el mundo comenzó*, pero ahora es hecho manifiesto por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo (2ª Timoteo 1:8-10).
- En esperanza de vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir, prometió *antes que el mundo comenzó*; pero que a su debido tiempo manifestó Su palabra a través de la predicación, la cual se me encomendó a mí, de acuerdo al mandamiento de Dios nuestro Salvador (Tito 1:2, 3).

Las palabras griegas traducidas “antes” o “desde” que el mundo comenzó son, *chronois aioniois* en Romanos 16:25, y *pro chronon aionion* en 2ª Timoteo 1:9 y Tito 1:2. Observamos que la expresión en cada forma es exclusiva a Pablo, y que un tal carácter tan exclusivo se enfatiza en el contexto por términos añadidos tales como “mi evangelio”; “a través del evangelio para el cual soy constituido un predicador, y un apóstol, y un maestro de los Gentiles”; “a través de la predicación que a mí se me ha encomendado”.

Nuestra primera observación por tanto es que el término “antes que el mundo comenzó” o “desde que el mundo comenzó”, obligados como estamos en último análisis a traducir el original, pertenece exclusivamente al ministerio de Pablo.

En segundo lugar observamos que hay una diferencia entre la frase que hallamos en Romanos 16, y las que se hallan en 2ª Timoteo y Tito. La primera habla de un periodo “desde”, que es posterior de un periodo “antes” del principio del mundo. Debemos ser cuidadosos por tanto a la hora de guardar estos dos periodos distintos y por separado, junto con las respectivas revelaciones que se asocian con cada uno de ellos.

Ignorando de momento la preposición *pro* “antes” o el caso dativo, traducido por la A.V. “desde”, examinemos las palabras *chronon aionion*. Nadie discute que *aionios* es un adjetivo derivado del nombre *aion*, ni que *chronos* es un nombre. Si en Mateo 25:19 leemos: *meta de chronon polun* naturalmente traducimos “pero después de un largo tiempo”. Si encontramos el orden de las palabras al revés, tal como en Juan 5:6 *polun...chronon*, aunque el énfasis pueda ser alterado, la traducción debe permanecer siendo la misma, *polun* continúa siendo un adjetivo, *chronos* permanece siendo un nombre. La palabra *chronos* “tiempo” no es de uso frecuente en las epístolas, ocurriendo tan solo doce veces en las catorce escritas por Pablo, y cuando volvemos a Romanos, 2ª Timoteo y Tito en la esperanza de observar el uso de *chronos* en estas tres epístolas que emplean la frase “desde” o “antes” que el mundo comenzó, tan solo observamos un pasaje, esto es, Rom.7:1: “la ley tiene dominio sobre el hombre entre tanto que él vive”, literalmente “por un largo tiempo” *eph hoson chronon*.

Aionios el adjetivo, se deriva de *aion*, y debe mantenerse como adjetivo cualquiera que sea el significado esencial perteneciente al nombre. Es imposible que el nombre se pueda traducir “era o edad”, que ciertamente tuvo un comienzo y que ciertamente tendrá un fin, y traducir el adjetivo “perpetuo” o “eterno”. Reservado a las epístolas de Pablo, encontramos *aionion* traducida “eterno”, “perpetuo”, y “para siempre”, excepto en los tres pasajes que tenemos delante: Rom.16:25; 2ª Timoteo 1:9; y Tito 1:2, donde leemos “desde, o antes, que el mundo comenzó”. Si *chronos* se traduce “mundo”, entonces *aionios* debe ser traducida “comienzo”, o si *chronos* se ha traducido “comienzo” por causa de su asociación con el tiempo, entonces *aionios* tiene que traducirse “mundo”. En cualquier caso la traducción es excesivamente amplia y ambigua. Los Revisores estaban naturalmente insatisfechos con esta traducción, pues en los tres pasajes sustituyen “tiempos eternos”, cuya idea adhiere más a las actuales palabras así traducidas, aun así sigue siendo de uso demasiado poético, puesto que “tiempos” pertenece a una categoría y “eternos” a otra. Podemos hablar de una “muerte viva”, pero tan solo figurativamente; podemos hablar de “tiempos eternos”, pero tan solo figurativamente. Para el propósito de descubrir en qué punto en la operación del propósito de las edades comenzaron estos “tiempos eternos”, dicha traducción es inútil. No hay nada que hacer, sino, o bien adoptar la extraña frase para el oído

“tiempos *eonian*”, o entonces la más engorrosa expresión “la era de los tiempos”. Esta última opción tiene la ventaja de presentarnos a la vista el hecho de que todavía nos hallamos dentro de los límites de las edades o eras, y no tratando ni con “el mundo” tal como en la A.V. ni con la “eternidad” como en la R.V.

Ahora debemos regresar a aquellos pasajes que están bajo revisión, para observar si es que tengan cualquier particular característica que nos pueda ayudar en nuestro intento de ubicarlos en el desarrollo del propósito Divino.

Antes que nada, daremos la traducción de Weymouth de Rom.16:25-27, con nuestro propio énfasis de cada ocurrencia de *aion* y *aionios*.

A Aquel Quien tiene en Su poder fortalecernos, según se declara en las Buenas Nuevas que yo estoy difundiendo, y la proclamación concerniente a Jesucristo, en armonía con la revelación de la Verdad que EN EL PERIODO DE ERAS PASADAS permaneció sin ser pronunciado, pero que ahora ha sido traído plenamente a la luz, y por el mandamiento del DIOS DE LAS ERAS ha sido dado a conocer por los escritos de los Profetas entre todos los Gentiles para ganarlos a la obediencia a la fe – a Dios, el único sabio, a través de Jesucristo, a Él sea la gloria A TRAVÉS DE TODAS LAS ERAS (Rom.16:25-27. Weymouth).

Las palabras *chronois aionios* en Rom.16:25 están en el caso dativo. Este caso se utiliza para denotar “un espacio de tiempo”, “por”, tal como en Hechos 13:20; Juan 2:20 (la Reina Valera utiliza “por” en Hechos 13:20 y “en” en Juan 2:20 pero en los dos casos con la connotación “un espacio de tiempo”). En el espacio de tiempo conocido como la “era de los tiempos”, se ha “guardado en secreto” una verdad. Una vez que la palabra *musterion* y sus derivados expresan la idea de algo “secreto”, y una vez que la palabra traducida “guardar secreto” en el original de Romanos 16:25 es *sigao* “guardar silencio” (ver 1ª Cor.14:28, 34), la traducción de la A.V. es engañosa. La palabra no indica que la verdad en vista nunca fue dada a conocer, o en cualquier tiempo, sino que durante el espacio de tiempo conocido como la *era de los tiempos* estuvo “silenciada”, y ese periodo acabó con la revelación que se halla en la epístola a los Romanos, y

refiriéndose, no al Misterio de Efesios, sino a la porción interna de Romanos, esto es, Rom.5:12 – 8:39, donde en vez de la ley de Moisés y la transgresión personal sea el tema dominante, Moisés se relega a los antecedentes y la ley del Sinaí, y se muda por “la ley del pecado y de la muerte”. Adán aquí toma el lugar de Moisés, y la ruina de la criatura es resaltada en vez de la transgresión personal, el “pecado” en vez de los “pecados”. Desde el llamamiento de Abraham, y durante el periodo de la disciplina de Israel, esta enseñanza *interna* de Romanos permaneció silenciada, pero con la comisión del Apóstol, llegó la hora para su proclamación. Una comparación de Rom.1:1-7 con Rom.16:25-27 nos revelará algunas cosas en común, y algunas que difieren.

La estructura de la epístola a los Romanos es extremadamente compleja, como debíamos esperar de una epístola de tal magnitud. Simplificándola al extremo aparece más o menos del siguiente modo:

A| 1 – 5:11. Pecados, plural, en vez de “pecado”. (la porción externa)

La Ley del Sinaí. Abraham, Israel, Judíos y Gentiles.

B| 5:12 – 8:39. *El Pecado, singular, en vez de “pecados”*

Adán en vez de Abraham.

La Ley del pecado y de la muerte.

A| 9 – 16:24 Problemas prácticos y dispensacionales.

Abraham, Israel, Judíos y Gentiles.

B| 16:25-27 *El Misterio que había estado “silenciado”.*

Ninguna doctrina de Adán fuera de las epístolas de Pablo.

El Paraíso perdido y restaurado

Si “antes de la caída del mundo” y “antes de la era de los tiempos” se refiere a la misma línea de referencia, y si la “caída” es la de Génesis 1:2, entonces Génesis 1:2 debió tener lugar *antes* que las eras comenzasen, y consecuentemente tenemos una indicación de que las eras son coincidentes con la presente y temporal creación que, juntamente con su “firmamento”, vendrá a desaparecer cuando el propósito de las eras o edades se acabe de cumplir. Los miembros de apertura y cierre de las edades podrían exhibirse del siguiente modo:

- A| El principio. Antes de la Era de los tiempos.
 - a| Cristo. Primogénito de toda creación. Imagen del Dios invisible
 - b| Satán. Querubín (Ezequiel 38:12-19).
 - c| La caída (Génesis 1:2).

- A| El Fin. La Era acabada.
 - a| Cristo. Cabeza. Toda rodilla se doblará
 - b| La Iglesia. En los lugares celestiales. Satán destruido.
 - c| La Reconciliación lograda.

El espacio indicado por (*****) se extiende por las edades o eras. La primera de las series de “relleno” que recubren este lapso o brecha es, tal como hemos visto, la creación de los seis días de Génesis 1:3 – 2:14. La generación inicial NO es la de Adán, tal como se registra en Génesis 5:1, sino de “los cielos y la tierra” que ocupa Génesis 2:4 – 4:6. A esta le sigue las doce generaciones, que comienza con “El libro de las generaciones de Adán” (Génesis 5:1), y acaba con “el libro de la generación de Jesucristo”. La relación de estas generaciones puede ser exhibida de la siguiente manera:

- A| “Las generaciones de los cielos y de la tierra” (Gén.2:4 - 4:26).
 - a| El LIBRO de las generaciones (plural) de Adán (Gén.5:1-6:8)
 - b| Las generaciones de Noé (Gén.6:9 – 9:29).
 - c| Las generaciones de los hijos de Noé (Gén.10:1 – 11:9).
 - d| Las generaciones de Sem. La línea de la simiente
 - (Génesis 11:10-26)
 - e| Las generaciones de Taré (en Mesopotamia y Canaán)
 - (Génesis 11:27 – 35:11).
 - f| Las generaciones de Ismael, hijo de esclava
 - (Génesis 25:12-18).
 - f| Las generaciones de Isaac, hijo de una mujer libre
 - (Génesis 25:19 – 35:29)
 - e| Las generaciones de Esaú (En Canaán y el Monte Seir)
 - (Génesis 36:1-43)
 - d| Las generaciones de Jacob, la línea de la simiente
 - (Génesis 37:1 – 50:26)
 - c| Las generaciones de Aarón y Moisés (Núm.3:1-4).
 - b| Las generaciones de Fares (Rut 4:18-22).

a| El LIBRO de la generación (singular) de Jesucristo (Mateo 1:1-17)

Podrá observarse que la palabra “generación” se usa en el plural de cada una excepto la última. Las generaciones se refiere a los descendientes, tal como puede verse por una aislada generación tal como la de Rut 4:18-22; la generación de Jesucristo sin embargo se refiere a su *antecesores* humanos, no a sus descendientes, puesto que no tiene ninguno. En las generaciones de los cielos y la tierra, se registran los siguientes aspectos:

1. La formación del hombre del polvo, llegando a ser un alma viviente.
2. La plantación del jardín al este del Edén.
3. La prohibición concerniente al árbol del conocimiento del bien y del mal.
4. El nombramiento de los animales y la conciencia de la soledad de Adán.
5. La formación de la mujer como ayuda encontrada para él.
6. La tentación y la caída, la maldición y el pesar.
7. La promesa de la simiente de la mujer y la final Victoria.
8. El retorno del hombre al polvo del cual fue tomado.
9. La expulsión del Edén y la ubicación de la espada del querubín.
10. Las dos simientes manifiestas en Abel y Caín.
11. La unción de Set en vez de Abel.

Está claro que se podrían haber incluido más plenos detalles, y el lector debe tener en cuenta que no hay significado alguno en el número que nosotros hemos indicado. Teniendo en vista el aspecto en balance en el libro del Apocalipsis, podríamos escribir sobre este periodo las palabras “el Paraíso Perdido”, y así mismo podríamos escribir sobre el capítulo final del Apocalipsis “el Paraíso Restaurado”. El libro del Apocalipsis no alcanza ni va tan lejos cuanto “El fin” de 1ª Corintios 15:24.

Dos temas principales comienzan en Génesis 3 que continúan hasta el fin del tiempo, y que constituyen el conflicto de las edades. Estos son (1) La promesa de Simiente de la mujer, y (2) La continua y persistente enemistad entre las dos simientes, hasta que se alcanza la victoria final.

Durante mucho tiempo después de los Nuevos cielos y tierra, la muerte seguirá siendo un enemigo (1ª Cor.15:24-28). La pérdida sostenida como una consecuencia de la Caída se simboliza en la expulsión del jardín con la consecuente prohibición de acceso al árbol de la vida, sin embargo la restauración se promete por la puesta del querubín junto con una espada ardiente para guardar el camino del árbol de la vida. En la secuencia, cuando la brecha interpuesta se rellena por los frutos de redención, somos llevados en una serie de pasos de vuelta al Edén y sus bendiciones, y se hace manifiesto por el siguiente extracto del cierre del Apocalipsis:

- Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron...Después me mostró un río limpio de aguas de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida...y no habrá más maldición...para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad (Apoc.21:4; 22:1-3, 14).

Aquí tenemos el reverso completo de las consecuencias de la caída del hombre en el Edén, y hemos puesto de manifiesto otro “relleno”, la plenitud o relleno de la Redención que abarca las edades y su carga de pecado y muerte. Un aspecto hay aquí que demanda de alguna manera la labor y tratamiento del lavador, y es el del querubín y su pretensión. Las varias ocasiones cuando el querubín se introduce en las Escrituras son las siguientes:

Ezequiel 8. El Edén. Profanado. Expulsión. El ungido.

Génesis 3. La promesa de vida y restauración.

Éxodo 25. El Tabernáculo y el Propiciatorio (Trono de Misericordia)

1ª Reyes 6:-8. La Gloria y el Templo.

Ezequiel 1:-11 y 41. La Gloria saliendo y volviendo.

Apocalipsis. “Las Cuatro Bestias”. La promesa cumplida.

Si exhibimos estos pasajes en la forma de una correspondencia, rápidamente nos damos cuenta que algún miembro se omite. Será apropiado que le demos espacio para poder demostrarse:

- A| Ezequiel 8. El querubín ungido, su orgullo, su caída.
- B| Génesis 3. El Paraíso perdido. La promesa de restauración
- C| Éxodo 25. El Tabernáculo \
- 1ª Reyes 6:-8. El Templo :Israel
- Ezequiel 1:12 y 41. Gloria /
- A| *Nada registrado.*
- B| Apocalipsis. El Paraíso restaurado.

Hay algo que se omite y que debería hacer balance al orgullo y la caída del ungido querubín en el principio. El hecho mismo de que la palabra “ungido” se incluya, nos señala a Cristo, el verdadero ungido, pues ese es el significado de la hebrea “*Messiah*” y la griega “*Christos*”. Recordamos que cuando se describe el querubín en el Antiguo Testamento, o las criaturas vivientes en el Apocalipsis, hemos mencionado cuatro rostros, la del león, el buey, un hombre, y un águila, y estos símbolos han sido asociados desde los tiempos más tempranos con los cuatro Evangelios.

Mateo	El LEÓN	El Rey
Marcos	El BUEY	El Siervo
Lucas	El HOMBRE	La Genealogía de Adán
Juan	El ÁGUILA	La Palabra

Mientras que el ungido querubín aspiró con blasfemo atentado ser igual que el Altísimo, el Hijo de Dios dejó de lado la gloria que era Suya por derecho y se humilló hasta la muerte, y muerte de cruz. En esta Su degradación “deshizo” (*luo*) las obras del diablo (1ª Juan 3:8). En el espacio marcado A por tanto podemos en balance poner la línea omitida.

- A| El ungido, Su humillación, Su Triunfo

Y así el registro queda completo. Así, el expandido firmamento coincide con el ala extendida del querubín, quedando todo el lapso de las edades “bajo el *AEgis* Redentor”.

“El término *AEgis* es realmente una palabra latina que significa una “piel de cabra” y más tarde un “escudo...este concepto redentor tomó una

primal forma en el querubín establecido, junto con la espada ardiente, a la puerta del Edén perdido...la idea de una expiación, por tanto, es tan antigua como la Biblia, como la redención en sí...este “Día de Expiación” en sí fue llamado “Yom Kippur” esto es, “Día de Cobertura”...el nuestro es al fin y al cabo un universo evangélico, y ninguna otra forma fue concebida para él en la mente de Dios (*Bajo el Redentor AEGuis*, H.C. Mabie).

La siguiente pareja de pasajes en correspondencia sería la siguiente:

B| Génesis 3. El comienzo de las edades El Paraíso Perdido

La Tierra. Vuelta a hacer de nuevo y bendecida (Gén.1:2 - 2:4)

Sujeta a maldición, Espinos y cardos (Gén.3).

El Hombre. Poco menor que los ángeles (Salmo 8).

El primer Adán, alma viviente, la imagen de Dios.

Señorío sobre la tierra.

El Usurpador. La serpiente. El resplandeciente *nachash* (Gén.3)

Ciertamente NO moriréis. Seréis como Dios.

La Esperanza. La simiente de la mujer.

B| Apoc. La consumación de las edades. El Paraíso Restaurado

La Tierra. Restaurada y bendita (Oseas 2:18-23)

La maldición quitada (Apoc.22:3; Isaías 55:13).

El Hombre. Cristo, hecho mucho mejor que ángeles (Heb.1:4)

El último Adán, Espíritu Vivificante, Imagen.

El Heredero. El Cordero es la luz, resplandor de Gloria

Inmortalidad conferida (1ª Cor,15) Toda rodilla doblada

La Esperanza. El gemido de la creación se calla (Rom.8:21; 16:20)

La Naturaleza de los Ángeles

El hombre, aprendemos por las Escrituras, fue hecho *un poco menor que los ángeles*, sin embargo, eventualmente, ha sido destinado por la gracia a ser hecho más alto que estos espíritus celestiales. En Hebreos 2 esta dupla relación se adscribe a Cristo Mismo. La sección de la epístola que trata con esta fase del propósito redentor se introduce por las palabras:

- Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando (Hebr.2:5).

Si “los hijos de Dios” y “las estrellas del alba” que pronunciaban juntamente cánticos y clamaban alabando en regocijo por la creación eran ángeles (Job 38:7), entonces se hace aparente que poseían algún poder administrativo en el mundo que hubo desaparecido. Si, como sabemos, algunos de los ángeles cayeron, eso de nuevo sugiere y pone de manifiesto una brecha o lapso que la creación y redención del hombre se designó a *rellenar*.

Con el objetivo de seguir la implicación de Hebreos 2:5, y de las varias referencias a los ángeles que se encuentran en Hebreos 1 y 2, somos obligados a darle una cuidadosa examinación a las Escrituras que exponen la natura, esfera y relación de los ángeles para con el propósito de las edades.

Cuatro palabras hebreas y una griega se traducen “ángel” en la A.V. que hemos de considerar antes que nada:

- (1) *Abbir*. – “nobles”, “poderosos”. “Pan de nobles (poderosos en la A.V. con “ángeles” al margen) comió el hombre” (Salmo 78:25). La traducción “ángeles” aquí se debe al empleo de dicha palabra por la Septuaginta, pero no hay nada en el contexto o en el uso general de la palabra que garantice esta traducción. La expresión parece llamar la atención al milagroso sustento provisto a través del maná que descendió del cielo durante las jornadas de Israel por el desierto.
- (2) *Elohim*. – “Dios, o dioses”. “Pues le has hecho un poco menor que los ángeles”. Esta traducción se confirma por la traducción en Hebreos 2:7. Si bien *elohim* la mayoría de las ocurrencias se traduce correctamente “Dios”, en 250 ocasiones se traduce “dioses”, “jueces” 5 veces; “grande”, “poderoso” y “muy grande” una vez cada una. Después de consultar la Septuaginta encontramos que *elohim* se traduce en dicha versión “ángel” en cuatro ocasiones, esto es, en Génesis 31:24; Salmo 8:5; 97:7; y 138:1. De estas traducciones, Hebreos 1:6 “Y todos los ángeles de

Dios le adoren”, conlleva la traducción Septuaginta del Salmo 97:7. Así pues, en dos pasajes citados en Hebreos, esto es, en Hebreos 1:6 y 7 la palabra “ángel” es en el original *elohim*.

- (3) *Shinan* “repetición”. – Los carros de Dios se cuentan por veintenas *de millares, de millares* de ángeles (Salmo 68:17 A.V.). El empleo de la palabra ángeles aquí es gratuita. *Shinan* es un término que indica “repetición”, y se refiere a la precedente enumeración. Debe recordarse que ni los hebreos ni los griegos tenían en uso los numerales que empleamos nosotros hoy en día en nuestra aritmética. Utilizaban las letras del alfabeto, y los griegos conseguían representar cualquier suma hasta 9.999 pero a seguir se veían obligados a reforzar el expediente prefijando la letra “M” que convertía el número en un “miríada”. Por este método el griego antiguo podía representar cualquier número hasta 99.999.999 y ya no iba más allá. Diez mil veces diez mil es una multitud “que nadie puede contar”. De manera similar, diferentes expedientes fueron empleados por los hebreos, y el Salmo 68:17 es un ejemplo. Una traducción literal es: “Los carros de Dios son miríadas, dos veces contadas miles de repeticiones”. Si bien realmente los ángeles es lo que debe entenderse en este pasaje, no obstante, no puede ser legítimamente citado como prueba textual.

Antes que llevemos a cabo la examinación de las dos palabras principales *malak* y *angelos* que se traducen “ángel” en el Antiguo y Nuevo Testamentos, hay escondidas en la versión Septuaginta un número de referencias que deben ser incluidas en nuestro estudio con el fin de obtener la mayor cantidad posible de luz sobre el sujeto.

Deseamos no sobrecargar este artículo con transliteraciones de palabras hebreas o griegas, y así dispensaremos sus citaciones siempre y cuando podamos hacerlo sin dañar el argumento, creyendo que todo lector que lo desee, puede verificar cada una de las referencias con facilidad.

Ya hemos visto que *elohim* se traduce “ángel” en la Septuaginta, y a esto, una o dos distintas referencias más deben añadirse.

El (Job 20:15). – Ninguna razón se ofrece por la traducción de la palabra ángel, nosotros tan solo y meramente registramos el hecho. El título “hijos de Dios” que se encuentra en Job 1:6 y 38:7 se traduce “ángeles”; en Deuteronomio 32:8. Donde el original dice “de acuerdo al número de los hijos de Israel”, la Septuaginta pone “de acuerdo al número de los ángeles de Dios”.

Hablando del Leviatán, el Señor le dice a Job, según la Septuaginta:

- Este es el principal de la creación del Señor, hecho para ser burlado por Sus ángeles” (Job 40:19).

De nuevo está por encima de nuestro presente conocimiento explicar la gran divergencia manifiesta aquí entre el original hebreo y la Septuaginta. En Job 40:6 donde la A.V. dice (en el versículo 11, pues la enumeración no es similar en todo) “Derrama el ardor de tu ira”, la Septuaginta pone “Envía ángeles con ira”. Y por último, en cuanto a Job 36:14 concierne, en la Septuaginta se lee:

- El alma de ellos muera en juventud, y sean sus vidas heridas por ángeles (de muerte)”.

El vínculo subyacente entre estas varias y extrañas traducciones es la sustitución de los “ángeles” como el instrumento o agente para la personal actividad del propio Dios. Donde el hombre moderno habla de “las fuerzas de la naturaleza”, el hebreo habla de “ángeles”. En ambos casos son los instrumentos o agentes lo que se entiende.

En 2ª Samuel 15:13 la palabra *nagad*, mensajero, se traduce “ángel” en la Septuaginta, cuya palabra en una forma ligeramente diferente aparece en este capítulo como "certificado, (respuesta, en la Reina Valera)", “dieron aviso” y “comunicar” (versículos 28, 31, y 35). Esta traducción porta consigo el significado común que conllevan tanto las palabras griegas como hebreas que generalmente se traducen “ángel”, es decir, “un mensajero”.

Y ahora solo resta la traducción por la palabra “ángel” de la palabra “siervo” (Isaías 37:24); de la palabra para “embajador” (Jeremías 29:14); y “por mano de” (Proverbio 26:6).

Estos de alguna forma curiosos ejemplos de traducción no podrán, es cierto, contribuir mucho para nuestro entendimiento, pero el propio hecho que en ellas se exhiba cada referencia existente en la Septuaginta a la palabra *angelos* (excepto, claro está, aquellas que no aguardan nuestra examinación), significa que ninguna luz o verdad revelada ha sido por nuestra parte despreciada o dejada de lado. Ahora podemos volver nuestra atención a las palabras más importantes que se traducen “ángel”, estas son, *malak* en el hebreo y *angelos* en el griego. *Malak* aparece 213 veces, de las cuales 111 ocurrencias se traducen “ángel; 98 “mensajero”; y 4 veces “embajador”. *Angelos* aparece 188 veces, de las cuales 181 ocurrencias se traducen “ángel” y “mensajero” 7 veces.

El primer hecho a ser registrado y que iremos recordando a través de este estudio es que los *ángeles* pertenecen al mundo espiritual. “Él hace a Sus ángeles espíritus” (Salmo 104:4) y son nombrados entre “las cosas en el cielo” en contraste con “las cosas en la tierra” (Mat.18:10; 24:36; 28:2). Aquellos que alcanzan la resurrección se dicen ser “como los ángeles que están en el cielo” en cuanto al tema del matrimonio concierne (Marcos 12:25). La Escritura insiste además sobre el gran número de estas “santas miríadas”, hablando de las “huestes celestiales” (Lucas 2:13); y como el propio Salvador dijo, podría haberle pedido al Padre que le enviase “más de doce legiones de ángeles” (Mateo 26:53). Cuando Jacob se encontró con los ángeles mientras iba de camino a reunirse con Esaú, dijo: “Esta es la hueste de Dios” (“Campamento de Dios es este”, en la Reina Valera) (Gén.32:2), y si bien se utilice una palabra distinta, una gran parte del significado se entiende cuando las Escrituras hablan de Dios como “El Señor de los ejércitos”, y podrá observarse que los ángeles son puestos en correspondencia con las huestes o ejércitos en el Salmo 148:2:

“Alabadle, vosotros todos Sus ángeles
Alabadle, vosotros todos Sus ejércitos”.

De los ángeles se dice que son “poderosos”, “excelsos en poder”, y “santos”, lo mismo que se dice de un gran *santo* como Daniel (2ª Tesal.1:7; Salmo 103:20; Hechos 10:22 y Daniel 10:5-8), y son de sobrehumana inteligencia (Marcos 13:32). Algunos ángeles son llamados “el elegido”, y algunos santos “cayeron” (1ª Tim.5:21; Judas 6). Hay indicaciones en la Escritura de que existe algún orden entre los rangos de ángeles, Miguel es llamado "El arcángel"; y Gabriel es llamado en varias específicas e importantes ocasiones para ser el portador de un mensaje (Dan.12:1; Jueces 9; Apoc.12:7; y Daniel 8:16; 9:21; Lucas 1:19, 26).

No tan solo hay diferencias de rango entre los ángeles, sino que además los ángeles aparecen estando en una sección de un vasto mundo espiritual consistente de “ángeles, principados y potestades” (1ª Pedro 3:22). Ni la hebrea *ruach* ni la griega *pneuma* son parejos con el uso moderno de la palabra “espíritu”, que los hace inmateriales, tal como uno de los filósofos escribió:

- “Si retirásemos el espacio, tan solo permanecería en el mundo la materia y la mente, o cuerpo y espíritu”.

Los hebreos cuando se referían a los ángeles como “espíritus”, no negaban que estuviesen constituidos con “cuerpos”, así como el Apóstol, que hablando de la resurrección, cuando los creyentes vengán a ser igualados a los ángeles del cielo, dice; “hay *cuerpo* natura (animal, en la Reina Valera), y hay *cuerpo* espiritual, y bien podemos asumir, con suficiente garantía, que “los ángeles son *cuerpos* espirituales, en vez de puros espíritus en el moderno concepto de la palabra” (Kitto).

El libro más antiguo en el Canon, junto con el último libro en el Nuevo Testamento, ambos utilizan la figura de las *estrellas* para representar los ángeles.

- Cuando alababan todas las *estrellas* del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios (en la Septuaginta, ángeles) (Job 38:7).
- Las siete *estrellas* son los ángeles de las siete iglesias (Apoc.1:20).

Ahora bien, y esto es importante, una *estrella* se utiliza proféticamente *saliendo* para simbolizar la venida del Salvador y Regidor, Cristo:

- *Saldrá* la ESTRELLA de Jacob, y se levantará Cetro de Israel (Números 24:17).

Esto vuelve en eco a repetirse en el Apocalipsis:

- Yo soy la Raíz y el Linaje de David, la Estrella resplandeciente de la mañana (Apoc.22:16).

En Apocalipsis 9:1 es vista una estrella cayendo del cielo, a quien se le da las llaves del abismo. Es obvio que aquí se entiende un ángel. De igual modo en Apocalipsis 8:10, 11 “Una gran estrella, ardiendo como una gran antorcha”, es nombrada “Ajenjo”. Una vez más, una estrella, en el sentido astronómico, no es lo que aquí pueda ser entendido. Y además en Apocalipsis 12:4 leemos de la cola del dragón “arrastrando la tercera parte de las estrellas del cielo, y arrojándolas sobre la tierra”. Sería una física imposibilidad que “una tercera parte de las estrellas del cielo” cayesen sobre la tierra, y todo el pasaje es simbólico de la caída de los ángeles a través de la influencia de Satán. Un pasaje de alguna manera similar es el de Daniel 8:10, donde leemos:

- Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó.

Es evidente que en los días de Job se aceptaba comúnmente la enseñanza de que, “las estrellas”, no eran puras a los ojos de Dios (Job 25:5), una creencia expresa en las palabras de Elifaz (Job 15:15), donde “Sus santos” son puestos en paralela correspondencia con “los cielos” que él declara “no son limpios delante de Sus ojos”, y esto se declara de manera aún más definitiva en Job 4:18, donde Elifaz dice: “He aquí en Sus siervos no confía, y notó necesidad en Sus ángeles”.

La misma epístola revelando que los ángeles no guardaron su primer estado, sino que abandonaron su propia morada, y que están reservados en prisiones *aeonian* bajo oscuridad, compara aquellos que vienen a estar bajo

la farsante influencia a “estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas” (Judas 6, 13).

Los Caldeos y las razas antiguas de la humanidad parecen haber tenido consigo un conocimiento de la asociación de las estrellas, tanto con los ángeles como los gobernadores que se volvieron rebeldes y perversos, guiándolos a las extravagancias de la Astrología y la asociación de los planetas con sus dioses Astarot y Baal, que posteriormente aparecen como Júpiter y Venus.

¿Qué debemos entender por “la estrella” que guía a los Magos hasta la cuna del niño Cristo? *La Companion Bible* comenta: “Toda la cuestión asienta si lo consideramos como milagroso (Cap. Números 24:15-19)” Esto es cierto, y reconocemos la peculiar natura del fenómeno. Todos estamos sin duda alguna al tanto de los muchos intentos que se han llevado a cabo por astrónomos y teólogos para resolver el misterio de esta peculiar estrella. Kepler, observando la conjunción de Júpiter, Saturno y Martes, que tuvo lugar en el año 1604, hizo cálculos que le llevaron atrás, a una conjunción de Júpiter y Saturno en la constelación de Piscis (un pez es el símbolo astronómico de Judea), y de ahí al primer año de la era Cristiana. Si bien que todo esto sea muy interesante, podemos rechazarlo con toda justicia como una explicación de las palabras de la Santa Escritura.

Esta *estrella* que los hombres sabios vieron en el Oriente, “*vino siempre delante de ellos* hasta llegar y detenerse donde el niño se hallaba” (Mateo 2:9). Una tal declaración no puede venir a explicarse ni por una estrella en los cielos, ni tampoco por cualquier conjunción de planetas. Pero si recordamos que los ángeles son así a menudo denominados “estrellas”, si al menos una estrella se describe como cayendo del cielo a la tierra “ardiendo como una antorcha” para propósitos de juicio; si además no sea novedad alguna que un ángel pueda guiar al pueblo de Dios, acompañado de una columna de nube de día, y por un fuego ardiente de noche (Éxodo 14:19; 23:23); si un ángel puede ascender en una llama (Jueces 13:20), y finalmente, si es posible en la capacidad de un hombre encender una lámpara para guiar a un amigo, o para ilustrar una “luna” artificial rodeando la tierra, ¿no ha de estar en el poder de un ángel de Dios guiar a los Magos a la casa en la cual se hallaba el Cristo nacido? El ángel

Gabriel fue enviado especialmente a María para anunciarle el milagro de la Encarnación, y una multitud de las huestes celestiales proclamaron Su nacimiento. ¿No es razonable creer que un ángel guiase a los Magos por medio de la estrella que ellos habían visto en el Oriente, y así librar todo el tema de los problemas astronómicos que acosan la ordinaria interpretación?

Si fue de una manera o de otra, nosotros poco más hemos hecho que examinar el material contenido en la Escritura. Nuestro próximo estudio debemos dirigirlo al lugar que los ángeles ocupan en las edades pasadas y qué parte tienen en el mundo venidero. Anticipando nuestros hallazgos, nosotros creemos haber descubierto que la “brecha” ocasionada por la caída angelical, fue “rellena” por la creación y subsecuente redención del hombre hecho “un poco menor que los ángeles”.

Una observación más sobre estas referencias a los ángeles debe ser hecha antes de acabar este artículo. Nos referimos a Hebr.2:16, que se lee de la siguiente manera tanto en la A.V. como en la R.V:

- Porque ciertamente no tomó sobre Sí la naturaleza de ángeles, sino que tomó sobre Sí la simiente de Abraham” La A.V. pone al margen: *en el griego se lee*: “No socorrió ángeles, sino de la simiente de Abraham socorrió”. La R.V. también tiene esta connotación al margen.

Una gran cantidad de conflictivas opiniones podríamos enumerar en comentarios sobre este versículo, procurando algunos probar que Cristo no asumió consigo una forma angelical, sino humana; otros procurando probar que el pasaje indica que Él no socorrió o asistió a los ángeles, sino a los hombres. Una vez que no hay acuerdo, ni entre los comentaristas y entre la A.V. y la R.V., debemos una vez más acudir a la Fuente Original. Un escritor se quejó diciendo que el uso de la palabra “socorrer” no le ayuda en nada; la razón parece ser que la referencia no ayuda a su idea en cuanto a qué significa. Examinemos de nuevo la palabra, *epilambanomai*.

- Mateo 14:31. – Extendiendo la mano, *asíó* de él.
- Marcos 8:23. – *Tomando* la mano del ciego.
- Lucas 9:47. – Y Jesús...tomó a un niño.

- 14:4. – Él *tomándole*, le sanó.
- Lucas 20:20, 26. – A fin de *sorprenderle* en alguna palabra.
- Lucas 23:26. – *Tomaron* a cierto Simón.
- Hechos 9:27. – Entonces Bernabé, *tomándole...*”.
- Hechos 16:19. – *Prendieron* a Pablo y a Silas.
- Hechos 17:19. – Y *tomándole*, le trajeron.
- Hechos 18:19. – Los griegos, *apoderándose* de Sostenes.
- Hechos 21:30, 33. – *Apoderándose* de Pablo...le *prendió*.
- Hechos 23:19. – *Tomándole* de la mano.
- 1ª Timoteo 6:12, 19. – *Echa mano* de la vida eterna.
- Hebreos 2:16. – *El pasaje que estamos considerando*.
- Hebreos 8:9. – Los *tomé* de la mano.

Una examinación imparcial nos muestra que la palabra es *incolora*, o imparcial en cuanto a su objetivo; es decir, no contiene en sí ningún moral significado. La misma palabra puede ser empleada cuando Cristo toma por la mano un hombre para sanarle, como cuando el soldado romano tomó a Simón para obligarle a llevar la cruz. La misma palabra puede usarse para el amoroso acto de Bernabé tomando a Pablo para presentarle delante de los apóstoles, como para la multitud que se apoderó y echó mano de Pablo para asesinarle. El empleo característico de la palabra impide la idea de “asistir, ayudar, socorrer”. Nos parece además que impide la idea de *asumir*, tal como en la traducción “asumiendo la natura de ángeles”. Simplemente significa tomar apoderándose, tanto para buenos como para malos propósitos.

Ya hemos observado que las itálicas de la A.V hacen de Hebreos 2:16 una repetición un tanto innecesaria. ¿No tendrá todo esto algún significado que haya estado siempre a la vista en todo tiempo? Nosotros creemos que sí. Hay una nota de rodapié en *El Enfático Diaglott* que dice, “Pues ciertamente *eso*”, es decir, *el temor de la muerte*, o la muerte en sí, “no tomó, o se apoderó de los ángeles, sino que tomó o se apoderó de la simiente de Abraham”. Los lectores que no estén familiarizados con el original deben saber que tanto “él” como “eso”, uno de ambos tiene que estar contenido dentro del verbo *epilambanomai*; y que *epilambanetai* significa por igual *lo cual*, de algo, así como *el cual*, de alguien, tomando o

apoderándose. Veamos de nuevo la estructura, pues los versículos 14-16 están incluidos juntamente bajo un solo miembro.

C| 14-16. Participación en la muerte y liberación.

- a| - La muerte de Cristo. La destrucción del Diablo que tenía el imperio de la muerte
- a| - La liberación de cuantos estaban *sujetos a esclavitud* por el temor de la muerte. La simiente de Abraham *tomada* por dicho *temor de la muerte*.

Con la excepción de la cuarta línea, la palabra más enfática es *muerte*. Si la lectura de la A.V. se mantiene, se introduce una nota discordante. Si se adopta la idea de “asistir” o “socorrer”, eso armonizaría con la “liberación”, pero no tendría relación alguna con la palabra más enfática “muerte”. ¿Qué nos tiene para contar la Escritura acerca de los ángeles y la muerte? Lucas 20:35, 36 dice:

- Mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel *aion* (aquella era) y la resurrección de entre los muertos, ni se casan ni se dan en casamiento. Porque *NO PUEDEN YA MÁS MORIR, PUES SON IGUALES A LOS ÁNGELES*.

Si la simiente de Abraham y la carne y sangre estuviesen *sujetos* por el miedo a la muerte, en esclavitud, entonces, que el Cristo venido en carne los librase *de dicha esclavitud*, así todo se acopla apropiadamente en la secuencia.

- Por lo cual debía ser semejante a Sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote (versículo 17).

Los ángeles – su relación con el Propósito Divino tal como se indica en Hebreos 1 y 2

En nuestro estudio anterior no hemos hecho otra cosa sino ordenar y exponer el uso de la palabra “ángel” observando las diferentes palabras que así se traducen tanto en la A.V. como en la Septuaginta. Con la información así reunida, ahora podemos dedicarnos a estudiar los pasajes

que tratan del lugar que los ángeles han mantenido en el pasado y aquel que han de todavía ocupar en el desarrollo del propósito Divino en el futuro, y hasta qué punto el hombre está destinado bajo la gracia a tomar el lugar “o “rellenar la brecha” del vacío ocasionado por los ángeles en el principio. Ningún libro del Nuevo Testamento trata con este asunto tan profundamente como la epístola a los Hebreos, y de ahí que ahora tengamos que dirigirnos a dicha epístola.

Es imposible leer Hebreos 1 y 2 con un poco de atención y no darnos cuenta que el argumento de estos capítulos se vincula, juntamente por las referencias, de manera muy íntima a los ángeles, pues abundan en esta parte de la epístola. Un breve análisis de esta sección sería el siguiente:

Hebreos 1 y 2

A| 1:1, 2. Dios habló en otro tiempo por profetas. Ahora por Su Hijo

B| 1:2-14. El Hijo. Sus Glorias. Mejor que ángeles.

A| 2:1-4. Dios habló en otro tiempo por ángeles. Ahora por el Señor.

B| 2:5-18. El Hijo. Sus sufrimientos. Menor que ángeles.

La epístola en estos dos capítulos compara y contrasta el ministerio de los profetas y de los ángeles con el ministerio del Hijo, y emplea la palabra “ángel” diez veces en este breve espacio. No solo eso, el argumento del capítulo 1 se refuerza por la citación del Salmo 7, cuya cita se distribuye de tal manera que obliga al lector a admitir la presencia de este plano previamente designado.

El Séptimo Salmo de Hebreos 1

A| 2:7. El Rey de Sion. El decreto. Hebr.1:6

B| 89:26, 27. El Rey. 1:5

C| 47:7. Adoradle a Él, vosotros todos los *dioses* 1:6

D| 104:4. Sus ángeles espíritus, y llama de fuego 1:7

C| 45:6, 7. Tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos 1:8

B| 102:25. El Creador 1:10, 11

A| 110:1. El Sacerdote en Sion. El juramento. 1:13

El argumento de este capítulo se refuerza a seguir por dos preguntas:

- Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Él alguna vez, Tú eres Mi Hijo? (vers.5).
- ¿A cuál de los ángeles dijo Él alguna vez, siéntate a Mi diestra? (vers.13).

Y recordando el pasaje citado y todo el propósito del capítulo se hace manifiesta la respuesta. Ahora debemos volver al comienzo de esta epístola y ver cómo y con qué términos se introducen estas comparaciones con los ángeles. Por encima de la revelación dada en tiempos pasados a través de los profetas como instrumentos, el Apóstol ubica la inmensurable superioridad del ministerio del Hijo. En el capítulo 3 Cristo como el Hijo es puesto en contraste con Moisés, el siervo (3:6) y Jesús el Hijo de Dios se establece como el Sumo Sacerdote Quien “traspasó los cielos” (4:14), y tal como el Hijo, es consagrado para siempre (7:28).

Ya hemos aprendido que los ángeles son llamados “hijos de Dios”, y consecuentemente, a primera vista puede parecer que el lenguaje del Apóstol sea un poco forzado, pero estamos tratando con las Escrituras inspiradas y sabemos de antemano que dicha conclusión no sería posible. El contraste entre los ángeles y el Salvador no es tanto entre Aquel que es un Hijo y aquellos que no lo son, sino un contraste entre aquellos que son hijos mediante creación, y Aquel Único que es llamado “El Unigénito Hijo”, puesto que Hebr.1:5 no tan solo dice, “A cuál de los ángeles dijo Él alguna vez, “Tú eres Mi Hijo”, sino además “Tú eres Mi Hijo; en este día Yo te he ENGENDRADO a Ti”.

Debemos seguir por tanto viendo este tema. Cristo es llamado “El Unigénito Hijo” cuatro veces en el Evangelio de Juan (Juan 1:14, 18; 3:16, 18), y una en su primera epístola (1ª Juan 4:9). Cuando leemos estos pasajes no somos conscientes de cualquier problema en cuanto la lectura del Salvador como el unigénito Hijo – pero en el momento que añadimos la referencia final a este término, se presenta por sí un problema.

“Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía *su unigénito hijo*” (Hebr.11:17). Ahora bien, es del conocimiento general que Abraham fue el padre, no tan solo de Isaac, sino también de Ismael (Gén.16:5) y de otros hijos más que tuvo con su sierva Cetura (Gén.25:1). A menos que, por tanto, esté implicado algún factor que no veamos a simple vista, Hebreos 11:17 nos presenta un dilema. Como descubrimos, a medida que vamos viendo palabras empleadas en el contexto de Hebr.11:17, dichos términos nos capacitan para percibir que hay algo todavía más maravilloso en el título del Señor. De Abraham se habla como siendo aquel “que recibió la promesa”, y del hijo que estaba ofreciendo se había dicho que “En Isaac será llamada tu descendencia” (Hebr.11:17, 18). Ismael fue realmente generado por Abraham tal como lo fue también Isaac, pero Ismael es llamado “el hijo de una esclava”, sin embargo a la propia Sara, así como a Abraham, también le fue dada una promesa por el Señor:

- Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir, y dio a luz aun fuera de tiempo de la edad, porque creyó que era fiel Quien lo había prometido (Hebr.11:11).

Sara además fue peculiarmente distinguida por la mudanza de nombre, tal como lo fue Abraham (Gén.17:5, 14, 16). Además está escrito que el Señor “visitó a Sara tal como lo había dicho, he hizo Jehová con Sara como había hablado” (Gén.21:1). Sara por tanto también hacía parte en la bendita línea de la verdadera simiente, y así portó consigo en frente la promesa del Edén hacia su final objetivo.

Gennaio, el verbo traducido “generar”, también se emplea en el caso de la madre, y entonces se traduce “concebir”, “salir” “nacer”, “ser hecho”, “portar”. Por ejemplo:

- “Jacob *engendró* a José, marido de María, de la cual *nació* Jesús, llamado el Cristo”.

La palabra traducida “unigénito” es *monogenes*, y se refiere al nacimiento del Salvador en el cumplimiento o plenitud del tiempo “nacido

de una mujer” (Gál.4:4). Otro título apropiado se encuentra en Hebr.1:6, “Primogénito” que en el original es *prototokos*.

- Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios.

Los traductores están divididos en cuanto a la intención que el Apóstol pueda aquí tener. La A.V. (y la Reina Valera), “y otra vez” hace con que el versículo 6 sea un eslabón más en la cadena de referencias citadas por el Apóstol. La R.V., “Y cuando Él, en otra vez” hace con que las palabras “otra vez” se refieran al futuro.

Observamos que la palabra “mundo” en este versículo es la griega *oikoumene* “el mundo habitable”, y que esta palabra aparece una vez más en Hebreos, esto es, en el capítulo 2, donde dice:

- Porque no sujetó a los ángeles *el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando* (Hebr.2:5)

Leyendo juntas estas dos referencias se vuelve aparente que el mundo venidero vendrá a estar sujeto a Cristo como el Primogénito, y no a los ángeles, y que además, los ángeles al tiempo de dicha investidura “le adorarán”. Él es “el Primogénito de toda la creación”, “el Primogénito de los muertos”, el Primogénito entre muchos hermanos”. Es la *Pre-eminencia* como el “primero”, y eso es lo que se sobrepone en la palabra *prototokos*.

Hay más comparaciones hechas en Hebr.1 entre Cristo como el Hijo y los ángeles. Los ángeles son espíritus ministradores, pero el Hijo es nombrado por el título “Dios”, y tiene un “Trono” y un “Cetro”. Y no solo eso, sino que además ocupa una posición única a la diestra de Dios, una posición jamás ocupada por ángeles “en ningún tiempo”. En nuestro próximo artículo seguiremos este tema más detalladamente.

El nombre más excelente (Hebr.1:4)

Hace parte del argumento de la epístola a los Hebreos que el Apóstol establezca y determine una serie de “mejores” cosas, puesto que su objetivo es exhortar a sus lectores a “seguir en frente yendo a *perfección*” o “*plena madurez*”; y habiendo sido un Fariseo por convicción y un Hebreo por nacimiento, él sabía perfectamente la tenaz persistencia con la cual el creyente Judío se aferraba las cosas que pertenecían al pasado.

“Mejor” en la epístola a los Hebreos.

A| 1:4. Cristo a la diestra (v.3). *Mejor* que ángeles.

Más excelente nombre.

B| 6:9. Las cosas que acompañan a la salvación.

C| 7:7, 19, 22. *Mejor* sacerdocio, esperanza y pacto.

A| 8:6. Cristo a la diestra (v.1) 9:23. *Mejor* pacto, *mejores* promesas

Más excelente ministerio, *mejor* sacrificio.

B| 10:34; 11:16, 35, 40. Las cosas que acompañan a la salvación.

C| 12:24. Habla *mejores* cosas que la sangre de Abel.

En el esquema anterior hemos agrupado las trece ocurrencias de la palabra “mejor”, y está claro que su estudio es un tema en sí. De momento nos ocuparemos con la “mejor” cosa inicial, pues no podemos olvidar que dicha palabra nos sirve de llave a través de toda la epístola, y que esta primera ocurrencia tiene que tener su peso en su interpretación.

La primera cosa “mejor” de la epístola es la exaltación de Cristo (“siendo hecho mucho mejor que los ángeles, por cuanto heredó un más excelente nombre que ellos”). Esta frase suena un tanto extraña, y sin embargo nos pone en evidencia la comparación que conlleva entendida. El venir a ser hecho mejor que los ángeles no se debe por virtud de la deidad del Señor. Considerado bajo el punto de vista divino, Aquel que es referido como Dios (vers.8), tiene necesariamente que ser *mejor* que los ángeles; pero desde el punto de vista humano, Él fue hecho un poco menor que los ángeles, y es en dicha capacidad, como Hijo, que pudo ser y vino a ser posteriormente sumamente exaltado. La medida de Su excelencia por encima de los ángeles está en Su nombre heredado: *por cuanto ha heredado mucho mejor, por cuanto más grande es Él.*

La cuestión por tanto tiene que ver con el *nombre heredado*. Pero antes que nada, debemos hacer una pausa y preguntarnos: ¿Por qué será necesario este argumento, y de qué manera contribuye para el tema de la epístola?

Una vez que estaba dirigiéndose a los hebreos, el Apóstol tenía en mente la veneración que dichos hebreos nutrían por los ángeles. Esteban alude al lugar que los ángeles mantenían en Israel, en Hechos 7:53, “quien recibió la ley por medio de la disposición de ángeles, y no la guardaron”. La epístola a los Gálatas dice que la ley “fue ordenada por ángeles en mano de un mediador” (Gál.3:19). Algunos de los Judíos eran tan extremistas en esta veneración que contendían diciendo que Malaquías, el último de los profetas, era un ángel, pues su nombre significa “Mi mensajero” o “Mi ángel”. Una parte fundamental de esta epístola a los Hebreos es establecer para con ellos al Señor Jesucristo, en cuanto Hijo, por encima de cualquier otro nombre y dignidad. De haber comenzado con Moisés como el dador de la ley, Pablo no habría ido lo suficientemente atrás en el tiempo. Moisés, el mediador, recibió la ley *por disposición de ángeles*. Debe por tanto demostrarse que Cristo es *mucho mejor* que ellos con el fin de establecer Su completa superioridad. La exaltación del Señor a la diestra de la Majestad señala el tiempo cuando al Hijo le fue dado el *nombre que está por encima de todo nombre*. Fue al tiempo de la resurrección que fue declarado "Hijo de Dios con poder"; fue como el Único resucitado que reclamó para Sí “todo poder” en el cielo y en la tierra; la superioridad del Hijo por encima de los ángeles es una superioridad de grado, “por tanto más”, y tiene que ser entendida a la luz de Su nombre heredado. El Señor Jesús, por Su nacimiento en Belén, vino a ser “el Hijo de Dios”, pues el ángel le dijo a María: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá; por lo cual también el santo ser que nacerá de ti será llamado el Hijo de Dios” (Lucas 1:35). Cuando la Palabra se hizo carne, entonces llegó a verse la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad. El testimonio del Padre permaneció inalterable y verdadero durante todos los años de Su vida sin mancha hasta la terrible crisis de la cruz, “Este es Mi Hijo amado”. Él reivindicó Su clamor al nombre que portaba, y el nombre pasó a ser Su herencia.

Para poder apreciar bien el énfasis que debe darse al nombre “heredado”, vamos a profundizar en este estudio un poco más en la epístola, y observamos que en Hebreos 1:14 del creyente se dice que es un “heredero de salvación”. Todo aquel que cree es salvo, salvo por gracia a través de la fe, pero además *algunos* (y este es el gran tema de Hebreos), recibirán *salvación como una herencia* también. Cristo murió por los impíos, aprendió además obediencia por las cosas que padeció, y aunque desde Su nacimiento era, “Santo, irreprochable y sin mancha”, no obstante, fue perfeccionado a través de estos padecimientos, y vino a ser el Autor de *aionian* salvación, no solamente para aquellos que creen, sino para quienes además le “obedecen” (Hebr.5:7-9). No solo vino a ser “Autor”, sino que vino a ser además “Consumador” o “Perfeccionador” de la fe. “El Cual, por el gozo puesto delante de Él, sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios” (Heb.12:2). El punto que hay que enfatizar es: Hay una “corrida” que tiene que acabarse, y no tan solo un evangelio a ser creído.

Aquellos que de este modo *heredan la salvación*, no tan solo creen, sino que sufren también, soportan, emprenden la carrera que tienen por delante, y “tienen en consideración la recompensa del premio”. Es inútil hablar de *gloria* si primero no se ha obtenido la *vida*. Es igualmente inútil hablar de una herencia a menos que uno sea ya un hijo, “Si hijo, también heredero”, este es el orden en la Escritura, y la epístola a los Hebreos NO enseña para nada el camino de salvación para los impíos pecadores, sino que antes bien trata con la senda peregrina del santo, con el engañoso corazón de incredulidad que puede de tiempos a tiempos afectar al creyente, y de las cosas que acompañan a la salvación, de una salvación que puede venir, o no, a heredarse.

Soteria, “salvación” aparece en Hebreos siete veces, y las ocurrencias son las siguientes:

- Herederos de la *salvación* (1:14).
- Descuidar una *salvación* tan grande (2:3).
- El Autor (Capitán) de la *salvación* (2:10).
- El Autor de la *salvación aionian* (5:9).
- Las cosas que pertenecen (acompañan) a la *salvación* (6:9).

- Sin relación con el pecado para *salvación* (9:28).
- Para la *salvación* de su casa (11:7).

La *salvación en su primario aspecto* está tan alejada de cualquier cosa que el pecador pueda hacer, y está tan infinitamente más allá de poder verse afectada por cualquier fracaso de su parte, que hablar de “descuidar” esta inicial *salvación* no dejaría de ser sino una mala aplicación de la palabra. Timoteo fue avisado que no descuidase un don que le había sido otorgado (1ª Timoteo 4:14), y estos Hebreos fueron avisados por el ejemplo de sus padres en el desierto de la posibilidad de fracasar en alcanzar la *salvación en su pleno sentido y significado*, y esto es precisamente lo que está en vista en Hebreos 2:3.

Ningún pecador es salvo de la culpa de pecado por Cristo como “Capitán”. La figura que se pone por la *salvación inicial* no es la del Capitán, sino la Pascua. Josué es el tipo del Capitán de la *salvación*, pues él guía al pueblo redimido a *tomar posesión* del territorio, de igual modo el Capitán de la *salvación* en Hebreos 2:10 es visto “trayendo muchos hijos (no a la vida), sino a la *gloria*”. Lo mismo se aplica en las demás ocurrencias de “*salvación*” en Hebreos. Esto es cierto aun mismo en el último caso que trata con Noé y el Diluvio. El impío no fue salvo en el Arca, Noé fue un creyente salvo y justificado, tan solo ocho almas fueron salvas, y el resto del mundo pereció. Nadie puede poner el Arca como un tipo de la *salvación inicial*, y así tampoco nadie puede usar el tipo del “Capitán” de la *salvación* que ha de ser manifiesta al tiempo de Su Segunda Venida (Hebr.9:28).

Si bien la *salvación* aparece 7 veces en Hebreo, el título “Salvador” en cambio no aparece ni una sola vez. Hechos 5:31 habla de Él como “Un Príncipe y un Salvador”. Hebreos retiene la palabra “Príncipe” (2:10; 12:2, la misma palabra griega) sin embargo omite el título “Salvador”. En la epístola Él es Capitán, Líder, Sumo Sacerdote y Consumador, los títulos que tratan con el territorio de la promesa y no con el éxodo de Egipto.

Prestemos ahora atención a Hebreos 1:4:

- Hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.

Antes de nada observemos los términos de comparación “tanto superior” “cuanto...más”, representados en la A.V. de Hebr.1:4 por las palabras “tanto más” y “cuanto”.

El Apóstol emplea “tanto más” una vez más en Hebr.7:22 (por tanto... mejor, en la Reina Valera) donde leemos en conexión con el sacerdocio de Melquisedec: “Por cuanto más, fue hecho Jesús, fiador de un mejor pacto”. Las dos palabras *tosoutos* y *hosos* vienen juntas en Hebreos 10:25: “Exhortándonos, y *tanto más*, cuanto veis que aquel día se acerca”. No precisamos de una revelación inspirada para asegurarnos que Aquel Quien es puesto como el “Hijo”, y el “Resplandor de Su gloria”, la “Expresa imagen de Su persona”, y “Quien sujeta todas las cosas” que es, heredero de todas las cosas y hacedor de los mundos, tiene necesariamente que ser “mejor que los ángeles” y la epístola no dice para nada algo tan innecesario. Lo que Hebreos trata de reforzar es que Aquel que eran tan alto, *se humilló hasta lo más bajo*, y como Hombre vino a ser “menor que los ángeles”, pero por virtud de Su triunfo sobre el pecado y la muerte, que es, por “herencia” y no por absoluto e inherente derecho, este mismo Redentor ha sido ahora levantado tanto más alto y por encima de los ángeles cuanto el Nombre heredado excede a todo nombre que se nombra, en este mundo y en el venidero. Pues en el Nombre de Jesús toda rodilla ha de venir un día a doblarse, y toda lengua ha de confesar que Él es Señor. Esto es lo que realmente está diciendo.

El Salvador, como heredero que es de todas las cosas, es el Único que por razón de su obra acabada ha obtenido (por herencia) el Nombre que está por encima de todo nombre. Y esto es lo que Hebreos enseña, que Él no ha de venir a disfrutar esta herencia en solitario. Él *se hizo uno* con aquellos que vendrán a compartir Su gloria, para que por su vez, estos también, *vengan a ser uno* con Él. Estos también son herederos de la salvación, estos también, por el ejercicio de la fe y la paciencia “heredan las promesas” (Hebr.6:12) y encuentran tanto en Noé como en Abraham (Hebr.11:7, 8) ejemplos de la fe que es la sustancia de las cosas que se esperan.

Si bien la mayoría de las referencias a los ángeles aparecen en Hebr. 1 y 2, hay sin embargo dos restantes ocurrencias que deben ser incluidas para completar la serie, esto es, Hebr. 12:22 y 13:2. Hebreos 12:5-24 trata con un tema doble: los "hijos" de 5 a 14, y los "primogénitos" de 15 a 24. La primera sección habla de aquello en lo cual todos participan si verdaderamente son *hijos*; la segunda dice respecto a los derechos que tan solo pertenece a los *primogénitos*.

La estructura de esta segunda sección es la siguiente:

Hebreos 12:15-25.

A| 15| a| Mirad bien.

b| No sea que alguno caiga o fracase.

B| 16, 17. La Primogenitura desechada (*Prototokia*).

C| 18-21. No os habéis acercado. Seis conjunciones "y". SINAÍ.

C| 22, 23. Os habéis acercado. Siete conjunciones "y". SION.

B| 16, 17, La Primogenitura desechada (*Prototokia*).

A| 25| a| Mirad.

b| Que no desechéis

La sección comienza con un aviso: "Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios", en el original no dice "deje de alcanzar la gracia de Dios" sino "le parezca no alcance la gracia de Dios. *Hustero* "quedarse corto", "no llegar al objetivo" en el original, aparece en Hebr. 4:1, y en dicho pasaje se explica parcialmente lo que estamos aquí considerando: "Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en Su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado". El contexto está hablando de los cuarenta años que Israel anduvo vagando en el desierto, y su fracaso, aunque redimidos ya de Egipto, de "seguir en frente a perfección". No estamos tratando, por tanto, con "filiación", sino con la primogenitura; no con salvación, sino con posesión, no con la liberación de Egipto, sino con la entrada en Canaán. El aviso se dirige a los hebreos que, al igual que sus padres y que Esaú, se hallaban en peligro de retroceder, volverse atrás, perdiendo de ese modo lo celestial por causa de lo terrenal. Hebreos 8:7 continúa diciendo: "ciertamente no se hubiera

procurado lugar para el segundo”, mostrando que lo que aquí está en vista son los dos pactos. El Apóstol ahora nos pone delante los dos Montes, el Sinaí y Sion, que se explican en Gálatas 4 como representando los dos pactos, el Sinaí se pone por la “Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud”, y Sion, “la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre” (Gál.4:21-23).

En Hebreos 12:18-21 tenemos a Moisés, el mediador del pacto, y en Hebreos 12:22-24 a Jesús, el Mediador del nuevo pacto, y es bajo el nuevo pacto, y no bajo el antiguo, que *la primogenitura* puede venir a ser disfrutada.

La figura denominada *polisíndeton*, (o “muchas conjunciones “y””), se emplea en la descripción de ambos pactos. Vamos a observarlas según aparecen en el original y las versiones A.V., y R.V. (pues en la Reina Valera se ha omitido):

- Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, *Y* que ardía en fuego, *Y* a la oscuridad, *Y* a las tinieblas *Y* a la tempestad, *Y* al sonido de la trompeta, *Y* a la voz que hablaba”
- Sino que os habéis acercado al monte Sion, *Y* a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, *Y* a la compañía de muchos millares de ángeles, una plena asamblea, *Y* a la iglesia de los primogénitos que están inscritos en los cielos, *Y* a Dios el Juez de todos, *Y* a los espíritus de los justos hechos perfectos, *Y* a Jesús el Mediador del nuevo pacto, *Y* a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

Podrá observarse que una debida atención a estas conjunciones “Y” nos ayudarán a guardar cada característica en su lugar apropiado.

La Reina Valera pone “la congregación (singular) (o asamblea) de los primogénitos”, con la idea de que sea una sola compañía. *Paneguris*, la palabra traducida “congregación” significa *una* asamblea reunida juntamente por una fiesta o celebración, y la construcción del pasaje precisa la traducción: “Y a las miríadas, una asamblea festiva de ángeles”.

Ya hemos visto que las “miríadas” de ángeles se asociaban con el Sinaí y la ley dada: “Los carros del Señor se cuentan por veintenas de millares, de millares de ángeles; el Señor está entre ellos, como en Sinaí, en el lugar santo” (Salmo 68:17 A.V.; vea también Deut.33:2). Si bien estos ángeles estuvieron en el monte Sinaí, ciertamente también vendrán a estar en el monte Sion, y ahí vendrá a haber una “festiva asamblea”, pues “la boda del Cordero” tendrá entonces lugar.

Esta iglesia es *la iglesia del primogénito*, una especial compañía de aquellos que no repudiaron su derecho por nacimiento, ni cambiaron dicha primogenitura por un plato de carne. Esta misma compañía es referida como “El espíritu de los hombres justos hechos perfectos”, cada expresión ha sido utilizada en el contexto de los capítulos 11 o 12. En 12:9 leemos del “Padre de los espíritus”; en el 10 y el 11 se tienen en vista a “los justos” (10:38; 11:4, 7, 8), y en 11:4 a su “perfeccionamiento”: “Habiendo Dios provisto algo mejor para nosotros, para que no fueran ellos *perfeccionados* aparte de nosotros”.

La íntima asociación de la “mejor cosa”, la “mejor patria”, y la “mejor resurrección” con su inherente perfeccionamiento nos muestra que aquí en Hebreos 12 se nos lleva al tiempo cuando la iglesia del primogénito esté completa y entre en su heredad. Aquí Abraham asentará sus pies en aquella ciudad que aguardaba, despreciando la terrenal; Moisés recibirá aquella recompensa que tenía en consideración; y todos cuantos creyeron, aunque murieron, sin haber recibido la promesa, se introducirán en su primogenitura. El Mediador no es Moisés, ni tampoco la sangre de bueyes y carneros; Jesús es el Mediador del nuevo pacto, y esta sangre derramada habla mejores cosas que la de Abel.

La Sion celestial está siempre presente en la mente del Apóstol a través de toda la epístola. La “tan grande salvación” de 2:3 se conecta con el “mundo venidero” del cual habla el Apóstol en 2:5, así como con la “gloria” hacia la cual los estaba guiando el Capitán de la salvación (2:10). Las palabras “Él no se avergüenza de llamarse sus hermanos” (2:11), y la idea del Capitán siendo “perfeccionado” a través de padecimientos (2:10), encuentran su eco repetido en las palabras: “Dios no se avergüenza de ser

Dios de ellos, pues les ha preparado una ciudad”, y el “perfeccionamiento” del espíritu de los hombres justos en 11:16; 12:23.

Sería hacia este objetivo que el Apóstol les pedía a los creyentes hebreos a “seguir en frente a perfección”. El “peso” que les aconsejaba a “despojarse” incluía además del pecado las cosas mencionadas en 6:2, un pasaje que ya hemos visto en conexión con Esaú y su inútil procura con lágrimas por el arrepentimiento posterior (6:4; 12:16, 17).

Al reunir los diferentes pasajes juntamente en la epístola a los Hebreos donde se pone en vista una *herencia*, nos damos cuenta de la finalidad que persigue el capítulo 1:4. Él, el Señor, es el gran heredero, y todo aquel que persiga Sus pasos, que corra con paciencia la corrida que tiene por delante, no tan solo vendrá a ser salvo por gracia, sino que además ha de “heredar” la gran salvación, ha de “heredar” las promesas, así como también ha de “reinar” con Él en gloria.

Aquella gloria del mundo sobre la cual los ángeles tuvieron autoridad tan solo podemos imaginarla; sin embargo, lo que sabemos a ciencia cierta es que, así como Cristo obtuvo por Su obra acabada un nombre más excelente que ellos, de igual modo más excelso será en la herencia que es Suya en la más alta gloria. Este es, repetimos una vez más, el resultado del principio que estamos viendo en todo este estudio, el principio del *Pleroma*.

He aquí la Higuera, y todos los árboles

El lector bien puede haberse preguntado de tiempos a tiempos del por qué todo el asunto de la vida y muerte debió ponerse “pendiente de un árbol” en el jardín del Edén; y una vez que la elección de este emblema silvestre manifiesta algunas veces la sabiduría y conocimiento del Señor, no será inútil si prestamos atención al lugar que los “árboles” ocupan en la obra del propósito de las edades.

Tan solo en nuestros tiempos actuales ha venido a reconocerse la gran importancia que tienen *los árboles* para el bienestar del mundo, tal como el siguiente extracto nos muestra:

- En cada aspecto de la vida de respiración el hombre depende sobre la hierba del campo para su propio ser. Thomas Browne lo reconoció y lo puso por escrito en su *Religio Medici*: “Toda carne es hierba, y esto no es tan solo una metáfora, sino una verdad literal; pues todas aquellas criaturas que contemplamos no dejan de ser sino la hierba del campo digerida en su carne, o más remotamente, en nosotros propios”. En el cuarto capítulo de este presente libro, el Sr. Baker puso el mismo pensamiento en pocas palabras: “Así por tanto, el árbol, con la ayuda de la vida vegetal, controla el suplemento del alimento y la vida, tanto del hombre como de todo el reino animal”.
- Una gran cantidad de escritos del Sr. Baker en sus libros tiene que ver con los desastres que resultan cuando el hombre se olvida que no es el amo del mundo, sino tan solo uno de sus muchos inquilinos. Los inquilinos son tanto animados como inanimados – o así preferimos denominarlos, si bien la *animación* de un árbol es algo ineludible, y algunos árboles toman sobre sí proporciones de majestuosa personalidad. Pero, llamándolos como queramos llamar, mientras más nos adentramos en el asunto, más profundamente somos conscientes de que los hombres y los árboles, la hierba y los pájaros, las bestias del campo y todas las cosas vivas, todo se mantiene en un balance que no debiera ser livianamente perturbado... En este libro nos encontramos algunos realmente aterradores cuadros del hombre violando la faz de la Natura, desarraigando despiadadamente y quemando la propia sustancia y materia que mantiene firme al mundo; y no menos terrible por su vez es el cuadro de la Naturaleza pronunciándose en su respuesta. El hombre despoja los bosques de China: la Naturaleza se adueña en el Rio Amarillo de 2.500.000 toneladas de tierra en la cual el hombre podría habitar. El hombre despoja las praderas occidentales hasta los huesos: la Naturaleza le devuelve un desierto en cuenco de polvo... Cuando la impune salvajada va tan lejos como para que la edición de un periódico se consuman 24

acres de bosque, no es difícil imaginar a corto espacio la difícil situación de carencia en las comunidades Africanas azotando también a millones de personas en todas partes del globo con catástrofes cada vez más desproporcionadas. Tan solo el conocimiento, implementando una racional cooperación con la Naturaleza, podrá subvertir tamaños desastres; y yo no conozco a ningún escritor al día de hoy que difunda dicho conocimiento de forma tan fructífera como el Sr. Barbe Baker” (Howard Spring).

Un respetable ingeniero, unos doce años atrás (alrededor de 1950), avisó a América diciendo, que a menos que algo drástico e inmediato se llevase a cabo para prevenir el despilfarro y la desertificación del suelo, América no tendría delante 100 años más de nacional existencia viril. Otra eminente personalidad, ya en 1946, señaló que 1/8 de la costra terrestre de los Estados Unidos ya estaba arruinada debido a la erosión, otro octavo casi arruinada, y un cuarto más de erosión estaba en operación, y que en 100 años más en adelante, a este desenfrenado ritmo, los Estados Unidos no serán capaces de poder venir a soportar la vida humana.

El Sr. Barbe Baker dice:

- Las luces rojas están contra nosotros en nuestra imprudente y desenfrenada corrida. Continuar a devastar la tierra y pelear por los carentes suministros de alimento y madera, significa destrucción... Recordemos que los imperios de Babilonia, Siria, Persia y Cartago fueron destruidos por el avance de inundaciones y desiertos causados por la desaparición de bosques enteros a cambio de tierras de cultivo.

Mucho más sobre el mismo efecto se ha ido escribiendo hasta el día de hoy, pero con lo citado ya será suficiente, no solo para enfatizar la extrema importancia que debe adjuntarse a los árboles en su influencia sobre el clima, suelo y fertilidad, sino para revelarnos una vez más a nuestros sorprendidos ojos lo completamente actual que se mantiene por todos los tiempos la Palabra del Dios viviente. Él sabía muy bien lo que el hombre es, pero ahora el hombre comienza a percibir que, a lo largo de los

siglos de locura por alimento y riqueza, el destino del hombre se halló siempre asociado íntimamente con *los árboles*.

Cuando el gran día del Señor venga y el juicio esté a punto de recaer sobre la tierra, leemos:

- No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios (Apoc.7:3)

Cuando la catástrofe estalla, leemos:

- El primer ángel tocó la trompeta...y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde (Apoc.8:7).

Y de nuevo, cuando el abismo se abre y la plaga de sobrenaturales langostas se desata en la tierra, leemos:

- Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes (Apoc.9:4).

¿Por quién, sino por el propio Dios, provino este conocimiento del superlativo valor de los árboles?

La sabiduría de Salomón es proverbial, y está escrito que su sabiduría excedía a la de los hijos del oriente y de Egipto, y ¿de qué trataba la sabiduría de Salomón?

- Y compuso tres mil proverbios, y sus cantares fueron mil cinco. También disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared (1ª Reyes 4:29-34).

El libro de los Salmos comienza con la bendición del hombre que no anduvo en el consejo de los impíos, y dice: “será como el árbol plantado en corrientes de agua” (Salmo 1:3). Jeremías utiliza la misma figura para describir al hombre cuya esperanza reposa en el Señor (Jer.17:8).

Muchas cosas se propagan por los críticos adversos de la Biblia concerniente a la barbaridad de las guerras que son descritas en sus páginas, sin embargo, la ciencia moderna bien podría aprender con provecho de la ley humanitaria de Deuteronomio 20:19: “Cuando sites alguna ciudad peleando contra ella muchos días para tomarla, no destruirás sus árboles metiendo hacha en ellos, porque de ellos podrás comer...y no los talarás, porque el árbol del campo no es como el hombre para venir contra ti en el sitio (porque el árbol del campo es la vida del hombre A.V.) (Deut.20:19).

Aquí vemos de nuevo el reconocimiento del extremo valor de los árboles en la ley de Moisés, anticipándose a la ciencia moderna por siglos. Bien se puede decir que el propósito de las edades pende sobre tres árboles:

- El Árbol del conocimiento del bien y del mal.
- El Árbol sobre el cual vino Cristo a ser crucificado.
- El Árbol de la vida.

La maldición se introdujo con referencia al primero, y está escrito, “no más maldición” cuando el último se haga accesible. El del medio, la cruz, es donde el Salvador fue hecho maldición por nosotros, como está escrito, “Maldito todo aquel que es colgado en un madero (árbol)” (Gál3:13).

El libro de Proverbios utiliza la figura del “Árbol de la vida” cuatro veces, y realmente no habla de ninguna otra manera de un árbol. Hay dos ocurrencias más de los hebreos, pero se traducen “madera” en relación a un fuego.

- *Sabiduría.* – Bienaventurado es el hombre que halla la sabiduría... ella es *árbol de vida* a la que de ella echan mano (Proverbio 3:13-18).
- *Justicia.* – Los justos reverdecen como ramas (en referencia a sus hojas). El fruto del justo es *árbol de vida* (Prov.11:28-30).
- *Deseo.* – *Árbol de vida* es el deseo cumplido (Prov.13:12).

- *Sanidad*. – La lengua apacible es *árbol de vida* (al margen en la A.V. la sanidad de lengua) Prov.15:4) “la lengua, como algo saludable” (Traducción de Miller).

Estos registros, junto con Génesis 2:9 y 3:22, son todos los pasajes del Antiguo Testamento que hablan del *Árbol de la Vida*. A estos podemos sumarles también los tres pasajes que se encuentran en el Apocalipsis:

- Al que venciere le daré a comer del *árbol de la vida*, el cual está en medio del paraíso de Dios (Apoc.2:7).
- En medio de la calle de la Ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el *árbol de la vida*...y las hojas eran para para la sanidad de las naciones (Apoc.22:2).
- Bienaventurado los que lavan sus ropas, para tener derecho al *árbol de la vida*... (Apoc.22:14).

Podrá verse que el *árbol de la vida* no se pone por la vida en lo abstracto, sino en sus resultados. La sabiduría que se mantiene firme, el justo que porta frutos; una lengua sana y apacible, y un deseo cumplido.

Vayamos ahora a los registros de Génesis 2 y 3:

- También *el árbol de la vida* en medio del huerto, y el *árbol de la ciencia del bien y del mal* (Gén.2:9).
- Del *árbol de la ciencia (o conocimiento) del bien y del mal* no comerás (Gén.2:17)

Podemos ver que del *árbol de la vida* se dice que estaba “en medio del huerto”. Ahora bien, cuando la mujer se refiere al *árbol del conocimiento del bien y del mal*, dice: “Del fruto del *árbol que está en el medio del huerto*”, lo cual nos indica que los dos árboles estaban juntos, lado a lado, y que, los dos árboles, deben considerarse como representando una sola cosa desde dos aspectos o puntos de vista.

¿Cómo es posible que ni Adán ni su esposa tomaran del *árbol de la vida*? No había prohibición alguna, pero dos cosas parecen claras por Génesis 3:22:

- (1) El Hombre tomó del árbol del conocimiento del bien y del mal.
- (2) Podría haber ido más lejos y haber tomado del árbol de la vida, pero fue impedido; pues una espada encendida fue puesta revolviéndose al oriente del huerto para guardar el árbol de la vida.

Vamos a resumir lo que hemos descubierto hasta aquí respecto al árbol del conocimiento del bien y del mal. Un énfasis indebido sobre el “mal” resultaría equivocado, debe resaltarse tanto como la palabra “bien”, y si cada “bien” se pone en balance por un “mal”, y este se conoce, ninguna idea de tentación, cebo o trampa es tolerable. Los ángeles evidentemente conocen el “bien y el mal”, y una comparación de 2ª Samuel 14:17 y 20 nos mostrará que el “bien y mal” es sinónimo con “todas las cosas”, y es obvio que si alguien supiese de antemano todo lo que es bueno y todo lo que es malo, entonces poseería consigo todo el conocimiento.

Que había dos árboles en medio del huerto está muy claro por Génesis 2:9; 3:3 y 3:22, pero si nos limitamos simplemente a los “árboles” y no le damos atención al significado o típica enseñanza, ¿de qué interés o provecho ha de servirnos a nosotros estos dos árboles plantados siglos atrás? Se trata de lo que estos árboles conllevan en sí, y de las consecuencias de la actitud de Adán para con la Divina prohibición, las cuales recayeron sobre todos nosotros. ¿Cómo podemos explicar que éste hombre en su inocencia no extendiese su mano y comiera del árbol de la vida? ¿Qué fue lo que se lo impidió? En nuestro intento por encontrar una razonable explicación a este acto un tanto extraño, nuestros pensamientos regresan al grupo de referencias al árbol de la vida en Proverbios. Ahí observamos que la obtención del “deseo” se compara a un árbol de vida (Prov.13:12) y que esta palabra “deseo” es una traducción de la misma palabra hebrea que aparece en Génesis 3:6: “agradable (al margen de la A.V., *deseable*) a los ojos”. Observamos además que “el *deseo* cumplido regocija el alma” (Prov.13:19). Aprendemos que “el *deseo* del justo le será otorgado” (Prov.10:24) y que el *deseo* de los justos es “solamente el bien” (Prov.11:23).

Todos *los deseos*, sin embargo, no son buenos, ni tampoco pueden estos en su obtención ser comparados de ninguna manera al árbol de la

vida. Algunos deseos no dejan de ser sino mera “codicia”, tal como nos muestra el Proverbio 21:26; así como hay “sabiduría” animal, terrenal y diabólica. La sabiduría también se asocia con el árbol de la vida en Prov.3:13-18, y debe recordarse que cuando la mujer vio que el árbol era deseable para alcanzar la sabiduría, sucumbió a la tentación. La palabra traducida “sabiduría” en Proverbios 3:13 se define por Wilson entre otras cosas como, “la discriminación del bien y del mal”. Al seguir el “deseo” y procurar ser “sabios”, nuestros primeros padres no cumplieron otra condición indicada en Proverbios. No fueron “justos” (Prov.11:30), pues al tomar del árbol del conocimiento del bien y del mal cometieron la transgresión. Nos parece, por tanto, que en cuanto a la típica enseñanza concierne, lo que precisaba dos árboles separados para asentar la verdad, puede ser representado en el espíritu por dos aspectos del mismo acto. Si hubiesen obedecido nuestros primeros padres a Dios, el deseo habría sido el justo, y habrían tomado antes del árbol de la vida; pero una vez que desobedecieron, el deseo fue el injusto, y la muerte vino a seguir en su trillo. Hay muchas más cosas por detrás de las referencias a estos dos árboles; pero no podremos incluir una o dos referencias igualmente importantes si seguimos insistiendo en estas.

Un árbol se asocia con el peso de una maldición (Deut.21:23) y así se apunta al “árbol” sobre el cual el Salvador murió, *el justo por el injusto* (Gál.3:13). En tres pasajes en los Hechos de la cruz de Cristo se habla como un “árbol” (Hechos 5:30; 10:39; 13:29), y así se denomina por Pedro en su epístola (1ª Pedro 2:24), que nunca menciona la palabra “cruz” ni una sola vez. Pablo en cambio en Gálatas se refiere tanto al “árbol”, cuando dice respecto al Judío bajo la ley, como a la “cruz”, cuando dice respecto al Gentil por naturaleza.

La “sanidad” que se asocia con el árbol de la vida (Apoc.22:2) y la “sanidad” producida por el “árbol” mostrado a Moisés (Éxodo 15:25), apuntan por igual a la salvación que se cumplió por la cruz, pues la palabra “salvación”, *soteria* se deriva de *sozo* que se utiliza a menudo para hablar de “sanidad” (Mateo 9:21; Hechos 4:9, 12).

Cuando el profeta describía la bendita mudanza que tendría lugar cuando llegase el día glorioso, echa mano de la imaginaria de los árboles.

- Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos...y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso. En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán” (Isaías 55:12, 13).
- La gloria del Líbano vendrá a ti, cipreses, pinos y boj es juntamente para decorar el lugar de Mi santuario; y Yo honraré el lugar de Mis pies (Isaías 60:13).
- Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo florecerá como la rosa (Isaías 35:1).
- Hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque (Isaías 32:15).
- Días vendrán cuando Jacob echará raíces, florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo llenará de frutos (Isaías 27:6).

Aquí por tanto tenemos otro *pleroma*, una historia de gracia y gloria llevada a cabo por los árboles de la Escritura. Al igual que el Apóstol en otro contexto, somos obligados a escribir que “el tiempo nos falta” para hablar del simbolismo de “La Higuera, la Vid y el Olivo”, de los “incorruptibles” o asépticos (Septuaginta) árboles de los cuales fue hecho el Arca (Éxodo 25:10), o qué es lo que está implicado o envuelto por la promesa, “como los días de un árbol son los días de Mi pueblo” (Isaías 65:22), o los “dos olivos” de Zacarías 4, o la parábola de Jotam de Jueces 9. Tampoco podremos ponderar la cuestión de la resurrección con Job (14:7), el retrato del orgullo anticristiano reunido por Ezequiel (31), ni la visión del gran árbol de Nabucodonosor (Daniel 4); pero si el lector desea explorar estos tramos de imágenes silvestres inspiradas, obtendrá para sí tanto una gran riqueza de verdades reunidas, así como un verdadero conocimiento del “árbol de la vida”.

Dos tipos de actitudes para con la maldición – Civilización o Redención

Si bien la responsabilidad del maestro sea tratar y ocuparse con la positiva verdad, en vez de perseguir todas las posibles e imposibles líneas

de controversia y discusión, no debemos olvidar que, ocasionalmente, el propósito de la gracia, se sirve haciendo una pausa en dicho seguimiento de verdad, con el fin de que la introducción de un necesario aviso pueda ofrecerse. Así, el Apóstol, en Colosenses 1:28, combina el “aviso” con “enseñanza”, y en 2ª Timoteo 3:16 asocia la “instrucción” con “corrección”. Algunas veces es tan importante, cuando se están dando direcciones, avisar a no volverse hacia la izquierda, cuanto sea la instrucción que haya que girar hacia la derecha.

Si el *pleroma* es la consecuente reacción de Dios al fracaso producido por el enemigo, y si el ataque del enemigo se caracterizó más bien por el engaño y el error que por una abierta disputa, no debería sorprendernos descubrir que ya desde los más tempranos registros de la verdad, un atentado se lleva a cabo para sustituir un falso *pleroma* por el verdadero.

Cuando Judas escribía en su epístola acerca de la profecía pronunciada por Enoc, es muy cuidadoso designándole “el séptimo desde Adán”, siendo que la razón era que había otro del mismo nombre en la línea de Caín. Esto no deja de ser sino una engañosa tentativa de poner un sustituto por la verdad sobre la tierra.

La A.V. al margen de Génesis 4:17 llama la atención del lector para el hecho de que el hebreo es *chanoc*, y una vez que no hay dicha observación en Génesis 5:18, bien puede sospecharse que los nombres no sean idénticos. Pero un mismo deletreado y pronunciación se emplea tanto en Génesis 4:17 como en Génesis 5:18, y cuando la genealogía se repite en 1ª Crónicas 1:3 se deletrea y pronuncia *henoch*.

Al *Enoc* en la línea de Caín le nació Irad que es similar, aunque no idéntico con Jared, el hijo de Mahalaleel (Génesis 5:15). La diferencia en el original entre estos dos nombres es de tan solo una letra, Irad emplea una letra más que Jared en el original. Otra pareja de nombres que sugiere sustitución es Mehujael (Gén.4:18) y Matusalén (Gén.5:21), que en su original difieren tan solo en la conclusión de la palabra. Al cierre de la línea de Caín se halla Lamec, en cuyo alarde y vanagloria introduce las palabras “siete veces” y “setenta veces siete” (Gén.4:24), mientras que el otro Lamec, el padre de Noé, vivió “setecientos setenta y siete años”

(Gén.5:31). Hay como vemos suficiente igualdad superficial en estos nombres sugiriéndonos la intencionalidad, y que la intención proveniente de la línea de Caín sería la perversión.

El registro de los descendientes de Caín comienza con una referencia a la maldición que recayó sobre la tierra (Gén.4:11), y el intento de Caín para minorar o paliar los efectos de la maldición es, la CIVILIZACIÓN, “edificó una ciudad” (Gén.4:17). Lamec, el descendiente de Set, también refiere la maldición que reposa sobre el suelo, pero en vez de intentar atenuar la maldición por expedientes humanos, aguarda por un futuro “reposo” a través del ministerio de su hijo, Noé, quien así nombró, pues la palabra significa “consuelo” o “reposo”. Este Lamec procuró REDENCIÓN, donde el de la línea de Caín procuró *civilización*.

Las primeras ciudades de la Biblia se asocian con perversión y rebelión:

- (1) Enoc, la ciudad edificada por Caín a seguir a la maldición (Gén.4:17).
- (2) Nínive, la ciudad edificada por Nimrod, el gran Rebelde (“cazador” en la Reina Valera) (Gén.10:11)
- (3) Babel, la ciudad y torre edificada en rebelión (Gén.11:4).
- (4) Sodoma, la ciudad que fue destruida por fuego (Gén.19:24).

Entre tanto vemos que Abraham tuvo que *salir* de Ur de los Caldeos, y que pasó a ser un peregrino y un extranjero, habitando en tiendas, no teniendo aquí “una ciudad permanente”, sino procurando y aguardando “una venidera” (Hebr.11:10, 16; 13:14).

Consideremos ahora en el registro de Lamec su referencia a Noé y su típica obra de liberación. El significado primario de la preposición hebrea *min*, traducida “a causa” en Gén.5:29, es el “de una parte o porción”, de ahí algo *surgiendo de*, o *causado por*, cualquier cosa, como por ejemplo Israel, que *gemía* “a causa de” la esclavitud que sufría por su servidumbre (Éxodo 2:23). Lamec no dudó del “arduo trabajo y dolor” que la vida imponía, pues se debía o era “a causa” de la maldición que había recaído sobre el suelo.

La historia de Génesis 1 a 11 desde Adán a Noé se limita en sus dos extremos por referencias al “suelo” (o “tierra” en la Reina Valera, pero con referencia al “suelo”), la hebrea *adamah*.

A| 1:26. “En todo animal que se arrastra sobre la tierra (el suelo).

B| 2:5. “No había hombre para que labrase la tierra (el suelo).

A| 9:2. “En todo animal que se mueve (arrastra) sobre la tierra (suelo).

B| 9:20. “Noé comenzó a labrar la tierra (lit. Un hombre del suelo)”.

En medio de estas dos listas de referencias se halla la maldición, el diluvio, y el *nuevo comienzo* bajo Noé. La impresión que esta examinación nos deja en la mente es que Lamec era justo. No la edificación de una ciudad, sino la edificación de un Arca era el *pleroma* para rellenar la brecha o rotura ocasionada por la maldición. El camino de Caín todavía se mantiene significativamente distinto del camino de Abel.

Los paralelos entre Adán y Noé son tantos y tan obvios, que el lector que llegue a percibirlos no podrá evitar llegar a la conclusión de que, con Noé, Dios estaba dando inicio a *un nuevo comienzo*.

Antes que exhibamos los paralelos entre los pasajes, observaremos uno o dos aspectos más de interés concerniente a Lamec.

Al ponerle a su hijo por nombre Noé, Lamec enfatizó su necesidad de *reposo*. Noé se deriva de *nuach* que significa “estar en reposo”, y aparece en Gén.8:4, “y el arca *reposó* en el séptimo mes”. De nuevo en Éxodo 20:11, “porque en seis días el Señor hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay, y *descansó* al séptimo día”. Cuando en Génesis 8:9 leemos, “no halló la paloma donde *sentar* la planta de su pie”, la palabra es *manoach*, o en 8:21, “percibió Jehová olor grato”, la palabra “grato” es *nichoach*, y literalmente el pasaje dice: “un olor de *reposo o descanso*”.

Así podrá comprobarse que tanto para Dios como para el hombre hay un lugar para el reposo, y ese reposo es Cristo, de quien Noé y el arca son proféticos.

- Lamec, al ponerle el nombre a su hijo, dijo: “Éste nos dará *reposo* de nuestras obras y del *trabajo* de nuestras manos, a causa de la tierra (el suelo) que Jehová maldijo”. La palabra traducida “trabajo” se traduce dos veces “dolor” en Génesis 3, donde se pronuncia por primera vez la maldición, “Multiplicaré en gran manera los (tus) *dolores*”, y “con *dolor* comerás de ella todos los días de tu vida” (vers.16 y 17). Las palabras “labor y trabajo” pueden ser consideradas una figura, significando muy gravosas o penosas labores; la labor y el trabajo están claramente especificados como siendo la labor y el trabajo de manos, y en conexión con el suelo, que bajo la maldición, de sí tan solo producía espinos y cardos, y el pan tan solamente a través del “sudor de la frente”.
- Lamec, “el séptimo desde Adán”, en la línea de Caín, tenía tres hijos, uno (Jabal) que criaba ganado, y así continuó en la labor del campo, sin embargo Jubal fue el padre de todos cuantos tocan arpa y flauta; y Tubal-caín, artífice e instructor de toda obra de bronce y de hierro. Pareciera que el barniz extendido hoy en día sobre la maldición (que diversamente se denomina *cultura, civilización, las artes* etc.), se originó por los hijos de Lamec en la línea de Caín; sin embargo, aquel Lamec que engendró a Noé, está puesto en directo contraste, y él no aparece intentando evadir la dolorosa labor que deben experimentar aquellos que, por el sudor de la frente, comen el pan que se produce por la tierra o suelo que se ha maldecido. Lamec añoraba reposar, sin embargo no aceptó las vanas tergiversaciones de los descendientes de Caín. Hay muchos hoy en día que, rodeados por los placeres e invenciones del hombre, difícilmente pueden creer que sea verdad el registro de la maldición sobre el suelo. Los productos de la tierra y del mar son traídos hasta sus casas; ningún pensamiento les pasa por sus mentes en cuanto al dolor y el penoso trabajo que algunos, en algún lugar, deben soportar para suplir sus necesidades vitales.

Pero Lamec afligía su alma diariamente; el trabajo de sus manos era penoso y fatigante debido a la tierra que Señor había maldecido. Un amigo mío, escribiendo recientemente, repitió en eco y de manera inconsciente las palabras de Lamec, diciendo: “Cuando alguno, encorvado por la dureza de los terrones de suelo, contempla el dolor del hombre y de la bestia que penosamente lo trabajan, no le vienen a sus labios otras palabras tan apropiadas sino, ¡Sí, Ven, Señor Jesús!

- “La “arpas y las flautas”, por muy melodiosas y agradables al oído que sean, y “el bronce y el hierro”, modelados y diseñados en las más maravillosas máquinas e invenciones, por mucho que estas cosas puedan “probarle” al hombre natural el creciente desarrollo de los logros de la humanidad, no aportan reposo alguno a cuantos en sus corazones habita la verdad de Dios. El descanso para ellos se halla en el verdadero Noé, cuyos testimonios y cuyas experiencias testifican de la resurrección, y de “unos nuevos cielos y una nueva tierra, donde mora la justicia” (Del Volumen 8 del *Expositor de Berea*, pag.101-103).

Ahora vamos a exponer el evidente paralelismo que el registro de Génesis nos provee entre la historia de Adán y la de Noé.

Lista de paralelos y contrastes entre las dispensaciones encabezadas por Adán y Noé

ADÁN. – Un juicio en el antecedente que deja a la tierra desordenada y vacía (Gén.1:2; Isaías 45:18).

NOÉ. – Un diluvio en el antecedente que arruina la tierra (Gén.7:17-24).

(El paralelo entre estos dos pasajes es tan próximo que muchos comentadores están divididos en cuanto a cuál de ellos podrá referirse 2ª Pedro 3:5, 6)

ADÁN. – Al tercer día aparece la tierra seca, crecen la hierba y los árboles (Gén.1:9-13).

NOÉ. – Al año 601 de Noé aparece la tierra seca, y el ramo de olivo le indica a Noé que así sucedió (Gén.8:11-13).

ADÁN. – Se “producen” los seres vivos procedentes del mar y la tierra, y Dios los bendijo diciendo: “Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares y multiplíquense las aves en la tierra” (Gén.1:20-25).

NOÉ. – Los seres vivos son sacados del arca con Noé para que fructifiquen y se multipliquen sobre la tierra (Gén.8:15-19).

ADÁN. – El Hombre hecho en la imagen de Dios tiene “dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves que vuelan, y sobre el ganado, y sobre toda la tierra, y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra...y los bendijo Dios, y Dios les dijo: “Fructificad y multiplicaos, llenad la tierra y sojuzgadla” (Gén.1:26-28).

NOÉ. – “Y Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad, y multiplicaos, llenad la tierra, el temor y el miedo de vosotros estará sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestras manos son entregados”. “A imagen de Dios es hecho el hombre” (Gén.9:1, 2, 6).

ADÁN. – El Alimento – “Toda planta que da semilla, que está sobre la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os servirá para comer” (Gén.1:29).

NOÉ. – El alimento – “Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento; así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo; pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis” (Gén.9:3, 4).

ADÁN. – El séptimo día de descanso (Gén.2:1-3).

NOÉ. - Cada fecha del diluvio (excepto Gén.7:5) es un sabbath. *La Companion Bible dice: El Arca reposó en el diecisiete día del mes, que era un Sabbath (8:4).*

ADÁN. – Adán tenía tres hijos, Caín, Abel y Set (Gén.4:1, 2, 25). Uno de los hijos, Caín, es maldecido más que la tierra, y pasa a ser un fugitivo y un vagabundo (4:12).

NOÉ. – Noé tenía tres hijos, Sem, Cam y Jafet (Gén.5:32). Uno de los hijos, Cam, el padre de Canaán, es maldecido, aun cuando Dios había

prometido que la tierra no volvería a ser maldita, y Canaán pasa a ser siervo de siervos (9:25; 8:21).

ADÁN. – Dios maldice a Caín por derramar la sangre de su hermano, pero no sanciona la venganza por manos humanas (Gén.4:10-15).

NOÉ. – Dios demandará la vida de sangre de cada bestia y hombre, pero ahora delega la ejecución del juicio al propio hombre: “El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada” (Gén.9:5, 6).

ADÁN. – El Señor establece una “señal” (*oth*) para protección de Caín (Gén.9:13).

NOÉ. – El Señor establece un arco iris en las nubes por “señal” (*oth*) para confirmación a toda carne (Gén.9:13).

ADÁN. – Dios planta un huerto (Gén.2:8).

NOÉ. – Noé planta un huerto (Gén.9:20).

ADÁN. – La desnudez y la vergüenza se vinculan juntamente en conexión con Adán (Gén.3:10, 11).

NOÉ. – La desnudez y la vergüenza se vinculan juntamente en conexión con Noé (Gén.9:21-24).

ADÁN. – El fruto de la tierra, y la higuera (Gén.2:8; 3:6, 7, 10).

NOÉ. – La vid, y la viña (Gén.9:20-23)

ADÁN. – La redención tanto del hombre como su perdido dominio se simboliza por el querubín (Gén.3:24).

NOÉ. – La redención tanto del hombre como de su perdido dominio se simboliza por los animales preservados vivos en el arca (Gén.6:13-16; 8:1, 17-19).

ADÁN. – La serpiente engaña a la mujer y ocasiona la maldición (Gén.3:24; 2ª Corin.11:3).

NOÉ. – Los *hijos de Dios* por sus perversos tratos para con las hijas de los hombres ocasionan el Diluvio (Gén.6:1-4).

ADÁN. – Todos los días de Adán fueron 930 años (Gén.5:5).

NOÉ. – Todos los días de Noé fueron 950 años (Gén.9:29).

Del Señor es la Tierra, y toda la *plenitud* que en ella hay

El principio, que un movimiento hacia el objetivo de las eras es seguido por una ruptura y brecha, que a su vez es seguido por otro movimiento en la natura de “relleno” o *pleroma*, ya lo hemos establecido. El cataclismo de Génesis 1:2 es secundado por la creación de los seis días, que por su vez acaba con la expulsión del hombre del huerto y su final retorno al polvo, de donde había sido tomado. Esta más baja creación, con su cielo expandido, el firmamento, es el primero de una serie de *rellenos* o remiendos allanando el camino para el advenimiento de Aquel en Quien habita “Toda la plenitud”.

El lector debe estar familiarizado con las palabras: “Del Señor es la tierra, y toda la *plenitud* que en ella hay”; pero tal vez no esté tan al tanto de que, en adición a esta expresión, hay otros varios pasajes que dicen: “y todo lo que en ella está”. Las dos expresiones deben incluirse en las referencias a la gran “plenitud”. En la mayoría de los casos, la A.V. ofrece una nota marginal para guía del estudiante, sin embargo ninguna teoría que envuelva el número de referencias debe elaborarse sin una investigación personal del original.

Este concepto de “plenitud” no se limita a la tierra, pues el mar, el mundo y el territorio también están incluidos. En algunos casos la “tierra” se limita al territorio de Israel, como por ejemplo la referencia en Deuteronomio 33:16, donde leemos de las cosas preciosas de la “tierra”, y por el hecho de que se emplee la hebrea *eretz*, podríamos venir a asumir que este pasaje se refiera a la tierra en el sentido global y más amplio. Sin embargo, un relance en el contexto, nos mostrará que *eretz* aquí se emplea en su más restricto sentido, pues en el versículo 13 leemos, “Bendita de Jehová sea *tu tierra*” y todo el capítulo se dedica a “la bendición con la cual Moisés, el hombre de Dios, bendijo a los hijos de Israel”; de cualquier manera, en todo caso y por lo general, aquello que se dice del “territorio”

de Israel, no deja de ser sino un tipo y sombra de aquello que vendrá a ser un día verdad de toda la tierra.

No obstante, ninguna limitación de ese tipo se adjunta al Salmo 24:1, 2, pues ahí leemos, no solamente que la tierra es del Señor y la plenitud que hay en ella, sino además “el mundo, y todo cuanto en él habita; porque Él la *fundó sobre* los mares, y la afirmó sobre los ríos (las aguas, en el original”.

Los expositores y comentaristas le han prestado una muy escasa atención a estas palabras, y muchos parece que las hayan ignorado, “pasando la vista por encima y yendo a otra parte”. Sin embargo, aquí hay mucho más de lo que a simple vista parece. En el Salmo 136:5 y 6 leemos:

- Al que hizo los cielos con entendimiento
Porque para siempre es Su misericordia
- Al que *extendió* la tierra sobre las aguas;
Porque para siempre es Su misericordia.

La subsecuente referencia a las “grandes lumbreras”, “el sol para que señorease en el día y la luna y las estrellas para que señoreasen en la noche” nos indica que aquí lo que está en vista es *la creación de los seis días*. En el artículo número 4 de esta serie observamos que el “firmamento”, lo que al tiempo vino a “denominarse cielo” (Génesis 1:6) es la traducción de la hebrea *raqia*, “expansión”. En el Salmo 136:6 también se emplea, pero en la forma verbal, *raqa*, “desplegar”, “extender” hablando de la tierra. Y no solo eso, sino que en Isaías se emplea el mismo verbo en dos ocasiones en el mismo contexto:

- Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que *extiende (raqa)* la tierra (Isaías 42:5).
- Que *extiendo* solo los cielos, que *extiendo (raqa)* la tierra por Mí mismo (Isaías 44:24).

Cualquiera que sea el significado por tanto que adjuntemos al *despliegue* o *extensión* sobre la tierra, debemos adjuntar también a la *extensión* o *expansión* de la tierra flotando sobre las aguas.

Este no es el único pasaje que habla de esta manera:

- En el tiempo antiguo fueron hechos los cielos, y la tierra proviene del agua y *en el agua* subsiste (flota) (2ª Pedro 3:5 A.V.).

El Señor le dijo a Job:

- ¿Sobre qué están fundadas sus bases? (Job 38:6).

Aquí, tal como ya hemos resaltado anteriormente, la palabra “bases” es la misma palabra “pedestal” empleada del Tabernáculo, y ahora observamos que la palabra traducida “fundadas” es la hebrea *taba* que significa “hundirse” como en el fango (Salmo 69:2, 14) o como cuando alguien se está “ahogando” (Éxodo 15:4), y así más claramente visualizamos la tierra como *extendiéndose* sobre las aguas y anclada por algún medio a la tierra por debajo. Esto precisa ahora ser mejor explicado. Algunos podrían objetar una tal declaración y decir: “¿Cómo puede la tierra estar anclada a la tierra?” Sin embargo una objeción de ese tipo no es válida, pues ignora un principio esencial de toda interpretación, esto es, emplear términos de acuerdo a cualquier explicación que pueda haber sido aportada por autoridad o costumbre. Ahora bien, así como el “firmamento” fue “llamado” cielo, de igual modo la “tierra seca (lo seco, en la Reina Valera)” que aparece o emerge de debajo de las aguas en el tercer día es “llamada” por una concesión similar “tierra” (Génesis 1:10), pero esto de ninguna manera es proporcional con la tierra original de Génesis 1:1. Así como el firmamento se extiende o despliega bajo el verdadero cielo, de igual modo la tierra seca es la tierra que se extiende flotando sobre las aguas. Si el lector está al tanto de los descubrimientos científicos que van sucediendo, sabrá que estas referencias a la *expansión* de la costra terrestre sobre las aguas son una evidencia maravillosa más de su inspiración.

- Porque Él la fundó *sobre* los mares, y la afirmó *sobre* la inundación, o las aguas en la A.V.) (Salmo 24:2).

La revista de humor *Punch*, que es un muy seguro indicador del pensamiento contemporáneo, ha dejado muy claro que la posibilidad del

movimiento de los continentes ha pasado ahora a ser un asunto del común conocimiento, con el cual se basa para hacer los siguientes jocosos chistes:

Retirado de *Punch*, 19 de Mayo de 1948.

El Contacto Perdido

(Una expedición científica espera demostrar el hecho de que el norte de Rusia y el Continente Americano estuvieron unidos en otro tiempo)

No parece delicado hacer un movimiento tal
En una coyuntura tan delicada, probar
Que en otro tiempo los E. U. – si bien en eras lejanas
Estuvo pegadito agarrado con lo que ahora es la U.R.R.S
W.K.H.

Retirado de *Punch*, 7 de Julio de 1948.

Un geólogo piensa que Bretaña se está dislocando lentamente hacia el sur. Se pide a los turistas que no se amontonen en el extremo del muelle de Brighton

Volviendo ahora a tratar el tema que estamos viendo con seriedad, los siguientes extractos han sido retirados de la obra titulada *El Origen de los Continentes y Océanos* por Alfred Wegener, Profesor de Geofísica y Meteorología en la Universidad de Graz, Austria.

En la introducción de la traducción a la lengua Inglesa, John W. Evans, el presidente de la Sociedad Geológica, hace la siguiente observación:

- Una de las más interesantes cuestiones interpuesta por el Profesor Wegener es la posibilidad de actualmente detectar *el relativo movimiento de masas de tierra* al tiempo presente por medios instrumentales...en 1922 Jensen hizo una cuidadosa determinación de la longitud por medio de señales inalámbricas desde Naven... consideró haber obtenido la confirmación de *la dislocación hacia el oeste de Groenlandia*.

El lector observará las palabras “el relativo movimiento de las masas de tierra” y “la dislocación hacia el oeste de Groenlandia”. Estas son palabras de un científico que aparentemente no tiene intención alguna de relatar sus hallazgos para enseñar la Palabra. El Profesor Wegener denomina sus puntos de vista “La Teoría del Desplazamiento”, y llama la atención a la similitud de los contornos de las líneas de costa de Brasil y de África.

- No tan solo la gran curva en ángulo recto formada por la costa brasileña en el Cabo de S. Roque encuentra su perfecta contrapartida en el ángulo de reentrada de la costa africana próxima a Camerún, sino que además, al sur de estos dos puntos correspondientes, cada proyección del lado brasileño corresponde a una forma similar de bahía en la africana, y conversamente, cada reentrada en la costa brasileña, tiene una complementaria protuberancia en la africana. Experimentar el paso de un compás sobre un globo juntando en el círculo estos los puntos de costa, nos demuestra que sus dimensiones concuerdan con exactitud. Esta nueva idea se denomina *la teoría del desplazamiento de los continentes*, o más simplemente, *la teoría del desplazamiento*, una vez que su prominente composición es la asunción de los grandes movimientos horizontales a la deriva, a los cuales los bloques continentales se han ido sometiendo en el transcurso del tiempo geológico, y que presumiblemente continúa sucediendo hasta el día de hoy. De acuerdo a esta idea, tomando un caso en particular, millones de años atrás, la meseta del continente Sudamericano se situaría directamente reunida junto a la meseta Africana, formando así una sola y enorme masa continental. Esta primera división en cretácico* (*Cretácico = Un término geológico para ciertas formaciones rocosas) se divide al tiempo en dos partes, que después, *como los icebergs flotantes*, se van separando a nado, cada vez más distantes.

El lector no puede dejar de observar la figura que aquí se emplea. (Cuan distinto es todo esto del concepto de una *tierra sólida*, y cuán próximo se halla a la enseñanza Escritural de la tierra *extendiéndose sobre*

el mar y las aguas) es la figura “como icebergs flotantes”, y sin embargo esta figura aparece en un trato científico, y no Bíblico.

- “Se asume que los bloques continentales con un espesor de unos 100Kms. *nadan en un magma* del cual tan solo proyectan unos 5Kms.”

Observe las palabras “nadan en un magma”. Un *magma* es una mezcla cruda de mineral o materia orgánica en un pasta fina, una confección. ¿Cómo es que Job, Isaías y el Salmista supieron que la tierra seca “nadaba en un magma” si no hubiese sido por revelación? ¡Y cómo el así denominado “hombre de la calle” se burlaba hace tan poco tiempo de una tal idea *por no tener bases científicas!*

- “Los suelos del océano forman la superficie de la siguiente capa del cuerpo de la tierra, la cual se asume que existe también bajo los bloques continentales”. “La rotación de la corteza terrestre por entero – pero que cuyas parte no obstante no alteraron sus relativas posiciones – ha sido asumida por muchos autores, tal como Sir John Evans, Loffelholz von Colberg, Kreichgauer y otros”.

Después de varias páginas de complicadas matemáticas, Wegener continúa diciendo:

- “Por todo lo visto debe concluirse que hay dispuestos niveles inalterados, y de ahí el paso siguiente nos parece inevitable, esto es, que en los continentes y los suelos del océano tenemos dos diferentes niveles del cuerpo de la tierra, lo cual, expreso de una manera un tanto exagerada, actúa como lo hace el agua entre grandes placas de hielo.”

Génesis 1:9, 10 llama la atención hacia el hecho de que “Dios llamase a lo seco (a la tierra seca) “Tierra”, y que “apareció” o “descubrió” cuando las aguas fueron reunidas juntamente , a lo cual llamó “mares”, y cuyo acto es a menudo expandido por las referencias que ya dimos del Salmo 136:6; Isaías 42:5 y el Salmo 24:2.

Hablando del fenómeno: El Movimiento de los Polos Magnéticos, Wegener dice: “En el asunto del desplazamiento del polo en relación a la inter cobertura de la tierra, se precisa una tierra *viscosa*. Laplace ha demostrado que los ejes en una tierra rígida no pueden desplazarse”. *Viscoso* significa, en física, de fluidez imperfecta; de suave adherencia.

Un testimonio más se añade por Reuter el 22 de Junio de 1948. El Dr. Whitehouse, lente en geología de la Universidad de Queensland, dijo en una reunión en Brisbane que por los cálculos llevados a cabo en los Estados Unidos, se ha estimado que el nivel del mar estaría subiendo alrededor de cuatro pulgadas por siglo en un promedio mundial. Cuatro pulgadas por siglo, supondría que al tiempo de Cristo, el nivel de la tierra estaría 6 pies y 4 pulgadas más alta que al día actual, y que si la cadencia continúa, no ha de pasar mucho tiempo antes que algunos territorios vengan a estar en peligro de desaparecer. Todo indica un no muy distante futuro cuando esta exhausta tierra haya alcanzado ya sus límites previamente definidos, y esté lista para la gran purga y la todavía más grande renovación. Tal es el testimonio de la ciencia moderna para con la veracidad e inspiración de las Escrituras, y para con declaraciones de Escritura que algunos años atrás habrían sido ridiculizadas por “la ciencia del día”. Esta tierra, el mundo habitable (Salmo 24:1, la hebrea *tebel*, y griega *oikoumene*), esta tierra sobre la cual el cielo se despliega como la cortina del Tabernáculo, y cuyos pedestales, como los pedestales de plata del Tabernáculo hablan del propósito redentor, esta “la tierra seca” de Génesis 1:10, se asocia con “plenitud” tal como ya hemos visto, y con la gloria de Dios que ahora debemos considerar.

Toda la tierra está llena de Su gloria

(Isaías 6:3)

Este clamor de los Serafines cuando contemplaron Su gloria (es decir, la gloria de Cristo, Juan 12:41) se traduce de diversas maneras. La A.V. al margen dice: “Su Gloria es *la plenitud* de toda la tierra”, mientras que la R.V. pone al margen: “*La plenitud* de toda la tierra es Su gloria” y esto sigue de manera más clara el orden del hebreo original.

Está por encima de las capacidades del hombre decidir si es que las palabras, “toda la tierra” abarca la totalidad del mundo, o si es que en primera instancia significa todo el territorio, pues la misma palabra que se traduce “tierra” se traduce también “territorio” (Isaías 1:19; 2:7, 8; 5:30; 6:12 etc.) pero aun así, la forma menor del “territorio” de Israel es un tipo o símbolo de toda la tierra, y por tanto, cualquier cosa dicha de la final bendición del “territorio” no deja de presagiar la más grande bendición de “la tierra” en el tiempo agradable del Señor.

Por eso, cuando Israel se hallaba atravesando el Jordán para “dividir por herencia el TERRITORIO” (la hebrea *eretz* Josué 1:6, 11, 13, 14, 15 A.V), el Señor es llamado “El Señor de toda la TIERRA” (la hebrea *eretz* Josué 3:11, 13), y cuando por otro lado de su historio, bajo otro “Joshua” (Zacarías 3:1) Israel volvía de su cautividad al mismo territorio (Zac.3:9; 7:14), una vez más el Señor es llamado “el Señor de toda la tierra” (Zac.6:5) aun cuando en el siguiente versículo, *eretz* se traduzca “país” (A.V.).

El Salmo 24, que habla de toda la tierra como pertenencia de Dios así como la plenitud que hay en ella, utiliza la palabra “gloria” más que ningún otro Salmo. Cinco veces habla de “El Rey de gloria”, Quien está para ser “Rey sobre toda la tierra” (Zac.14:9). Un vínculo más entre el Salmo 24, Isaías 6 y Zacarías 14 se encuentra en la referencia al terremoto que tuvo lugar en los días de Uzías rey de Judá (Zac.14:5), el cual por el contexto parece haber sido uno de los muchos presagios de la Segunda Venida del Señor. La plenitud de la tierra y la gloria del Señor se vinculan juntamente; aquel que abraza uno, abarca el otro, y aquel que “se quede corto de la gloria de Dios” milita contra la bendición del hombre.

Desde la primera y gran brecha o ruptura (Génesis 1:2) otras brechas menores han sucedido, tal como Adán, Noé, Abraham y las sucesivas historias de su mantenerse firme o caída se desarrollan, así también una sucesión de “rellenos” vinieron seguidamente a suceder, hasta que todo se encabece en Aquel, en Quien habita “toda la plenitud”. Persigamos ahora este tema, pues en su comprensión se consagra el corazón del largo propósito de las edades de Dios.

El Testimonio de Pedro a “los días de Noé”

A seguir a la gran brecha formada por la pérdida del Paraíso, el registro se divide en dos, según se hable de la simiente falsa o la verdadera, y así continúa hasta que llegamos a la próxima gran crisis, el Diluvio. Aquí la historia parece repetirse en sí. El abismo (la hebrea, *tehom*) de Génesis 1:2 no vuelve a referirse de nuevo sino hasta que llegamos al registro de la Inundación (Gén.7:11; 8:2). La “tierra seca” (la hebrea *yabbashah* Génesis 1:9, 10) que aparece o se descubre de debajo de las aguas, encuentra un eco repetido en el “secado” de la tierra a seguir al Diluvio (la hebrea *yabesh* Gén.8:7, 14). Hay un número de interesantes aspectos paralelos entre Adán y Noé, los cuales establecen que la relación está entendida. Por ejemplo, tanto Adán como Noé son encomendados a repoblar la tierra, ambos tienen tres hijos, uno de los cuales viene a estar envuelto en una maldición, y es, o bien “de aquel perverso”, o el padre de Canaán, quien por su vez es visto que sea de la simiente del maligno. Estos paralelos son tan próximos que hemos llegado a aceptar sin cuestionar que Pedro, en su segunda epístola, capítulo 3, se refiere a Génesis 1:1 y 2, mientras que un cuidadoso estudio de sus epístolas nos demostrará que él tenía en mente, primariamente, *los días de Noé*. Este testimonio es importante, y su examinación precisará de un apropiado estudio intensivo, pero el tema bien merece el esfuerzo, pues es de la más profunda solemnidad, y justifica enteramente todo el tiempo y espacio que le hemos devotado para su elucidación. Así como la creación primal está en balance a seguir a la brecha de las edades por el “Fin” que viene a desembocar en el Nuevo Cielo y la Nueva Tierra, y así como el Paraíso perdido se pone en balance por el Paraíso restaurado, de igual modo sigue la estructura, y otro par de correspondientes miembros más puede ser añadido al esquema que ya hemos ido presentando en artículos previos.

- C| Los días de Noé. Las naciones anteriores al llamamiento de Abram.
 - a| La irrupción de los *hijos de Dios* (Gén.6).
 - b| La preservación en el Arca. Noé incontaminado (Gén.6:9).
 - c| Castigo por Diluvio (Gén.7:8).
 - d| Espíritus en prisión (1a Pedro 3:19-22) Judas 6).

- C| Como en los días de Noé. Naciones delante de Israel salvas.
 - a| El Anticristo y el hijo de Perdición.
 - b| La preservación, el libro de la vida del Cordero. Incontaminado.
 - c| Castigo por fuego (Apoc.14:9. 10).
 - d| Espíritus desatados por un breve tiempo (Apoc.9:4-15).

Examinemos ahora la enseñanza de la Escritura con respecto a esta época tan importante.

Mucha luz y claridad podremos obtener en asuntos que están más allá de nuestro dominio o experiencia por el uso de analogías, y mucha de la historia y esperanza de Israel presagia retratando además el más amplio propósito de las edades.

La mayoría de los maestros han hallado las palabras de Pedro en 2ª Pedro 3 de gran provecho visualizando el gran desarrollo de dicho propósito, y a esto nosotros nos juntamos y concordamos totalmente. En el Volumen titulado *La Verdad Dispensacional* encontrará el lector exhibida de forma estructural el Propósito de las Edades, comenzando con Gén.1 y acabando con 1ª Corintios 15:28, y revelando la dispensación del Misterio en el centro de dicha estructura. Aquí no iremos a reproducir todo el esquema, sino tan solo lo estrictamente necesario:

El Propósito de las Edades

“EN EL PRINCIPIO DIOS...” (Gén.1:1).

A| *El Principio*. Antes de la era de los tiempos

- a Cristo.
- b| Satanás.
- c| La caída (Gén1:2).

B EL PRINCIPIO DE LAS ERAS. El Paraíso perdido.

La Tierra (Gén.1:2 – 3:15).

El Hombre.

El Usurpador.

La Esperanza.

B| LA CONSUMACIÓN DE LAS ERAS. El Paraíso restaurado.

La Tierra.

El Hombre.

El Verdadero Heredero.

La Esperanza.

A| El Fin (1ª Cor.15:24). El propósito de las eras finalizado.

a| Cristo.

b| La Iglesia.

a| Reconciliación de todas las cosas.

“DIOS TODO EN TODOS” (1ª Cor.15:28).

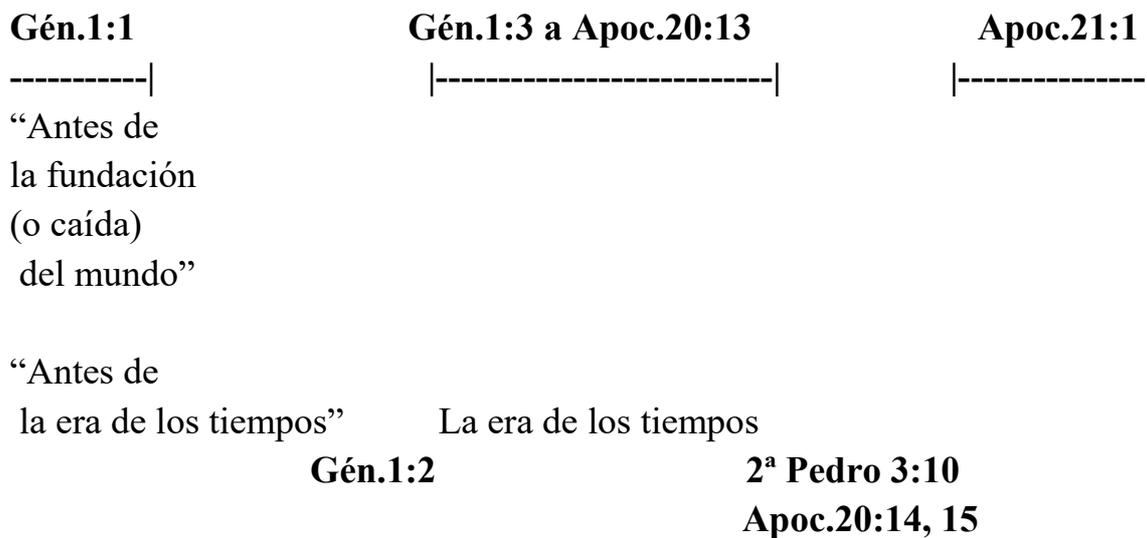
Está muy claro por esta porción o extracto que lo que nosotros creemos es que las eras o edades comenzaron con la presente y actual creación. La cuestión de lo que nosotros creamos sin embargo no es importante, la suprema cuestión es ¿QUÉ DICE LA ESCRITURA? Como pioneros en la esfera de la Verdad Dispensacional, el Misterio, y sus sujetos relacionados, debemos ser los primeros a admitir la necesidad de repetir la revisión, y el presente nos parece un momento oportuno para darle a este y otros asuntos relacionados una examinación de alguna manera más plena que hasta aquí haya sido posible devotarle.

En el momento que nos propongamos ubicar *la era de los tiempos*, somos obligados a darle una más plena consideración a la cuestión de las *tres creaciones de la Escritura*, pues a menos que tengamos con nosotros los puntos de vista Escriturales concernientes a estos tres grandes actos de creación, toda discusión en cuanto al “antes” o el “desde” de cualquiera de dichas creaciones, ha de acabar necesariamente siendo fútil e inútil.

Una muy superficial lectura de la Escritura será suficiente para convencer al estudiante que hay revelados tres grandes movimientos creativos – uno pasado, uno presente, y uno futuro.

- (1) “En el principio” (Gén.1:1) La Creación Primal.
- (2) “En seis días” (Gén.1:3 – 2:3) La Creación Presente.
- (3) “En el día de Dios” (2ª Pedro 3:12, 13). Nuevos Cielos y nueva tierra.

La creación primal de Génesis 1:1 está separada por el caos de Génesis 1:2 de la presente creación; esta declaración tiene todavía que ser probada, mientras que la presente creación vuelve de nuevo a separarse de los Nuevos Cielos y Tierra por la disolución de 2ª Pedro 3:10, y el siguiente diagrama visualiza este aspecto en el gran propósito de las edades:



Pedro, siendo ministro de la Circuncisión, se ocupa particularmente con la porción del propósito de las edades que recae sobre la esperanza de Israel. Hay sin embargo en la historia de Israel muchas cosas que son típicas de otras más vastas, y no nos sorprende por eso descubrir aspectos que retratan los contornos más alargados que dicen respecto tan solo a Pablo, el apóstol de los Gentiles. Este vasto agrupamiento de las edades que hemos sugerido en el diagrama anterior, encuentra un eco repetido en las palabras de Pedro cuando habla de los pasados, presente y futuros cielos y tierra, tal como aparecen en el profético punto de vista de Israel y su esperanza.

Bien podremos utilizar el lenguaje de Pedro como una guía para el más amplio propósito de las edades del siguiente modo:

Para Gén.1:1

Podemos utilizar las palabras, “El mundo que era entonces”.

Para Gén.1:3 a Apoc.20:13

Podemos utilizar las palabras, “los cielos y la tierra que son ahora”.

Para Apoc.21:1 en adelante

Podemos utilizar las palabras, “los nuevos cielos y la nueva tierra”.

Providenciando, recordarles todo el tiempo, que los más vastos aspectos que aquellos visualizados en 2ª Pedro, son los que están en vista. Pedro escribió sus epístolas a:

- “Los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia” (1ª Pedro 1:1).

Una vez que 2ª Pedro 3 comienza con las palabras “Esta es la segunda carta que os escribo”, es evidente que el capítulo que estamos tratando se dirigió a la “circuncisión”. El término *diáspora* o dispersión “esparcidos” pasa a ser un nombre para designar “las doce tribus esparcidas o dispersas en el extranjero” (Santiago 1:1), o los “dispersos entre los Gentiles” (Juan 7:35 “griegos” en la Reina Valera). Este término ya se había fijado durante los doscientos años antes de Cristo que la Septuaginta había estado en uso, pues en páginas tales como Deut.30:4, Nehemías 1:9; Salmo 147:2 *diáspora* se emplea de los “desterrados de Israel”.

Una vez que tendremos ocasión de comparar parte del lenguaje de Pedro con el del Evangelio según S. Marcos, será bueno asegurarnos que el lector esté al tanto de la íntima asociación de estos dos siervos del Señor.

Por Hechos 12:12 sabemos que Pedro frecuentaba la casa de la madre de Marcos, y en 1ª Pedro 5:13 se refiere a él diciendo, “Marcos, mi hijo”. Jerónimo, hablando tanto de Pablo como de Pedro con sus asistentes, dice así:

- “Así pues, Pablo tenía a Tito por secretario, tal como el bendito Pedro tenía a Marcos, cuyo evangelio fue compuesto por él siéndole antes dictado de Pedro”

A este testimonio debemos adjuntar el de Eusebio:

- “Después de la partida de Pedro y Pablo, Marcos, el discípulo y secretario (*hermeneutes* o “intérprete”) de Pedro, nos transmitió por escrito lo que Pedro había predicado.”

Los cuatro Evangelios por tanto se relacionan el uno con el otro de la siguiente manera:

A Mateo.	Independiente.
B Marcos.	Intérprete de Pedro.
B Lucas.	Cooperador con Pablo.
A Juan.	Independiente.

Ahora estamos mejor preparados para examinar 2ª Pedro 3, y debemos de paso recordar, que Pedro, el ministro de la circuncisión, admite en el mismo capítulo que el Apóstol Pablo tenía muchas cosas que decir, las cuales, no eran fáciles de entender ni para él propio (Pedro) ni para sus oidores, y no debemos esperar encontrar, en el recuento de vuelta atrás que hace, que vaya más allá de Génesis 1:2, como sí encontramos en las grandes epístolas del Misterio de Pablo. Debemos hacer una examinación preliminar en el testimonio de 2ª Pedro 3:1-14 y descubrir el cuadro general o alcance del Ministerio y Epístola de Pedro. Observamos que los capítulos 1 y 2 deben ser considerados como una introducción, pues es en el capítulo 3 donde comienza con las palabras: “Amados, esta es la segunda carta que os escribo”, y el peso del capítulo es (1) la negación por parte de los burladores ridiculizando la posibilidad del retorno del Señor por un apelo a la supuesta “Uniformidad de la Ley Natural”, y (2) la exposición abierta por parte del Apóstol de la perversidad de esta objeción. Una examinación del primer capítulo nos mostrará que esto era lo que tenía en mente todo el tiempo. 2ª Pedro 1:16-21 es una anticipación de 2ª Pedro 3:2 y 3; y 2ª Pedro 2:1-22 es una anticipación de 2ª Pedro 3:3-13 y corresponden en la estructura que daremos más adelante. Estos mismos burladores, o sus predecesores, habían acusado evidentemente al creyente que esperase el retorno personal del Señor de haber ido “siguiendo fábulas artificiosas” (2ª Pedro 1:16), y por eso Pedro procede afirmando la natura de la profecía, que era digna de toda confianza, invocando para eso la convicción que él propio había recibido de su verdad cuando estuvo en el Monte de la Transfiguración.

2ª Pedro 1:16-21

- A| 16-. Lo que el Apóstol testifica NO ERA. Siguiendo fábulas artificiosas
B| -16, 17-. Lo que ERA. “Honor y Gloria”.
C| -17, 18. CÓMO VINO. “La voz del cielo.”
B| 19. Lo que la Palabra Profética ES. “Una luz, hasta que llegue el día”
A| 20. Lo que NO era. “No de su propia interpretación”.
C| CÓMO VINO. “Inspirada por el Espíritu Santo”

En este argumento inicial tenemos aspectos similares que son vueltos a poner o amplificados en el capítulo 3:

- La Segunda Venida de Cristo.
- La acusación hecha “siguiendo fábulas artificiosas”.
- El testimonio de apóstoles y profetas.
- La frase de introducción, “sabiendo primero esto”.

En 2ª Pedro 3 tenemos:

- La Segunda Venida de Cristo.
- La “acusación” de los burladores “dónde está la promesa de Su venida
- El testimonio de apóstoles y profetas.
- La frase de introducción, “sabiendo primero esto”.

Reunir conjuntamente la estructura completa en todos sus detalles nos llevaría demasiado tiempo y no es necesario para el propósito que tenemos entre manos. El siguiente esquema resumido será cuanto necesitemos para demostrar el alcance de la epístola, y particularmente la correspondencia que hay entre 2ª Pedro 1:16-21 y 3:2, 3, y 2ª Pedro 2:1-22 con 3:3-13. Si lo logramos, habremos alcanzado el primer paso en nuestra examinación. Llamamos especialmente la atención a las dos palabras “repentina destrucción” *katastrophe* e “inundación” *kataklyzo*, y la correspondencia establecida entre la destrucción de Sodoma y Gomorra, con la disolución de los elementos.

La Segunda Epístola de Pedro

- A| 1:1-4. Bendición inicial. Gracia, paz, por el conocimiento de Dios.
Llamado a Su misma gloria.
- B| 1:5-11. Poned toda diligencia, nunca caerá (*ptaio*)
Poned toda diligencia, amplia y generosa entrada.
- C| a| 1:12-15. “Despertar”. “Tener memoria”.
b| 1:16-21. Los Apóstoles y Profetas (los detalles dados encima)
“Sabiedo primero esto”.
c| 2:1-22. Falsos profetas y falsos maestros.
Referencia a la caída de los ángeles y la
Destrucción de Sodoma y Gomorra.
Una repentina destrucción (*katastrophe*)
Concupiscencias de la carne y disoluciones.
- C| a| 3:1. “Esta segunda carta, amados, os escribo: en ambas os
Despierto com exhortación vuestro limpio entendimiento
Para que tengáis memoria.
- b| 3:2, 3-. Los Profetas y Apóstoles. “Sabiedo primero esto”.
c| 3:-3-13. Burladores. Referencia a la Creación y al Diluvio
Disolución de los elementos.
Inundación, Diluvio (*katakluzo*)
Andando según sus propios deseos.
- B| 3:14-17. Sed diligentes, caída (*ekpipto*). Firmeza.
- A| 3:18 Bendición final. Creced en la gracia y conocimiento del Señor y
Salvador. A Él sea la gloria.

En el segundo capítulo, el cual corresponde con la sección que trata con los burladores y su condenación, Pedro habla de las siguientes intervenciones registradas del Señor, mostrando cuán falsa es la intervención del retorno del Señor por los que dicen: “desde que nuestros padres se fueron a dormir, todas las cosas continúan así como estaban”. Cuatro aspectos son dados por el Apóstol de juicios que no pudieron de ninguna manera ser meras obras de la ley natural:

- La derrocada de los ángeles que pecaron (2ª Pedro 2:4).
- La producción de un diluvio en los días de Noé (2a Pedro 2:5).

- La reducción a cenizas de las ciudades de Sodoma y Gomorra, Condenándolas por una “repentina destrucción” (*katastrophe*) (2ª Pedro 2:15, 16).
- La reprensión de Balaam por medio de un burro hablando (2ª Pedro 2:15, 16).

Por estos ejemplos el Apóstol extrae una conclusión:

- Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio (2ª Pedro 2:9).

Ahora hemos avanzado un paso más en nuestra procura de la verdad. En la primera parte del estudio el hecho que se establece es que hubo tres movimientos creativos registrados en la Escritura, y que Pedro, cuya referencia a la creación ocupa ahora nuestra atención, fue un ministro de la circuncisión. A esto ahora nosotros añadimos algunas ideas del cuadro o alcance general de esta epístola, y de 2ª Pedro 3:3-14 en particular. Ahora estamos listos, por tanto, para darle a 2ª Pedro 3:3-14 una más plena y más detallada examinación.

Una examinación preliminar en el testimonio de 2ª Pedro 3:1-14. Pruebas de que Pedro no hizo directas referencias más allá de Génesis 1:3

Antes de que podamos llegar a una conclusión definitiva acerca de la intención del Apóstol en 2ª Pedro 3:3-14, debemos llegar a un cierto entendimiento de los términos que emplea. Hay algunos estudiantes de la Escritura que, cuando leen las palabras de 2ª Pedro 3:4 “el PRINCIPIO de la creación” piensan de inmediato en Génesis 1:1 y Juan 1:1, donde la misma palabra *arche* “principio” se encuentra, tanto en la Septuaginta como en el Nuevo Testamento original griego. Sin embargo, bajo examinación, dicha referencia, yendo a un tiempo tan atrás, probaremos que es incorrecto considerarla así. Ya nos hemos referido a Marcos, el “intérprete” de Pedro, y ahora tenemos una oportunidad para probar sus palabras. Marcos utiliza la palabra *arche*, principio, cuatro veces de la siguiente manera:

A| El principio del evangelio de Jesucristo el Hijo de Dios (1:1).

B| Desde el principio de la creación (10:6).

A| El principio de dolores (13:8).

B| El principio de la creación que Dios creó (12:19).

Las dos referencias a la creación desafían nuestra atención, y estamos seguros que el significado establecido de estos dos pasajes en el Evangelio de Marcos ha de influenciar profundamente nuestra interpretación de la misma palabra en 2ª Pedro 3. Aquí por tanto tenemos el primer pasaje en su totalidad:

- Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios (Marcos 10:6).

No es materia alguna de discusión como vemos que Marcos emplea la expresión “el principio de la creación” refiriéndose exclusivamente a la creación de Génesis 1:3, y así, por lógica, necesariamente, no pueden incluir Génesis 1:1.

Leamos la segunda referencia:

- Porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá (Marcos 13:19)

Todo cuanto tenemos que hacer para demostrar que la misma limitación se observa aquí, es poner al lado de esta referencia dos pasajes paralelos:

- Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde *el principio del mundo* hasta ahora, ni la habrá (Mat.24:21).
- Será tiempo de angustia, cual nunca fue *desde que hubo gente* hasta entonces (Daniel 12:1).

No podemos concebir que cualquier lector con estos pasajes delante pueda entender en Marcos 13:19 una referencia a Génesis 1:1, las palabras

“Desde que hubo gente (naciones, en la A.V.)”, siendo la declaración más temprana, es de donde las otras provienen y se forman.

Estamos por tanto muy seguros de que las palabras citadas por Pedro “Desde el principio de la creación” se limitan a la tierra Adámica. Además, El contexto de cualquier expresión juega un papel importante a la hora de decidir su significado, por eso ahora debemos observar la vía en la cual se introduce y con qué otros términos se asocia:

- Desde que los padres se fueron a dormir, todas las cosas siguen igual, como eran desde *el principio de la creación*”.

Ya es de por sí bastante extraño pensar en vincular la muerte de Abraham, Isaac y Jacob (los padres) con la creación de los seis días, pero sería impensable intentar vincular dichos acontecimientos con el remoto periodo de Génesis 1:1.

El argumento de estos oponentes burladores nos parece que es: Una vez que los “padres” murieron uno después de otro, y ningún acto ha acontecido que quiebre la “natura” que mantiene la muerte, de ahí, que todas las cosas continúen inalterables desde el principio del mundo, y así seguirá siendo; haciendo con dicho argumento que, tanto la esperanza de resurrección como la Segunda Venida o el Día del Juicio, sea irrazonable.

Pedro, sin embargo, ya ha refutado este razonamiento: ¿Continúan por acaso todas las cosas como estaban en los días de Noé? ¿No hubo intervención Divina en los días de Sodoma? ¿No tiene importancia que ahí se empleen las dos significativas palabras *katastrophe* y *katakluzo*?

Además, no podemos olvidar que las palabras en cuestión fueron pronunciadas por los “burladores”. ¿Cómo irían a conocer la “caída” del mundo? Ninguno de ellos al tiempo, y no hay registro de tal cosa, había jamás visto el esqueleto de un dinosaurio o un fósil de un Mamut. La ciencia en sus días promulgaba la creación original proveniente del *caos* (vea *Las Dos Babilonias* de Hislop). Y estos burladores con toda certeza que no sabían más de la historia antigua que el inspirado Apóstol. En su réplica inicial Pedro dice, “Porque estos voluntariamente ignoran”, una

frase que le hace justicia al original inspirado. La R.V. dice, “porque esto voluntariamente olvidan” y el Dr. Weymouth traduce el pasaje: “Porque son voluntariamente ciegos al hecho”. Nadie puede ser acusado de un “olvido intencional”, no tiene sentido. El mundo pagano no tenía excusa en su idolatría, pues la propia creación servía de testimonio a su alrededor, pero ni tan siquiera los burladores podrían “olvidarse intencionalmente” de las evidencias de la creación primal, puesto que eran para ellos desconocidas, les estaban veladas, sin posibilidad humana de ser investigadas al tiempo. Estos burladores, sin embargo, sí que podrían ser acusados con menosprecio intencional o voluntario del registro Divino del Génesis, donde se demuestra como la propia y misma agua que jugó un papel tan importante en la creación de los seis días, fue eficazmente empleada para producir el Diluvio en los días de Noé. Este hecho bien debieron haberlo sabido, pues fueron acusados de menospreciarlo. *Lanthano*, la palabra traducida “ignorar” en 2ª Pedro 3:5 aparece una vez más en el versículo 8, “No ignoréis esto”. Este punto no debemos ignorarlo nosotros propios, pues es evidente que dicha recurrencia indica una característica estructural, y como tal es consecuente para la verdadera interpretación. La palabra *lanthano* nos parece que requiere una equivalente inglesa que reside de algún modo entre “la ignorancia” de la A.V y el “olvido” de la R.V, y Moffatt aquí nos parece haber elegido sabiamente, pues traduce la palabra en ambos pasajes “ignorar” (tal como en la Reina Valera). La ignorancia de algún hecho modifica la culpa de una persona, el olvido, aunque siendo grave, no obstante modifica la culpa de un acto, sin embargo la “ignorancia intencional” o voluntaria no deja lugar ni margen de excusa, y este es el pensamiento aquí. Sin distraernos demasiado tiempo tratando con la estructura de 2ª Pedro 3:1-13 en su totalidad, será suficiente para nuestro propósito actual limitarnos tan solo a los versículos 4 – 9.

A| 4. *La Promesa*. ¿Dónde está la promesa de Su advenimiento?

Falso argumento derivado de un errado concepto de tiempo.

B| 5-7. *Voluntariamente ignoran*.

a| los Cielos y la Tierra antiguos \

b| La Palabra \ Agua

c| El Mundo /

d| Perecieron /

- a| Los Cielos y Tierra actuales \
- b| Misma Palabra \ Fuego
- c| Hombres Impíos /
- d| Destrucción /

B| 8. *No ignoréis*. El argumento concerniente al tiempo

A| 9. *La Promesa*. La aparente “tardanza” del Señor no debe ser malentendida por “retardo”. El día del Señor vendrá.

Dios no responsabiliza a los hombres donde el conocimiento no haya alcanzado sus lugares. El conocimiento concerniente a las cosas que sucedieron durante la creación primal de Génesis 1:1 no podía ser “ignorada” por nadie, puesto que no se dan detalles suyos en la Palabra revelada. Pero estos hombres, no obstante, pudieron ignorar voluntariamente, e intencionalmente ignoraron, el testimonio de Génesis 1:3-8, y por eso mismo no tenían excusa alguna.

La referencia al “mundo de entonces, pereció, anegado en agua” podría, o bien referirse al caos de Génesis 1:2 y entonces excluye el Diluvio en los días de Noé, o puede referirse al Diluvio y excluir Génesis 1:2; no puede referirse a ambos. Tenemos positivas evidencias de que Pedro hace referencia al Diluvio del día de Noé como parte de su enseñanza, y si bien este punto no pruebe nada en cuanto a 2ª Pedro 3:6 concierne, sí que tiene su peso en la escala. Ahora debemos continuar nuestro estudio de los términos empleados por Pedro.

“Los cielos y tierras del tiempo antiguo”. – Estas palabras, ¿serán referentes a la creación primal de Génesis 1:1? O ¿se referirán a la creación del mundo de Adán y su raza? - *Ekpalai* tan solo aparece en otro pasaje del Nuevo Testamento, esto es, en 2ª Pedro 2:3:

- “Sobre los tales ya *de largo tiempo* la condenación no se tarda”

No precisamos de más argumentos aquí. Estos falsos profetas deben pertenecer a la creación Adámica, y consecuentemente hay razones añadidas para creer que el segundo uso de Pedro del término no puede dejar de ser sino una expansión del primero, y que 2ª Pedro 3:6 se refiere de vuelta tan lejos como Génesis 1:3, pero no va más allá.

Palai significa simplemente “antiguo”, *palaios*, *palaiotes* y *palaioo* también aparecen, y deberían ser examinados. Nosotros tan solo daremos dos ejemplos:

- Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus *antiguos* pecados (2ª Pedro 1:9).
- Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro *tiempo* (Hebr.1:1).

La expresión “los cielos del tiempo antiguo” por tanto se refieren legítimamente a Génesis 1:6. Este “firmamento” era temporario, y está para desaparecer, tal como muchos pasajes de Escritura testifican. No hay ningún pasaje, sin embargo, que enseñe que el cielo en sí, el lugar de habitación del Altísimo, venga alguna vez a desaparecer, y esta es una razón añadida para limitar las palabras de Pedro a la presente creación.

La tierra “proveniente” del agua, parece referirse a la vía en la cual el presente sistema vino a producirse. *Sunistemi* se traduce “consiste (subsiste en la Reina Valera)” en Colosenses 1:17, y aunque se precisaría un científico para explicar el significado de 2ª Pedro 3:5, la referencia es tan obvia de vuelta a Génesis 1:3 en adelante, que la prueba científica no es necesaria para nuestro argumento.

La asociación del “agua” y la creación, con el “agua” que causó la “anegación” de 2ª Pedro 3:6, se enfatiza cuando observamos que después de tantas referencia al agua en Génesis 1, ya no vuelve a mencionarse hasta que llegamos a las sinuosas palabras de Génesis 6:17, “he aquí Yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra”. Estas cosas son las que los burladores “ignoraban intencionalmente”.

La futura disolución ha de envolver tanto los cielos como la tierra (2ª Pedro 3:10), mientras que en los días de Noé fue “el mundo”, y no el cielo y la tierra, lo que pereció. Los cielos y la tierra permanecieron, y por eso pudieron ser llamados por Pedro “Los cielos y la tierra que son ahora”.

En el segundo capítulo de la epístola Pedro se refiere al Diluvio y habla de “el mundo antiguo” y “el mundo de los impíos” (2ª Pedro 2:5), similarmente tanto en 2ª Pedro 2:4 y 3:7 utiliza la palabra “reservados” en referencia al juicio.

Y de nuevo, en 2ª Pedro 3:6 la palabra griega *katakluzomai* se emplea donde la traducción pone “siendo anegado con agua”. En 2ª Pedro 2:5 utiliza la palabra *kataklusmos* (que pasa a ser en castellano “cataclismo”) “producido en la inundación sobre el mundo de los impíos” con lo cual se hace el paralelo entre estos dos capítulos todavía más claro.

“El relleno de las naciones” (Gén.48:19 Rotherham).

A la familia de Noé después del Diluvio se le pidió que “repoblase” la tierra, lo cual, si este repoblado hubiese sido acompañado por la gracia y justicia, habría constituido una *plenitud*. No obstante, tan solo tenemos que llegar al capítulo once de Génesis para comprobar que el malvado carácter del mundo es puesto ya de manifiesto en Babel, y la diseminación de la gente produjo otro movimiento más para retardar el cierre del propósito de las edades. Babel, en Génesis 11, ha de todavía encontrar su miembro correspondiente cuando la gran Babilonia se levante para juicio, pero la brecha ocasionada por la rebelión de Nimrod y la introducción de la idolatría que tan íntimamente se asocia con este gran *cazador* delante del Señor, fue *rellenada* por el llamamiento de Abraham y las promesas que se le hicieron concernientes a la gran nación de Israel. En Génesis 48:19 leemos: “Y su descendencia formará multitud de naciones”. Sucede que la palabra “multitud” aparece más temprano, esto es, en el versículo 4, donde leemos:

- He aquí Yo te haré crecer, y te multiplicaré, y *te pondré por estirpe de naciones*, (y haré de ti una multitud de naciones en la A.V.) (Gén.48:4).

Dos palabras se encuentran en el hebreo original que se traducen “multitud” y deben distinguirse bien. La palabra traducida “multitud” (en las versiones inglesas) en el versículo 4 es la hebrea *qahal* “llamar” o

“reunir en asamblea”, sin embargo la palabra traducida “multitud” en el versículo 19 es enteramente diferente, es la palabra hebrea *melo* “plenitud”*

*Los lectores que utilicen la *Companion Bible* en las ediciones más antiguas deberán observar que la nota en contra de “multitud” en el versículo 19 debería transferirse al margen del versículo 4 en el mismo capítulo.

Pongamos ahora juntos los cuatro pasajes que hacen la promesa de que Israel sería una multitud o compañía de pueblos o naciones.

- Y el Dios Omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos (Gén.28:3).
- También le dijo Dios: Yo soy el Dios Omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti (Gén.35:11).
- He aquí Yo te haré crecer, y te multiplicaré, y haré de ti una multitud de naciones (Gén.48:4 A.V.).

En estos pasajes “multitud” traduce la palabra hebrea *qahal*. Cuando Jacob bendijo al hijo más joven de José, Efraín, poniendo su mano derecha sobre su cabeza en vez de la de Manasés su hermano mayor, y José dijo, “No así, padre mío” (Gén.48:18), Jacob replicó:

- Lo sé, hijo mío, lo sé; también él (Manasés) vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones (Gén.48:19).

Aquí, ya lo habíamos dicho, la palabra hebrea traducida “multitud” es *melo*, “plenitud”. Debemos por tanto venir a estar al tanto con el uso y significado de estas dos palabras que se traducen “multitud” antes que podamos seguir adelante con nuestro estudio.

Qahal significa “llamar a juntarse” “reunir”, y la forma nominal se traduce “congregación”, “asamblea” y “compañía”. En setenta pasajes la Septuaginta traduce la hebrea *qahal* por *ekklesia*, y Esteban habla de “la iglesia en el desierto” (Hechos 8:38). En los tres pasajes citados de

Génesis, “multitud” y “compañía” se representan por “sinagoga” en la Septuaginta *Plethos*, que en el Nuevo Testamento se traduce por la A.V, “multitud” 30 veces, “compañía” una y “juntarse” una. Desafortunadamente, la palabra inglesa “multitud” se pone por dos conceptos muy diferentes. *Plethos* proviene de la misma raíz que *pleroma* y mantiene la idea de plenitud o relleno, pero hay otra palabra griega traducida multitud, esto es, *ochlos* que significa más bien “una turba” o “masa de gente en alboroto” cuyo carácter rebelde se refleja en las formas verbales que significan “turbar” o “alborotar”, tal como en Hechos 17:5. Si bien, por tanto, estamos obligados a usar la misma palabra inglesa “multitud” en estos pasajes de Génesis, debemos descartar la idea de una “turba” o una rebelde “multitud reunida” con fines alborotadores, y retener la idea de una asamblea reunida apropiadamente y un *relleno*. Volviendo ahora al uso “toda la congregación”, la palabra se emplea de Israel como una nación, pero en Génesis, antes que Israel viniera a existir como nación, generalmente es profético, yendo a través de las edades hasta el día en el cual la simiente de Abraham llegue realmente a ser “un *relleno* de las naciones” (Rotherham). Las cuatro ocurrencias de *qahal* recaen en su lugar en la estructura que puede ser consultada en la Companion Bible en su totalidad. El siguiente extracto será suficiente para demostrar aquí esta aptitud.

Génesis 27:42 – 28:5. Partida. Jacob a Padan-Aram.

Hasta llegar a ser multitud de pueblos

Génesis 35:1-15 Retorno. Jacob de Padan-Aram.

Una nación y conjunto (compañía) de naciones

Génesis 48:1-20. Bendición de José y sus hijos

Yo haré de ti una multitud de pueblos

Génesis 49:1-28. Bendiciones de todos sus hijos

Para su asamblea, mi honor, no os juntéis

Debe recordarse que, en el intento para obtener la primogenitura y la bendición de Abraham, Jacob, por influencia de su madre, quien sabía que “el mayor serviría al menor” (Gén.25:23), intentó por engaño asegurar la

profecía, pero no lo consiguió. Cuando Jacob, como consecuencia, fue obligado a salir de su hogar, la codiciada bendición por la cual tanto él como su madre habían conspirado, le fue otorgada como siempre debió ser, libre y gratuitamente:

- Y el Dios Omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos; y te dé la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra (el territorio) en que moras (como extranjero), que Dios dio a Abraham (Gén.28:3, 4).

“El territorio” no tan solo es un aspecto definitivo de esta promesa, sino que además se le adjunta una característica especial, se denomina en el original “el territorio en el cual habitas tú como extranjero”. Esto vuelve a repetirse en Génesis 37:1; y en 47:9 Jacob emplea la misma palabra, pero aquí se traduce “peregrino”. Al margen de Gén.28:4 en la A.V. leemos: “el territorio de tu peregrinaje”. Este término se emplea siete veces en la ley, y se repite en Hebr.11:9, 13. Después que Israel se formó y se dio la ley, a la nación ya no se vuelve a recordar más que eran extranjeros y peregrinos excepto en un solo pasaje, esto es, en Levítico 25:23, donde las leyes que gobernaban la venta de tierra demostraba que el Señor en Sí era su verdadero Dueño, Israel tan solo mantenía el terreno como si fuese en concesión temporaria. Antes de llegar a una conclusión precisamos hacer otra observación, y concierne con una teoría popular supuesta queriendo demostrar que Efraín pasó a ser “Gentilizado”. La palabra hebrea traducida “naciones” es *goyim*, la plural de *goi*. Esta palabra se traduce en la A.V. de la siguiente manera: “Gentiles” treinta veces, “Pagano” ciento y cuarenta veces, “nación” 373 veces, “pueblo” 11 veces. Es muy fácil, cuando estamos leyendo los pasajes donde los “Gentiles” y “Paganos” aparecen, llegar a la conclusión de que la palabra significa “todas las naciones del mundo menos los Judíos”, pero eso es un error. Las primeras seis ocurrencias de *goyim* aparecen en Génesis 10, y una vez que Israel todavía no existía al tiempo, es evidente que la palabra tan solo puede significar “naciones”, siendo que la inclusión de la palabra “Gentiles” en Génesis 10:5 sea una anticipación que no tiene un inmediato significado hasta que se pone en contraste con la palabra “Judío”. La R.V. lo ha reconocido, y pone en su lugar “naciones”.

En Génesis 12:2 leemos las palabras de la gran promesa profética a Abraham concerniente a su semilla, Israel, “Yo haré de ti una gran nación”, mientras que en Génesis 17:4, 5, 6 esta promesa se expande para incluir “muchas naciones” volviendo en el versículo 20 una vez más a la “gran nación”. De ahí que en Génesis 35:11 leamos “una nación y *conjunto* (o *una compañía*) de naciones”, siendo que la única distinción entre el Judío y el Gentil esté, no el uso de una palabra diferente, sino en el uso del *singular* para el Judío, y del *plural* para el Gentil. De nuevo, en Deuter.4 tenemos de manera intercambiable “esta gran nación”, “cuya nación es tan grande”, “el pagano” “una nación de entre medio de otra nación” y “las naciones” que tenían que ser expulsas de Canaán, siendo que todas sean traducciones de la misma y sola palabra hebrea. Aun mismo en el griego del Nuevo Testamento, cuando se resalta la distinción entre el Judío y el Gentil, todavía nos encontramos *Ethnos* empleada tanto de los Gentiles como de Israel (Hechos 22:21; 26:4; 38:19, 28). Si bien, por tanto, *goyim* por veces signifique Gentil o pagano, siempre significa “nación”, tanto si se trata de las naciones ajenas al pacto, o la gran nación de la promesa. La promesa de que Israel llegaría a ser “grande” no debe ser malentendida. Para con nosotros “grandeza” se asocia con una mente noble, sin embargo originalmente la palabra *gadol* traducida “grande” significa “crecimiento” o “aumentación”. De ahí que en Génesis leamos, “grandes luminas”, “grandes ballenas”, una “gran ciudad”. La palabra además se utiliza para indicar al hijo “mayor” (Gén.10:21; 27:1; 29:16), quien no necesariamente tiene por qué haber sido el “más grande”. Al día actual y de hecho, Israel está “menoscabado y abatido a causa de tiranía” (Salmo 107:39), pero es una parte integrante de la promesa a Abraham, que Israel no solamente sería grande en cualidades espirituales, sino también grande en números. La promesa dice, “Haré tu simiente como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada” (Gén.13:16). La figura muda en Gén.15:5 para las innumerables estrellas del cielo, con las palabras añadidas “así será tu simiente”. Y una vez más se cambia la figura para “como la arena que está a la orilla del mar” (Gén.22:17).

- “Sir Arthur Eddington es de la opinión que cien mil millones de estrellas conforman una galaxia, y que cien mil millones de

galaxias conforman un universo. El número de estrellas en un universo, por tanto, sería diez mil trillones, o expresado en figuras 10.000.000.000.000.000.000.000, que es igual al número de gotas de agua en todos los océanos del mundo, o granos de arena fina suficiente para cubrir la totalidad de Inglaterra y Gales a una profundidad de un pie, y cada uno de ellos comparable en tamaño a nuestro sol” (*The Endless Quest, Westaway*).

Si bien no se sobreentienda que Israel alcance alguna vez una tal astronómica figura, la contemplación del posible número de estrellas, nos obliga a admitir que un extraordinario incremento en número constituye un aspecto esencial del propósito Divino para con esta “gran nación”. De acuerdo a Deuter.1:10, esta promesa siguió su marcha para cumplirse hasta cuando Israel llegó al borde del territorio prometido, y la actual caída en descenso de su número es coincidente a su actitud de *oposición*, “Si anduviereis conmigo en *oposición*, y no quisiereis oír, Yo añadiré seis veces más plagas según vuestros pecados...y os reduzcan en número” (Lev.26:21, 22). Cuando el Señor finalmente haga con que la cautividad tanto de Judá como de Israel vuelva a ser “como al principio”, cuando realice las buenas cosas que ha prometido para con la casa de Israel y de Judá, entonces “como los ejércitos del cielo que no pueden ser contados, ni la arena del mar sopesada: así Yo he de multiplicar la simiente de David Mi siervo, y los Levitas que me sirven a Mí” (Jer.33:7, 14, 21).

Al tiempo del fin este mudo estará tan devastado y desolado por los métodos destructivos de las armas atómicas y otras descubiertas científicas, que el profeta Zacarías habla de “los sobrevivientes de las naciones que subirán de año a año a Jerusalén” (Zac.14:16) lo cual sugiere una terrible mortandad y disminución en el número de los habitantes de la tierra al tiempo. En Zacarías 13:8 el significado del profeta se hace muy claro y evidente, cuando dice: “Y acontecerá en toda la tierra, dice Jehová, que las dos terceras partes serán cortadas de ella, y se perderán (morirá, en la AV.); pero la tercera parte quedará en ella”. Algo de cuanto podemos esperar cuando la guerra atómica estalle sobre esta tierra devastada puede presentirse por las palabras del Apocalipsis:

- “La *tercera parte* de los árboles se quemó”.

- “La *tercera parte* del mar se convirtió en sangre”.
- “La *tercera parte* de las naves fue destruida”.
- “A fin de matar a *la tercera parte* de los hombres”. (Apoc.8:7, 8, 9; 9:15).

El día está a las puertas cuando estos tiempos catastróficos ya no puedan ser dejados de lado como meras figuras literarias, ya hemos vivido en días cuando “una tercera parte de los barcos” estuvieron muy próximos a ser destruidos. Hemos visto que a seguir a la desolación de Génesis 1:2 vino la creación del hombre y el mandamiento a “repoblad la tierra”. Hemos visto que el mismo mandato le fue dado a Noé a seguir al cataclismo del Diluvio. Este mismo mandamiento se cumplirá en Israel, cuando ellos también, “florezcan y broten, y rellenen de frutos al mundo” (Isaías 27:6). Efraín, como el “primogénito”, vendrá realmente a ser “grande”, y su simiente “vendrá a ser un RELLENO de las naciones” (Gén.48:19). Una vez más vemos el principio del *Pleroma* en operación, con su promesa de un día mejor, cuando los pesares y lágrimas hayan desaparecido, cuando la verdadera simiente venga a florecer, y la simiente de la serpiente no exista ya más.

La plenitud de los Gentiles (Rom.11:25)

Ya hemos visto que la promesa a Abraham concerniente a su simiente ha seguido el mismo modelo que caracterizó los más tempranos movimientos en la realización del propósito. Su fracaso vino a su colmo justo antes del cautiverio Babilónico, y con Nabucodonosor, dieron inicio “los tiempos de los Gentiles”.

El testimonio de Daniel – Inicio de los Tiempos de los Gentiles (Daniel 1:1, 2)

- “En el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, *vino* Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió. Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y *parte* de los utensilios de la casa de Dios; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa

de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios”
(Daniel 1:1, 2).

Con estas palabras comienza el libro de Daniel, y no será de más decir que tan solo Hechos 28 está en paralelo con estas palabras en su peso sobre la crisis y la mudanza dispensacional. Con tan vastas cuestiones pendientes sobre estas transcendentales palabras, vastas porque conllevan dentro todo lo reunido del dominio Gentil, y vasta además porque conducen seguidamente al reino de Cristo que ha de durar para siempre, con tales cuestiones y un tal peso, ningún esfuerzo debe ser escatimado por nuestra parte en familiarizarnos con todo lo que Dios haya escrito para nuestro aprendizaje en relación a esta crisis tan grave en la historia del hombre. El espacio disponible no nos permite la plena citación de Jeremías 15:1-26. Tan solo podremos señalar uno o dos aspectos que conectan este pasaje con las palabras de apertura de Daniel.

El lector puede venir a quedarse sorprendido por el hecho de que, mientras Daniel 1:1 hable del “tercer” año de Joacim, Jeremías refiera en cambio el “cuarto” año del mismo rey en conexión con la venida de Nabucodonosor contra Jerusalén. Esta aparente discrepancia no ha pasado por alto a los críticos, y es una de sus muchas “pruebas” de lo poco fiable y digno de crédito que es el libro de Daniel.

La palabra hebrea “vino” en Daniel 1:1 es *bo*, y frecuentemente tiene el sentido de “salir” o “marchar”. Esto, sin embargo, ha sido negado. El Dr. Samuel Davidson dice: “El verbo *bo* no significa *salir afuera*...sino *llegar a*” (*Introducción al Antiguo Testamento*. Vol.3, página 181), y cuando personas de tal rango y autoridad hablan así, ¿quién somos nosotros para contradecirles? La humildad es realmente una gracia a procurar y preservar, pero mientras permanezca Gálatas 2 para nuestro aliento e incentivo, bien podemos entonces traer todas las declaraciones a la piedra de toque de la Palabra para decisión. La declaración del Dr. Davidson no hace otra cosa sino ilustrar el carácter reactivo a la crítica que manifiesta el así denominado “*alto criticismo*” (N.T. cuerpo de *críticos* comentaristas Bíblicos así auto titulados formado a finales de 1800 en Inglaterra), pues ha sido calculado que la palabra hebrea *bo* se emplea en el sentido de *salir fuera* en cada uno de los cinco libros de Moisés, Josué, Jueces, Rut, Samuel, Reyes, Crónicas, Esdras,

Nehemías, Ester, Job, Salmos, Proverbios, Isaías, Jeremías, Ezequiel, y seis de los doce profetas menores.

Veamos por acaso y ejemplo en Jonás 1:3 e intentemos traducirlo como el Dr. Davidson lo haría: “Y Jonás...descendió a Jope, y halló una nave *llegando a Tarsis*”. Si esto hiciese sentido, entonces, de alguna milagrosa manera, así que Jonás puso sus pies a bordo en Jopa, en ese mismo instante habría *llegado* a Tarsis. Sin duda alguna este habría sido un viaje mucho más agradable de lo que realmente fue, pero el simple hecho es que la palabra hebrea significa que el barco estuviera “yendo” o “saliendo” para Tarsis. El caso simple y evidente de Daniel 1 y Jeremías 15 es que el primer escritor nos dice el año en el cual Nabucodonosor “salió fuera” de Babilonia, mientras que el posterior nos refiere cuando “llegó”. Además, Jeremías nos dice que ocurrió y ocupó tal tiempo a Nabucodonosor en su viaje de una a otra capital.

- Con respecto a Egipto: contra el ejército de Faraón Neco rey de Egipto, que estaba cerca del río Éufrates en Carquemis, a quien destruyó Nabucodonosor rey de Babilonia *en el año cuarto de Joacim* hijo de Josías, rey de Judá (Jer.46:2).

En vez por tanto de haber descubierto una discrepancia o contradicción en la narrativa de la Escritura, tenemos el hecho claro de que Nabucodonosor tuvo que llevar su tiempo para completar su marcha desde Babilonia a Jerusalén, y fue obligado a encontrarse y vencer entre tanto al Faraón de Carquemis en su marcha por el Éufrates y antes de haber podido *llegar* a Jerusalén.

En Jeremías 25:3 el profeta recuerda a Israel que desde el año trece de Josías (vea Jeremías 1:1, 2) había venido la palabra del Señor avisándoles a volverse de sus malos caminos, y como no se arrepintieron, les dijo:

- He aquí enviaré y tomaré a todas las tribus del norte, dice Jehová, y a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra...toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años (Jeremías 25:9-11).

Todo cuanto Dios avisó, por tanto, vino a hacer que sucediese al *cuarto año* de Joacim, y el registro histórico del cautiverio de Joacim se encuentra en 2ª Crónicas 36, *el último capítulo de la Biblia hebrea*.

Sin embargo, con todas estas aparentes pruebas a superficie de la Escritura, y no precisándose nada más que la habilidad de leer en la lengua madre de cada uno, Kuenen, en su *Crítica Historia del Antiguo Testamento*, tiene la audacia de decir:

- “Nosotros bien sabemos por el libro de Jeremías que ninguno de estos acontecimientos (tales como el asedio de Jerusalén en Daniel 1:1) tuvo lugar en el reinado de Joacim.”

“*Nosotros sabemos*”. También nosotros sabemos que está escrito en Proverbios: “Profesando ser sabios, se volvieron necios”, y por tales declaraciones demuestran que no dejan de ser sino “ciegos guías de los ciegos”.

Eliaquim o Joacim (pues el Faraón le cambió el nombre) fue ungido rey de Judá por el Faraón Neco en lugar de Joacaz (2ª Reyes 23:34). Hizo lo malo a los ojos del Señor, y llenó a Jerusalén con sangre inocente. Fue sucedido por Joaquín. En el reinado del posterior, y entonces Nabucodonosor se llevó consigo de allí *todos los tesoros* de la casa del Señor, mientras que Daniel 1:1, 2 nos dice que, en primera instancia, tan solo se había llevado consigo *una parte*.

Eliaquim, se queda Joacim, pues es depuesto del elemento *Jehová* en su nombre, y tal como Ocozías es prácticamente repudiado por el Señor:

- Así ha dicho Jehová: Escribid lo que sucederá a este hombre privado de descendencia, hombre a quien nada próspero sucederá en todos los días de su vida; porque ninguno de sus descendientes logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá (Jer.22:30).

Es evidente que Israel está llegando a su fin; el dominio es quitado de ellos y transferido para dar inicio a los *tiempos de los Gentiles*. Esto se enfatiza por declaraciones tales como Daniel 1:2, “Y el Señor lo ha dado... en su mano” o Jerem.25:1, “En el año cuarto de Joacim...el cual era el año primero de Nabucodonosor”. Así pues, dieron comienzo los tiempos de los Gentiles. Y así también con Sedequías salió y fue quitada la Gloria, y Ezequiel 21 revela las condiciones de los asuntos que se obtendrían “hasta que Él venga”.

- Y tú, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día ha llegado ya, el tiempo de la consumación de la maldad, así ha dicho Jehová el Señor: Depón la tiara, quita la corona; esto no será más así; sea exaltado lo bajo, y humillado lo alto. A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga Aquel de cuyo es el derecho, y Yo se lo entregaré (Ezequiel 21:25-27).

Las profecías de Daniel tratan con este periodo de mudanza extrema y radical, de *la exaltación de lo bajo y de la humillación del alto*. “Y esto no será más” dice el Señor – “Esto no será Suyo” es como dice el Hebreo, es decir, el dominio y dinastía de Nabucodonosor no será una verdadera sucesión del trono de David. Antes bien sería en carácter un gobierno y dominio de las *bestias salvajes*. Las palabras “esto no será más, hasta que venga Aquel” no nos deja duda alguna de que el trono así vacante vendrá a ser ocupado, no por nadie más, sino por el propio Señor Jesucristo en Sí.

Los tiempos de los Gentiles se caracterizan por un gran aspecto o característica, señalada por el Señor en Lucas 21:24: “Y Jerusalén será *hollada* por los Gentiles, hasta que los tiempos de los Gentiles se cumplan”. Los reinos que sucedieron a Babilonia pueden haber sido más largos o cortos, más poderosos o débiles, más o menos autocráticos, pero la única característica esencial en la cual participan Babilonia, Persia, Grecia, Roma, Turquía y el actual poder mandatorio (N.T. – al tiempo de escribir este estudio las naciones unidas O.N.U) es en *el dominio Gentil de Jerusalén*. Esta es la gran característica apreciable, y tan solo será removida cuando “venga Aquel de cuyo es el derecho”.

Tenemos por tanto un periodo de tiempo que rellena la “brecha” causada por el fracaso de Israel, y esa brecha es rellena por la dinastía iniciada con Nabucodonosor y la cual ha de persistir hasta que, en el Día del Señor, “la piedra cortada sin mano” golpee a este coloso, y “los reinos de este mundo pasen a ser los reinos de nuestro Señor y de Su Cristo”. Una de las características de los tiempos de los Gentiles es el “hollar de Jerusalén”. Dichos tiempos no han de acabar hasta que Jerusalén sea libertada del yugo del dominio, servilismo o protección Gentil. Cada gobierno de los Gentiles sucesivos ha estado dominando Jerusalén. Babilonia, Medo-Persia, Grecia, Roma, Turquía, la Liga de Naciones, El Mandato Británico, Las Naciones Unidas, y así por delante hasta el último Dictador y sus diez sub sirvientes reyes al tiempo del fin. Cuando Jerusalén sea finalmente libertada, los tiempos de los Gentiles se habrán “cumplido” (*pleroo*), y la “plenitud” o relleno (*pleroma*) de los Gentiles habrá llegado (Lucas 21:24, Rom.11:25). Inmediatamente a seguir a esta declaración concerniente a los tiempos de los Gentiles, la epístola a los Romanos continúa diciendo “y luego” o “entonces” “Todo Israel será salvo” (Rom.11:26). La “brecha” en la realización del propósito Divino en Israel se evidencia en Romanos capítulos de 9 a 11, por causa de su fracaso, sin embargo un “remanente” será salvo al principio, y si el Señor no les hubiera reservado una “simiente” habrían venido a ser como Sodoma y Gomorra. A través de todo el periodo cubierto por los Hechos, “todo el día” estuvo el Señor extendiendo Sus manos “a un pueblo desobediente y contradictor” (Rom.10:21). Por muy bajo que Israel haya llegado a caer y fracasar durante este periodo, la respuesta de Dios a Elías se mantuvo en paralelo: “Me he reservado para Mí siete mil hombres, que no han doblado sus rodillas delante de (la imagen de) Baal” (Rom.11:4). Pero tal es la gracia de Dios, que, en su propia “defección” o “disminución”, vino el *enriquecimiento* de los Gentiles, y hace con que el Apóstol pregunte “¿Cuánto más su plenitud?”. La figura del árbol del olivo, con sus ramas desgajadas, no hace otra cosa sino enfatizar la “brecha” que está en vista, y la plenitud de los Gentiles rellena el intervalo ocasionado por la ceguera de Israel (Rom.11:25). El fracaso y caída de Israel en los días de Nabucodonosor condujeron a los tiempos de los Gentiles hablando nacionalmente, sin embargo, el fracaso y caída espiritual registrado en Hechos condujo a la actual y presente dispensación de bendición Gentil, la iglesia que se denomina por el maravilloso título “La plenitud de Aquel

que *rellena* todo en todos. Pero esto, no en tanto, es un tema tan grande y amplio, que debe ser considerado en un estudio por separado.

El Título *Cabeza*, y su relación a la Plenitud

Introducción

El título más alto adscrito a Cristo en cualquier otra dispensación que no sea la del Misterio es el de “Un Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”. Este sacerdocio es superior al de Aarón. Sus funciones se realizan a la diestra de Dios, su esfera es el verdadero Tabernáculo que Dios irguió y no hombre alguno, esto es, “el cielo en sí”, y ahí combina los dos oficios, de Rey y Sacerdote. Así como el agua no puede erguirse sobre su propio nivel, de igual modo ningún llamamiento puede elevarse por encima de aquel establecido por Cristo, y así, el llamamiento que le reconoce a Él como Rey-Sacerdote, es en sí mismo “un reino de Sacerdotes”, “Una santa nación y un soberano sacerdocio”. Es significativo que, a través de las Epístolas en Prisión, a Cristo nunca se llame ni “Rey” ni “Sacerdote”, así como es igualmente cierto que la iglesia de dicho llamamiento nunca se denomina un reino, aunque no esté fuera del alcance del Reino de Dios o un sacerdocio; no en tanto, se denomina el Cuerpo de Cristo. Se argumenta de la ausencia de términos, así como se argumenta que una negativa es en la mayoría de los casos sospechosa, pero en este particular, no se puede decir que un “reino” nunca se mencione en las Epístolas en Prisión. En Efesios 5:5 leemos del “Reino de Cristo y de Dios”, en Colosenses 1:13 y 4:11 del “Reino de Su amado Hijo” y de “El Reino de Dios”, y en 2ª Timoteo 4:1 y 18, “Su aparición (manifestación, en la Reina Valera) y Su Reino”, y “Su reino celestial”.

En las epístolas de Pablo anteriores a su prisión, un “reino” se menciona nueve veces, pero el único pasaje donde de Cristo pueda ser dicho tener el título de Rey es en 1ª Timoteo 6:15, donde, no en tanto, en la exhibición del título se habla de un acontecimiento futuro: “La cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y soberano Rey de reyes y Señor de señores”, pero aun mismo este pasaje puede ser solo dicho de Cristo por inferencia. Las epístolas a los Efesios y Colosenses contienen pasajes que parecen demandar la obra de un Sacerdote, tales como “aceptación”, “acceso”, “acercarse”, “ofrenda”, sin embargo no hay referencia alguna

excepto en Hebreos a Cristo como Sacerdote. En las epístolas anteriores y posteriores a Hechos 28, Cristo se representa como “sentado a la diestra de Dios”, sin embargo nunca, fuera de Hebreos, se menciona el oficio de sacerdote. Si un “dominio” y una “coronación” son indicaciones de la presencia de un rey, entonces Adán habría sido un rey. El “dominio” que se le otorgó es la traducción de la hebrea *radah*, una palabra traducida en todas partes “reinado”, y “gobierno”, y utilizada de Cristo “El Hijo del Rey” en el Salmo 72:8. La palabra traducida “coronado” en el Salmo 8:5 es la hebrea *atar*, que es la forma verbal de *atarah* “la corona del rey” (2ª Samuel 12:30). Adán, sin embargo, nunca es mencionado como rey. Él era una figura de Aquel que estaba para venir, y puede ser referido con propiedad como CABEZA de la raza humana, y como tal abarca todo cuanto la realeza pueda significar, y *aún más*. Noé no tan solo tuvo dominio en su nivel (Gén.9:2) sino que además ofreció sacrificios aceptes (Gén.8:20, 21). La palabra “grato” (dulce, en la A.V.) que se emplea del “olor” o “sabor” del sacrificio ofrecido, se emplea a través de todo el Antiguo Testamento para indicar el “sabor” o el “olor” del sacrificio. Así que no debería sorprendernos si encontrásemos que Noé fue llamado un sacerdote. Sin embargo nunca es así referido. Sí que puede ser denominado, tal como Adán lo había sido anteriormente, cabeza de la raza, de la cual, aquellos librados del diluvio fueron los progenitores. Abraham fue padre de “reyes” (Gén.17:6) y aun mismo del REY, el propio Señor en Sí, Quien fue, conforme a la carne, tanto hijo de Abraham como hijo de David, sin embargo Abraham nunca es denominado un rey.

Abraham, no tan solo edificó un altar al inicio de su peregrinaje sobre el cual los únicos sacrificios permitidos habrían sido aquellos tomados de la manada o el rebaño. Vino a estar lo más cercano posible al corazón de todo verdadero sacrificio cuando fue llamado a ofrecer su unigénito hijo Isaac, y sin embargo, Abraham nunca es denominado un sacerdote. Al igual que Adán y Noé, Abraham es más que un rey, más que sacerdote, él es el padre de Israel, para quien permanece sin discusión como *cabeza*. Aun cuando dejamos al pueblo escogido, y volvemos nuestra atención al primer gran rey cuyo reinado comenzó en los tiempos de los Gentiles – Nabucodonosor, de él también se dice por Daniel que sea “Esta *cabeza* de oro” (Daniel 2:38). Cada una de las sorprendentes figuras que han presagiado el *pleroma*, o plenitud, fueron “cabezas”, y en este punto

presagiaron más que tan solo, o juntamente puedan reunir el oficio de Rey, Sacerdote o Profeta. Aun cuando Cristo nunca sea llamado ni Profeta, Sacerdote o Rey en las epístolas del Misterio, la iglesia del Cuerpo Único nada pierde si Cristo es su Cabeza. Él es más que Rey y Sacerdote y Profeta a la iglesia, pues la *cabeza* abarca y está por encima de todo.

Con esta preparación, vayamos ahora a las Epístolas de la Plenitud, las epístolas en Prisión de Pablo, y observemos la vía en la cual se emplea este título. La palabra griega *kephale* se emplea aquí siete veces, y el verbo *anakephalaioomai* una. Veamos el uso de este verbo, que significa “encabezar”. Aparece en Efesios 1:10 donde se traduce “reunir juntamente en uno” en la A.V., “resumir” en la R.V., y en la traducción de Weymouth “de restaurar la entera creación para hallar su única Cabeza en Cristo”, y por J.N. Darby, “encabezar todas las cosas en Cristo”. Es en conexión con el *pleroma* de las estaciones que la figura de “encabezar” se emplea, siendo que ningún otro término sea tan apropiado ni tan completo. Cuando dicha “plenitud” llegue, Cristo será infinitamente más que Rey o Sacerdote, Él será “Cabeza”. Las referencias a Cristo como “Cabeza” en las epístolas en prisión se limitan a Efesios y Colosenses (Efesios 1:22; 4:15; 5:23; Colos.1:18; 2:10; 2:19).

Estas seis referencias a *kephale* expanden la promesa de Efesios 1:10, siendo la iglesia de la presente administración el más completo presagio del objetivo de las edades que las Escrituras contiene. Volver de vuelta a los tipos y sombras empleados en las más tempranas Escrituras sería como volverse, por comparación, de la *sustancia* a la *sombra*, aunque la sustancia aquí no deje de ser por su turno sino una sombra de la realidad venidera. El primer pasaje nos va llevando en cuenta atrás, desde el día cuando todas las cosas en el cielo y en la tierra vengán a ser encabezadas en Cristo, hasta el presente periodo cuando en un día de repudio, confusión y tinieblas, una elegida compañía ya reconoce que Cristo es, *para ellos*, lo que Él futuramente será sin duda alguna universalmente.

“Y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas A LA IGLESIA” (Efesios 1:22). – Cristo todavía no es reconocido como “Cabeza sobre todas las cosas”. El día en el cual “toda rodilla se doblará y cada lengua confesará” todavía es futuro, pero aquello que entonces será verdad en su sentido más

amplio, es cierto y verdadero al día actual “para la iglesia que es Su Cuerpo”. En el futuro glorioso, Dios será todo en todos (1ª Cor.15:28), pero ese día todavía no ha llegado. Hoy es “Cristo todo en todos” (Colos.3:11). En el futuro glorioso “todas las cosas” son puestas bajo Sus pies” (1ª Cor.15:27) pero como dice en Hebreos, aun cuando digamos al día de hoy, “todavía no vemos todas las cosas bajo Sus pies” (Hebr.2:8), sí que podemos reconocerlo en Su ascensión “por encima de todo principado y potestad, y poder, y dominio, y todo nombre que se nombra, no solo en este mundo, sino también en el venidero”; y en el hecho de que Él ya es Cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia, también reconocemos ya una más que gloriosa anticipación de esta universal sujeción a Él de todas las cosas. Esto es lo que Efesios 1:22 demuestra reuniendo juntamente los dos temas:

- (1) “Y ha puesto todas las cosas bajo Sus pies.
- (2) “Y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a Su iglesia”.

Esta iglesia mantiene una posición única. Anticipa como ningún otro llamamiento y compañía pueda hacerlo, el objetivo de las edades. Así pues, hallamos que esto tiene que establecerse, y el Apóstol sigue los pasos ya citados revelando que el Cuerpo de Cristo es algo más; es “la plenitud” de Aquel Quien, por su turno, es el Único que “rellena todo en todos” (Efesios 1:23). Toda la plenitud del Dios Padre habita en Él corporalmente, y la iglesia que es Su Cuerpo y en Quien Él habita (Efesios 2:22; 3:17) es Su plenitud. Aquello que Cristo es para con el Dios invisible, es esta iglesia para con Cristo, la iglesia del Cuerpo Único está en el medio celestial. Efesios 1:10 está aquí ilustrado, presagiado y anticipado, y esto por sí es una gloriosa posición a ocupar, sin contar con todas las demás maravillas de gracia y gloria que se asocian con este alto llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Rotherham traduce así Efesios 1:23:

- La Cual de hecho es Su cuerpo, la plenitud de Aquel Quien las cosas todas en todos se rellena por Él Mismo.

Moffatt traduce:

- Rellenos por Aquel Quien llena enteramente el universo.

Posiblemente la traducción que da Cunnington esté más próxima de la verdad.

- *La plenitud de Aquel Quien todo en todos está recibiendo Su plenitud.* La plenitud de Aquel que rellena todo en todos es la más bendita anticipación del día cuando Dios sea todo en todos (1ª Cor.15:28).

El título Cabeza, y su relación a la Plenitud

La más larga sección de la Epístola a los Efesios está en la porción práctica, y ocupa la totalidad del capítulo 5 y nueve versículos del capítulo 6. Esta gran sección recae en dos partes. (1) Un triple andamio; (2) Una triple relación.

El triple andamio

- a| v. 2. Andar en amor.
- b| v. 8. Andad como hijos de luz.
- c| v. 15. Andad sabiamente (condignamente).

La triple relación

- a| v. 22, 23. Esposas y maridos.
- b| v. 6:1-4. Hijos y padres.
- c| v. 6:5-9. Siervos y amos.

La primera cosa a observar es que, si Efesios 5:22-33 enseñase que la iglesia es “La Novia” o “La Esposa”, entonces, por paridad de razonamiento, debemos alargar la analogía y decir que la iglesia es además, un “hijo” y un “siervo”, pero eso sería incorrecto en esta conexión, pues si bien los individuos creyentes son “hijos de Dios” y muchos de los hijos de Dios son también “siervos”, eso es algo muy distinto desde el punto de vista de la enseñanza, que la iglesia, en su aspecto dispensacional, sea en sí misma o bien hijo o siervo. Esto no es cierto. La iglesia del Misterio es categóricamente llamada en la sección doctrinal “La Iglesia que es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que llena todo en todos”, y olvidar que

Efesios 5 y 6 trata con la práctica realización de dicha verdad en la vida diaria del creyente individual, es cometer un error inicial cuyas consecuencias son de gran alcance. Mientras estamos tratando con este aspecto del sujeto, veamos otro paralelo y aliado. Algunas veces se enseña que, una vez que la palabra “Iglesia” es femenina que Efesios 5:25 debería traducirse “Como Cristo también amó a la iglesia y se entregó a Sí Mismo por ELLA (como del sexo femenino)”, pero es que esto es confundir género con sexo. En muchas lenguas, tanto antiguas como modernas, hay cosas que usualmente se expresan tanto en género masculino como en femenino, pero esto es en relación a la lengua empleada, no a la cosa en sí misma. La misma palabra que tenemos delante “La Cabeza” es la griega *kephale* que es femenina, consecuentemente, el mismo argumento que demanda “ella” en Efesios 5:25 debería demandar también que se emplee “ella” cuando hablamos de Cristo la Cabeza. Paz y perdón son términos femeninos en griego, sin embargo bendiciones y voluntad son masculinas. Esto hace referencia tan solamente a su forma gramatical. La referencia a “La Cabeza”, que es la razón de vuelta vuelta a Efesios 5, se encuentra en el versículo 23:

- “Porque el marido es la cabeza de la esposa, así como Cristo es la cabeza de la iglesia; y Él es el salvador del cuerpo.”

Es evidente que este pasaje hace parte de un argumento, un argumento que viene desarrollándose desde la declaración de cierre del versículo 21:

- Someteos unos a otros en el temor de Dios (o de Cristo).

Observe que no dice, esposas someteos a maridos, o maridos someteos a esposas, sino “someteos vosotros mismos los unos a los otros”. Esta “sumisión” fluye de la posición del Señor y la relación de la Iglesia para con Él. La palabra griega *hupotaso* “someter” o “estar sujetos” se emplea en Efesios 1:22 donde leemos “Y ha puesto (sometido) todas las cosas bajo Sus pies”. Es evidente, sin embargo, por el mismo pasaje, que la Iglesia que es Su Cuerpo, no es puesta en sujeción bajo Sus pies, pues el contexto próximo habla de esta misma compañía como estando “sentada juntamente” en los lugares celestiales. La primera ocurrencia de la palabra griega *hupotaso* está en Lucas 2:51, donde se habla de Cristo como un niño

de doce años que regresa con Sus padres a Nazaret “y les estaba SUJETO a ellos”. ¿No vemos lo que pone en la siguiente frase “Pero Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón?” La última referencia en cuanto a *hupotasso* concierne está en 1ª Cor.15:28:

- Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo Mismo se sujetará a Aquel que le sujetó a Él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

Entre la primera ocurrencia y la última, tenemos la muerte, resurrección y ascensión de Cristo, con todas las cosas puestas bajo Sus pies, primero como Cabeza de la Iglesia del Cuerpo Único (Efesios 1:22, 23), luego sobre “el mundo venidero” del que está Pablo hablando en Hebreos (Hebr.2:5-8, del cual la sección celestial se trata con esta epístola, y la terrenal en profecías tales como Salmo 2 y 110, y Apoc.11:15. Estas sucesivas sujeciones fueron exhibidas en tipo cuando Adán fue creado, dándole dominio, y mandándole no solamente que repoblase la tierra, sino además que la “sojuzgase” (Gén.1:28). A la luz del propósito de las edades, a la luz de la sujeción del Hijo de Dios Mismo, todos los resentimientos, todo el sentido de humillación, todo argumento concerniente a la *igualdad de derechos* o cualquier otra objeción que se levante en el alma humana, se debilita y muere en presencia de tal efectiva devoción hacia el glorioso propósito de amor redentor. ¿Qué marido o qué esposa, habiendo visto una tal gracia y condescendencia manifiesta por su salvación y paz, no estaría deseando cooperar con dicho amor que traspasa el conocimiento, y considerar un gozo y privilegio tener aunque sea solo el más pequeño papel a desempeñar en la realización de un tal propósito? Tanto el marido como la mujer se hallan en primer lugar de los tipos y sombras. El marido es un tipo del Encabezado de Cristo, la esposa un tipo de la Iglesia que es Su Cuerpo. Ni el uno ni el otro es superior o inferior, ambos son esenciales para la complejión de la figura. Las esposas son llamadas a sujetarse ellas propias al marido “como al Señor”. Los maridos son llamados a amar a sus mujeres “así como Cristo amó a la iglesia”. Este es un plano muy distinto del afecto humano. En lo normal de la vida se espera que el marido ame a su mujer, y donde se halle dicho amor, no ha de haber por lo general argumentos tales como quién sea o tenga que ser cabeza de la familia. Esto se da por garantizado en Efesios 5. El Apóstol no está instruyendo a los

maridos o esposas en asuntos ya de por sí conocidos y sabidos, sino que está tratando con el tipo “como al Señor”, “Como Cristo también amó”. En el versículo 23 tenemos una cláusula adicional. Después de completar el paralelo “porque el marido es la cabeza de la esposa, así como Cristo es la cabeza de la Iglesia” el Apóstol añade “Y Él es el salvador del cuerpo”. Tan solo hay una referencia al Salvador en Efesios, y una sola en Filipenses, y ambas tratan con el Cuerpo. En Efesios, el Cuerpo, la Iglesia está en vista; en Filipenses (3:21) está en vista la transfiguración del cuerpo del creyente en resurrección. Las palabras aparecen añadidas en Efesios 5:23 por varias razones:

- (1) Ningún marido humano puede ser llamado “El salvador del cuerpo” tanto si “el cuerpo” se refiera a él propio, su esposa, la iglesia, o la resurrección.
- (2) La referencia al “cuerpo” aparece incluida aquí, y en los versículos 28 y 30, para prevenir y evitar que se forme en mente la idea de que la iglesia aquí pueda ser vista como la “esposa”. El marido está para amar a su mujer como a su propio cuerpo.
- (3) La citación de Génesis 2:24 viene a seguir, pero para que no pensemos que Génesis 2 está hablando de aquello que era un misterio al tiempo “escondido en Dios”, y si así fuese, una contradicción, el Apóstol añade:
- (4) “Esto es un gran misterio”, es decir, el hecho de que en el verdadero matrimonio un hombre y mujer vengan a ser “una sola carne”.
- (5) Esto lo diferencia el Apóstol por la relación de Cristo en la Iglesia diciendo inmediatamente a seguir: “Pero yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia”. Y a seguir, dejando una vez más de lado el tipo, el Apóstol retoma las obligaciones que recaen tanto sobre el marido como la esposa, diciendo, “Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido”

El hecho de que la exhortación al marido y a la esposa sea una parte integral de una exhortación triple que incluye a hijos y padres, siervos y amos, debe guardarse en mente a través de la lectura de este capítulo. Aun cuando no haya ninguna revelación que indique la relación de la iglesia con

Cristo, sigue siendo necesario recordar a los maridos y esposas acerca de su relación el uno con el otro, la necesidad de expresar en su amor mutuo y relación la doctrina que acaba de impartirse. Esa relación se ha ofrecido como siendo la misma que de un “Cuerpo” con la “Cabeza”, y no podrá alterarse simplemente porque algunos creyentes en dicha compañía sean casados, así como la constitución del Cuerpo único pueda ser modificada, simplemente porque otros creyentes en dicha compañía fuesen amos o siervos. La bendita verdad que puede ser fácilmente perdida de vista en este argumento es que la más alta revelación de doctrina, el más alto de los llamamientos, la más maravillosa de las esferas de bendición, no está demasiado altas, sino que puede ser ejemplificada en la vida diaria en el hogar y en los negocios de los más humildes miembros. Las exhortaciones de Efesios 5 y 6 no dejan de ser sino una parte de la demanda hecha por el Apóstol, que todos los creyentes deberían andar condignamente a la vocación con la cual han sido llamados, el “andar en amor” con el cual comienza Efesios 5, estando más claramente ejemplificado por el amor del marido hacia la esposa. Si cada hogar cristiano pudiese andar sobre estas líneas ofrecidas ¡Qué gran testimonio se ofrecería tanto a los hombres como a los ángeles! A la luz del propio amor desinteresado del Salvador, y a la luz de Su generosa sujeción por nuestra causa, una tal relación no sería otra cosa sino sencillamente nuestro “servicio razonable”.

El título Cabeza, y su relación a la Plenitud (a)

La siguiente referencia al Encabezado de Cristo y su relación a la “Plenitud” se encuentra en Colosenses 1. En este pasaje están en vista dos creaciones, la antigua y la nueva, y en ambas, Cristo mantiene la preeminencia. Este doble aspecto no tan solo es cierto de Colosenses 1, sino de las epístola en su totalidad, tal como puede comprobarse y se pone de manifiesto si las secciones correspondientes Colosenses 1:13-23 y 3:5-15 son puestas en evidencia por estructura:

i 13-23 y 3:5-15

G| i. 15, 16. El Creador. La Imagen.

H| i. 20. Reconciliación del cielo y tierra.

I| i. 17, 18. Cristo preeminente. Todo en Él.

J| i. 20. Paz y perdón de pecados.

K| i. 22. Santo, sin mancha, irreprochable.

Tened cuidado – Colos.2:4-23.

G| 3:10. Creado según la Imagen.

H| 3:11. Reconciliación del Judío y del Griego.

I| 3:11 Cristo es todo en todos.

J| 3:13-15. Paz. Perdón mutuo.

K| 3:9, 12. Dejad, revestíos, santo y amado.

El lector debe tener en cuenta que una estructura completa que evitase trasponer Colos.1:20 como hemos hecho, precisaría un marco mucho más elaborado, pero no nos aportaría cualquier ayuda para nuestra presente indagación. Las dos secciones obviamente se repiten en eco una a la otra, y esto es todo cuanto de momento deseamos demostrar. Cuando venimos a elaborar una doctrina sobre una estructura de cualquier pasaje, entonces, en cualquier acomodación que ahí hayamos impuesto, no debe haber la mínima sospecha de que hayamos dislocado cualquier versículo o aspecto por ulteriores motivos. Consecuentemente, antes de seguir adelante, debemos presentar la actual estructura literaria de Colos.1:13-23 sin referencia alguna al evidente paralelo que tiene en el capítulo 3.

Colosenses 1:13-23

A| 13. Traslación *methistemi*.

B| 14. Redención y perdón de pecados.

C| 15-17. | a| Imagen del Dios invisible.

b| Primogénito de toda criatura.

c| CREACIÓN. “Por Él”. Cielo y tierra.

d| Él es antes de todo.

e| En Él todas las cosas subsisten.

C| 18-20. | a| El Comienzo. Cabeza del cuerpo, la iglesia.

b| Primogénito de entre los muertos.

- d| En todas las cosas preeminente.
- e| En Él habita toda la plenitud.
- c| RECONCILIACIÓN. Por la sangre de cruz
Tierra y cielo.

B| 21, 22 Reconciliación, Presentación.

A| 23. No os dejéis mover *metakineo*

Cristo es puesto en el versículo 15 bajo dos figuras, “Imagen” y “Primogénito”. Él es la Imagen del Dios invisible, lo cual es una revelación de verdad similar, y es aún más avanzada, a la que se encuentra en Juan 1:1-18, donde como “La Palabra” Él declara a Aquel a Quien nadie jamás ha visto. También es visto como el “Primogénito de toda la creación” puesto que Él es en Sí Mismo el Creador de todas las cosas, visibles e invisibles, tal como en Juan 1:1-8, como “La Palabra”, Él hace todas las cosas.

Ya hemos visto que *ta panta*, “aquél, todas las cosas” indica el universo como redimido y reconciliado, y no tiene necesariamente que incluir “todas las cosas” *panta*, que indica el universo sin reservas o limitaciones de cualquier clase. Este reconocimiento nos inclina a hacer una pausa en Colos.1:16. La A.V. pone, “Porque POR Él fueron todas las cosas creadas”, sin embargo la R.V. dice, “Porque EN Él fueron todas las cosas creadas”. Algunos han criticado el *pantheismo* que permitió esta traducción en la R.V., pero dicha objeción difícilmente puede ser puesta al cargo de Alford o del Obispo Lightfoot, que siguen la R.V. aquí.

El título Cabeza, y su relación a la Plenitud (b)

Hay una evidente conexión entre el título “Primogénito” y la subsecuente declaración “Porque” o “A causa de que” en Él fueron todas las cosas creadas. Juan emplea el título “Palabra” o *Logos* que estaba más en uso entre los filósofos de Alejandría, Pablo utiliza siguiendo en mucho la misma vía el título *prototokos* “Primogénito”. Este título se encuentra en el Salmo 89:27, “Yo también le pondré por Primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra”, y en los escritos Rabínicos el título “Primogénito” (Hebr. *bekov*) se utilizaba como un título de reconocimiento del Mesías. El sentido de prioridad que este título asume se da por entendido en su uso de

Israel, “Israel es mi hijo, mi primogénito” (Éxodo 4:22), pues ni en la mente más estrecha cabe la idea de que Israel hubiese sido o existido antes que cualquier otra nación, o pueda argumentar que Israel sea vista como ya existiendo antes que cualquier otra nación sobre la tierra, siendo que realmente su prioridad sea, no de tiempo, sino de dignidad. Tan enteramente está este título desprovisto de la idea del nacimiento, que Rabbi Beshai cuando escribía sobre el Pentateuco, le da actualmente el título “Primogénito del mundo” a Dios Mismo. Otros ejemplos de este uso y significado son Job 18:13 “El primogénito de la muerte” e Isaías 14:30 “El primogénito de los pobres”. Cristo es visto siendo el Primogénito de toda la creación por el hecho de que Él fue Quien creó todas las cosas en el cielo y en la tierra. La palabra “porque” es la griega *hoti* que significa “debido a que”, y “se añade a las palabras de un orador para demostrar cuál sea la base para emitir su opinión”. El Apóstol da la base por su opinión que Cristo era el Primogénito de toda criatura, añadiendo inmediatamente a seguir “Debido a que, por (o en), Él fueron todas las cosas creadas”. La frase griega *hoti en auto* “Debido a que en Él” aparece dos veces en esta sección, y en perfecto balance estructural.

C| c| CREACIÓN. *ta panta* “Debido a que en Él”.

C| c| RECONCILIACIÓN. *ta panta* “Debido a que en Él”.

¿De qué manera nos prueba la creación que Cristo era el Primogénito? Si traducimos “Porque POR Él”, no vemos la conexión, y nos privamos nosotros mismos de la referencia paralela en los versículos 19, 20. Si traducimos “Porque EN Él” abrimos el camino a una posterior enseñanza. *Ta panta* se usa tanto de la creación (16) como de la reconciliación (20). En el versículo 16 *ta panta* además se dice ser “Por Él” *eis auton*, y así en el versículo 20 *ta panta* se dice ser reconciliado “para Sí Mismo”, donde la expresión griega es idéntica *eis auton*. Además, Cristo es puesto en este pasaje como “El Primogénito de los muertos”, indicando que cualquiera que sea la relación que tuviese hacia la creación original, Él mantiene a la Nueva, y además, no se nos deja que hagamos nuestras propias deducciones, pues el Apóstol inmediatamente explica a seguir de qué manera es Cristo el Primogénito de los muertos, diciendo, “Con el fin de que (*hina*) Él tenga la preeminencia”, una frase que es todavía más sugestiva cuando la leemos en el original. Él es “Primogénito” con el fin de

que tenga la “preeminencia” *PROTEUON* (el primer lugar). Pero esto no es todo. Como el primogénito de los muertos, Él es “La Cabeza del Cuerpo la iglesia”. En Él, como Primogénito, dicha creación que se denomina *ta panta* tuvo su origen y ser. Eso incluye las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, y la totalidad jerárquica de gloria. Esta creación, *ta panta* no tan solo fue creada EN Él, sino a causa de Él, y para Él. Además, Él es ante todo, en Él subsiste este universo, o se sujeta juntamente. En 2ª Pedro 3:5 esta misma palabra se utiliza de la creación material donde se traduce “permanencia” en la A.V. y “compactación” en la R.V. Recientes investigaciones científicas en la composición del átomo y la liberación de la energía atómica nos capacitan para percibir algo del enorme poder que está envuelto en la sujeción de los elementos de la creación en su lugar apropiado. En el año 1927 me fue regalada una pluma estilográfica por un amigo del *Expositor de Berea*. Durante cerca de treinta años dicha pluma ha escrito muchas miles de palabras, y está en este momento a escribir esta frase. Piense en el poder que ha mantenido las partículas que componen la pluma en su lugar todos estos años. Ahora piense en la totalidad del tejido de la creación en sujeción, y mantenido juntamente por el poder del Salvador. Cuando hayamos en alguna medida comprendido esto, entonces transfiramos nuestros maravillados pensamientos del tejido de la creación de 2ª Pedro 3 a la creación espiritual de Colos.3:17, y alabemos a medida que nos damos cuenta que se mantiene o sujeta juntamente por un poder que nada puede deturpar o disipar. La unidad del Espíritu es mantenida juntamente en el vínculo de la paz, y esta es solamente una de las muchas vías en la cual este más que bendito hecho se expresa.

- “EN ÉL” todas las cosas fueron creadas (Col.1:16).
- “EN ÉL” todas las cosas en la nueva creación se sujetan juntamente (Colos.1:17).
- “EN ÉL” agradó que toda la plenitud habitase (Colos.1:19).

En la nueva y espiritual creación, Cristo no tan solamente es “Primogénito” o “Preeminente”, sino que además es “Cabeza”, pues esta nueva creación es un “Cuerpo”, y como Cabeza toda la plenitud habita en Él, y como un Cuerpo, esta nueva compañía es la plenitud de Aquel que todo rellena en todos. Antes de la caída del mundo, esta iglesia fue escogida “EN ÉL” (Efesios 1:4). “EN ÉL” tienen redención (Efesios 1:7),

“EN ÉL” son Hechos cercanos (Efesios 2:13), Cristo es todo en todos en esta compañía. Colosenses, al igual que Efesios se ocupa en la enseñanza y revelación del Misterio, y las referencias a la creación al comienzo y a la reconciliación al final, tienen en vista esta dispensación del Misterio. Esta dispensación se asocia íntimamente con la creación de *ta panta* “aquel todas las cosas” (Efesios 3:9). El verbo griego *ktizo* “crear” aparece 14 veces en el Nuevo Testamento, siete de sus ocurrencias se encuentran en las Epístolas en Prisión. Las limitaciones indicadas por las palabras *ta panta* nos muestran que, al igual que el término “todo Israel”, debemos limitar el extenso de esta creación a todos cuantos estuvieron vistos “en Cristo”, así como debemos limitar el término “todo Israel” a cuantos fueron llamados “En Isaac”. En el Primogénito de toda la creación esta compañía fue escogida, y en la plenitud del tiempo, aunque caídos y ajenos en otro tiempo, fueron redimidos y reconciliados. Aquel Quien era el Primogénito de toda la creación ahora pasa a ser el “Primogénito de los muertos”, y como tal es Cabeza del Cuerpo, la iglesia. La “plenitud”, el *pleroma*, aquello que anula la renta y las divisiones ocasionadas por el pecado del pasado, tanto humanas, angelicales o satánicas, es finalmente archivado y Dios pasa a ser todo en todos. El privilegio de la iglesia es anticipar esta gran consumación, y aquí y ahora estar sujeta a Cristo la Cabeza, y confesar que Él es “todo en todos” para ellos.

Una simiente era conocida para Dios al tiempo de la creación del Hombre. Esta simiente fue objeto de ataque en los tiempos más tempranos. El conflicto de las edades ha sido el conflicto de las dos simientes. Sin embargo, Aquel que sujeta todas las cosas por la palabra de Su poder, en Quien todas las cosas subsisten o están mantenidas conjuntamente, trae dicha simiente elegida, *ta panta*, tanto terrenal como celestial, tanto humana como angélica, gloriosamente y triunfante a la victoria. Para poder ver que el Encabezado de Cristo incluye a los principados y potestades vayamos a Colosenses 2:

- Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de Dios. Y vosotros estáis completos en Él, que es la Cabeza de todo principado y potestad (Colos.2:10).

Estos son los principados y potestades de los cuales se dice que fueron creados “en Él” en Colos.1:16. Es evidente que existen otros principados y potestades que no están incluidos en Colosenses 2:10, y basta seguir leyendo para comprobarlo. En el versículo 15 Él “despojó a los principados y potestades” exhibiéndolos abiertamente, triunfando sobre ellos por Su cruz. Estos, al igual que los principados y potestades de Efesios 6:12, se asocian con los gobernadores de las tinieblas de este mundo, y son llamados poderes “espirituales de maldad” sobre los cuales por supuesto Cristo no es su cabeza. La única referencia que falta, esto es, Colos.2:19, nos lleva de vuelta a la posición ya indicada en Efesios 4:15, 16. “No sujetarse a la Cabeza” es la señal para el desastre, así como “No según Cristo” es el indicador de todo cuanto es engañoso (Colos.2:8). Aquí en esta última referencia a Cristo como la Cabeza, se nos lleva de vuelta a la iglesia del Cuerpo Único con sus muchos miembros, y con ella debemos acabar nuestra examinación de este gran título, un título que no es tan solo peculiarmente característico de la dispensación del Misterio, sino un título que, como ya hemos visto, reúne en sí mismo todos los demás títulos por los cuales el Cristo de Dios y el propósito de gracia asociados con Él, han venido desplegándose por las edades. Nosotros que vivimos al fin del tiempo, que vemos con nuestros propios ojos la aproximación de los días proféticos, hemos sido altamente favorecidos entre los redimidos, puesto que Cristo para con nosotros es más que Profeta, Sacerdote o Rey, Él es Cabeza, y nosotros somos más que sujetos de un reino, más que una real nación y un santo sacerdocio, más que la Esposa del Cordero, nosotros somos los mismísimos “miembros de Su Cuerpo”. Así pues, hagamos caso a la exhortación “Sujetaos a la Cabeza”, para que vayamos en aumento con el aumento de Dios”.

La “Plenitud” contempla al “vacío” en el lado opuesto, y ambos términos se unifican de Cristo. De hecho, antes que toda la plenitud pudiera habitar en Él como el único Mediador y Cabeza, se vació a Sí Mismo por nuestra causa, para que nosotros, a través de su pobreza, pudiésemos ser enriquecidos. La “Plenitud” es la gloria de Efesios. “Se despojó a Sí Mismo” o “Se hizo a Sí Mismo de nula reputación” (Filip.2:7) traduce la palabra griega *kenoo*. Para una detallada examinación de Filipenses 2 vea el libro titulado *El Premio del Supremo Llamamiento*.

El título Cabeza, y su relación a la Plenitud (c)

Hemos visto que el título “Cabeza” reúne en sí mismo todo cuanto los títulos por separado “Rey”, “Sacerdote” y “Profeta” implican, con mucho más que cualquiera de esos títulos tomados por separado, o todos juntamente, puedan enseñar o contener. Aquella iglesia de la cual Cristo es Cabeza no tan solo no carece de nada, sino que es infinitamente más bendita, está en íntima relación con Cristo, y anticipa el objetivo de las edades de una manera que ninguna otra compañía pueda hacerlo jamás. Hemos visto que Efesios 1:10 encuentra su expansión y anticipación en Efesios 1:22, 23, y ahora pasamos a la otra referencia a Cristo como la Cabeza tal como aparece en las epístolas del Misterio. La siguiente referencia a Cristo como Cabeza aparece en la sección práctica de Efesios:

- Sino que siguiendo la verdad en amor (hablando la verdad en amor, en la A.V.), crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, esto es, Cristo (Efesios 4:15).

La práctica nace de la doctrina, y la doctrina trata con el llamamiento, la esfera de bendición, y la posición en gracia. Aquello que está establecido ya como un hecho delante de Dios en la revelación de la doctrina de Efesios, aguarda su realización experimental y en concreción en la sección práctica. Veamos esto alargado antes de concentrar nuestra atención sobre los detalles en Efesios 4:15.

Como una consecuencia de la exaltación del Salvador “Por encima de todo” en Efesios 1:20-22, Él es visto como Cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia, la cual se denomina “la plenitud de Aquel que todo lo llena en todos”. Volviendo a Efesios 4, encontramos que la ascensión “por encima de todo” se reitera, y la “plenitud” se indica como un objetivo:

- El que descendió, es el mismo que subió también POR ENCIMA de todos los cielos para LLENARLO TODO (Efesios 4:10).

Es este Único ascendido Quien da el ministerio que tiene por su objetivo “el hombre perfecto”. Es evidente por el lenguaje de Efesios 4:8-

13 que aquí se nos presenta el resultado de la verdad establecida en el capítulo 1.

Volviendo ahora a Efesios 4:15 observamos que las palabras de la A.V. “hablando la verdad en amor” son de alguna manera una libre traducción, siendo que aquí no hay equivalente alguna en el griego para la palabra “hablando”. La A.V. al margen pone como alternativa “siendo sincero” y la R.V. al margen pone “de trato verdadero”. La palabra griega bajo consideración es *aletheuein*, de la cual Alford, en su comentario, dice: “Es casi imposible expresarla satisfactoriamente en inglés” y sugiere la traducción “siendo seguidores de la verdad” (N.T. Muy próximo de la traducción en la Reina Valera), pero dice de esto: “La objeción a “seguidores de la verdad” es que puede confundirse por *procuradores, persiguiendo atrás de la verdad* – pero no encuentro expresión alguna que no esté abierta a la misma objeción”. La única otra ocurrencia de *aletheuein* está en Gálatas 4:16, donde la A.V. traduce “porque os digo la verdad”. No es posible en inglés, (o castellano) decir, “verdaciendo en amor”, debemos decir, “siendo sinceros”, “siendo verdaderos y veraces” o “hablando en verdad”. No en tanto, ninguna de estas expresiones presenta exactamente a nuestra mente el acto en sí del verbo *aletheuein*. La Septuaginta de Génesis 42:16 emplea esta palabra donde leemos, “y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad en vosotros; y si no, vive Faraón, que sois espías”. En Isaías 44:26, la Septuaginta emplea *aletheuein* para traducir la palabra *shalam* “cumplir”, “realizar”, pero cuando la misma palabra hebrea (cumplir) aparece de nuevo en el versículo 28, ahí se traduce por la griega *poiein* “hacer o actuar”. Si podemos imaginar una palabra castellana que conjure a la mente una persona cuya vida entera es verdadera, en cuyo propio aliento y atmósfera es la verdad lo que desea, y su voluntad, planes y actividad son en verdad, tal vez podamos aproximarnos al significado de Efesios 4:15. Este práctico y absoluto respeto por la verdad, no en tanto, se guarda en balance, pues debe ser “en amor” – sin el cual, un tal celo en las presentes circunstancias llevaría al fanatismo y a un espíritu perseguidor, como el de Saulo. Este absoluto respeto por la verdad mantenido en amor es el más grande accesorio para el crecimiento, “para que crezcáis en todas las cosas en Aquel”. Crecer en Cristo en todas las cosas es el eco práctico del hecho doctrinal básico que ya ha sido revelado concerniente a la constitución de la iglesia del Cuerpo Único en Efesios 1:22, 23. Y no solo

eso, sino que además es el eco práctico y experimental de la verdad revelada en Efesios 2:21:

- En Quien todo el edificio BIEN COORDINADO (*sunarmologeomai*) VA CRECIENDO (*auxano*) para ser un templo santo en el Señor.

La palabra *sunarmologeomai* vuelve a repetirse en Efesios 4:16 donde se traduce BIEN CONCERTADO Y UNIDO ENTRE SÍ, y las palabras *auxano* y *auxesis* se encuentran en Efesios 4:15, 16, “CREZCAMOS (*auxano*)...en Él”, “El Cuerpo...recibe su CRECIMIENTO (*auxesis*)”. No tan solo estas palabras se repiten, sino que así como la iglesia del Cuerpo Único es la plenitud de Aquel que llena el TODO (*ta panta*) en todos, así también este crecimiento de Efesios 4:15 es para con Él en TODAS LAS COSAS (*ta panta*). La mayoría de los traductores suple la preposición “en” antes de “todas las cosas” para hacer más fácil la lectura, y esta lectura puede bien darnos la intención del Apóstol, esto es, que la Iglesia debería ir en crecimiento en Cristo en cada particular, en todas maneras o vías, en todas las cosas. Sin embargo, la mente ha de volver al hecho de que lo que el Apóstol actualmente escribió fue *auxesomen eis auton ta panta*, que literalmente se traduce, “para que crezcamos en Él las cosas todas”, que aunque no se lea bien y no sea un buen castellano, nos deja en la mente un distinto concepto del expuesto en la A.V. ¿Podría ser que Pablo pretendiera que entendiésemos su significado, que, por mantener la verdad inviolada en amor, seríamos alentados al tal crecimiento en Él, el cual el Nuevo Testamento habla como *ta panta*, algo específico, bendito totalmente de gloria, en el cual Cristo es ahora *ta panta* “el todas las cosas” en todo (Colosenses 3:11), anticipando así el objetivo de Dios, cuando Dios venga a ser *ta panta en pasin* “el todas las cosas en todos” (1ª Cor.15:28)?

Antes que tales palabras, no en tanto, puedan tener su verdadero efecto, viene a ser necesario que aquí hagamos una pausa, con el fin de ubicar delante del lector el uso peculiar de la frase *ta panta*, pues la frase “el todas las cosas” suena extraña a nuestros oídos. *Pas* es un adjetivo, traducido tanto “todo” como “cada” en la mayoría de los casos. El plural *panta* “todas las cosas” se usa con o sin el artículo, y estas dos formas deben distinguirse. Si bien no podamos traducir *ta panta* “El todas las

cosas” pues eso no es un buen castellano, sin embargo nos da una idea cierta de estas dos formas *panta* y *ta panta*, capacitándonos así para indagar alguna traducción que pueda satisfacer todo cuanto conlleva, y presentar una apropiada traducción del original inspirado. Las dos formas se encuentran en Romanos 8, y su elección se reconoce fácilmente por causa del contexto de cada forma. Hay una buena parte del padecimiento en Romanos 8, inducido tanto por la fragilidad como por el fracaso del creyente en sí, y que recae sobre él por motivo de su comunión con Cristo, su permanecer en una creación que gime a toda hora, y el ataque de los enemigos. En consecuencia, él está perdido sin saber algunas veces por lo qué orar debidamente, sin embargo sabe bien, en medio de toda la incerteza de la vida, que “todas las cosas ayudan operando para su bien, a todos cuantos aman a Dios” (Rom.8:28). Aquí “todas las cosas” es *panta*, todas las cosas tanto buenas como malas. Posteriormente en el capítulo el Apóstol dice:

- Aquel que no escatimó a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿Cómo no nos ha de dar libre y generosamente todas las cosas? (Rom.8:32 A.V.).

Aquí “todas las cosas” es *ta panta*, algo específico, “todas las cosas”, esto es, aquellas cosas puestas bajo el encabezado de Redención, y que constituyen el objetivo y consumación de las edades. *Panta* sin el artículo es ilimitado, *panta* con el artículo es restricto al medio de la gracia redentora. Romanos 11 no enseña que “todas las cosas” sin límite alguno o restricción deben su origen, persistencia y final bendición al Señor.

- Porque de Él, y por Él, y para Él son *ta panta* (Rom.11:36).

Esto es, aquel concepto del universo que abarca todo en el cielo y tierra que esta puesto bajo la gracia y el poder del Redentor. Los abogados de la reconciliación universal, al tiempo que reconocen la presencia del artículo en Rom.11:32, usan este versículo para soporte de su doctrina, y omiten los artículos en su traducción para defenderla. Pero esa no es la enseñanza de Romanos 11:32, que “Dios haya sujetado TODO en incredulidad, para que pueda Él tener misericordia sobre TODOS” sino

que, como la A.V. traduce correctamente, al menos la primera cláusula, y como todo el versículo debería ser traducido:

- “Porque Dios ha sujetado a ELLOS TODOS en incredulidad, para que tenga misericordia en ELLOS TODOS (Rom.11:32)

Pero así, universalmente, en Romanos 9:5 se entendería, una vez que se omite el artículo, que DIOS sería TODO sin limitaciones y reservas. En los versículos que damos a seguir Pablo emplea TODO sin el artículo con esta misma distinción, “No todos (*pante* sin el artículo) los que descienden de Israel son israelitas”, la “simiente” fue llamada “en Isaac” (Rom.9:6, 7). Debemos por tanto leer las palabras “Y luego todo Israel será salvo” (Rom.11:26) a la luz de Romanos 9:6, 7. El “todo” que está para ser salvo son los que fueron llamados “en Isaac” – un tipo y sombra de la gran compañía de los salvos al final. En caso de que el lector esperase encontrar aquí el artículo, indicamos que la palabra “todo” no permanece aquí sola y sin calificación, *pas* Israel, “todo Israel” ya se había limitado, y ya no precisa por tanto el artículo “el”. Observemos el uso de *panta* y *ta panta* en Efesios, y por esto no entendemos cada ocurrencia, pues frases tales como “toda bendición espiritual” no aparecen sin el alcance de esta investigación. Todo aquello que está para ser “reunido juntamente en uno” es *ta panta* (Efesios 1:10), no *panta* sin el artículo. Todo aquello que es puesto “sujeto bajo Sus pies” es *panta*, todas las cosas incluyendo a sus enemigos (Efesios 1:22). Él es además Cabeza sobre todas las cosas *panta*, tanto buenas como malas, a la Iglesia que es Su Cuerpo (Efesios 1:22), y Él es el Único que llena *ta panta* en aquella especial compañía en todo, sin limitaciones ni reservas. La segunda referencia a “todo” es sin el artículo, y *en pasin* ha sido traducido “todas partes”, “en cada vía” y “en cada caso”. La creación de “todas las cosas” *ta panta* de Efesios 3:9 es limitada, por causa de su asociación con el Misterio que había estado oculto en Dios. Donde las palabras “Un solo Dios y Padre de TODOS, Quien está por encima de TODO, y a través de TODO y en (vosotros) TODOS” (Efesios 4:5) aparecen, la palabra empleada en *panton* y *pasin* sin el artículo. Esto es universal. Puesto que el sujeto ya ha sido limitado a “la unidad del Espíritu”, y la inserción de *humin* “vosotros” en el texto seguido por la A.V. nos muestra que este sentido era el claramente entendido. J. N. Darby adopta la Traducción *hemim* “en nosotros todos” que ha sido traducido por

algunos “y en todo A VOSOTROS”, haciendo que el pasaje esté en balance a Efesios 1:22, donde Cristo no está revelado como Cabeza sobre todo en el pleno sentido todavía, sino como Cabeza sobre todo A LA IGLESIA.

Debemos incluir aquí un pasaje de Colosenses. Pablo habla de la nueva creación “donde no hay Griego ni Judío...sino *ta panta kai en pasin Christos* el todas las cosas y en todos Cristo (Colos.3:11). Aquí “Cristo” es puesto en una posición a “el todas las cosas”, Él Propio asume en Sí Mismo la entera *nueva creación*. De esta, Él es la Cabeza, es en Su imagen que todo vendrá a ser renovado, y donde todas las demás categorías de dignidad y privilegio son perdidas y puestas de lado. Así también en Efesios 4:15 *ta panta* “el todas las cosas” está en oposición con la “Cabeza, Cristo”. La “plenitud” que abarca este “todas las cosas” es Cristo y Su iglesia, no Cristo solamente, y ciertamente no la iglesia solamente. De ambos, Cristo y su iglesia, se predica la plenitud, pero solamente como Cabeza y Cuerpo, haciendo una Única bendita compañía. El verdadero crecimiento sigue adelante hacia “la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” y en esta dispensación, el crecimiento del Cuerpo Único va en aumento en Aquel Quien es la Cabeza, es el gran ejemplo y exhibición de lo que un día de gloria ha de revelar en su entera perfección. Cristo como la Cabeza es nuestro tema, y aquí vemos el primer despliegue de aquello que está en germen en Efesios 1:22, 23. A medida que proseguimos nuestro estudio aprenderemos que otras fases de este crecimiento y perfeccionamiento se asocian con Cristo la Cabeza hasta que, así lo esperamos, cuando el estudio esté completo, cada lector venga a concordar con nuestra proposición, que, cualquiera que sea la bendición asociada con los grandes títulos de Rey, Sacerdote y Profeta, todos son absorbidos, rellenos y llevados a su verdadero final, en el título único más grande dado a Cristo en las epístolas del Misterio - “La Cabeza”.

“Toda la Plenitud de la Deidad *Corporalmente Sabia*”

Tres palabras griegas se traducen “Deidad” en el Nuevo Testamento, (1) *To Theion*, aquello que es divino, las cosas pertenecientes al *Theos*. (2) *Theiotes*, divinidad, la apropiada característica de *Theos*. Aquello que se

discierne por las obras de la creación, dejando por tanto la idolatría “sin excusa” (Rom.1:20), y (3) *Theotes*.

Theotes, Deidad, el ser en Quien el *Theiotes* del más alto orden reside (Colos.2:9).

Lo anterior es citado parcialmente del Léxico del Dr. E.W. Bullinger, y concuerda con las definiciones dadas por Trench, Cremer, Lightfoot y la mayoría de los comentaristas.

Aquellos de nosotros que creen la doctrina de la Deidad de Cristo naturalmente vamos a Colosenses 2:9 como una prueba textual, pero esa no debe ser la actitud correcta de corazón y mente cuando tratamos con las sagradas Escrituras. No honramos al Señor si ocultamos una porción de Escritura, aunque sea para probar o reforzar la gloriosa doctrina de Su Deidad. *La verdad no precisa de refuerzos*. Una de las razones por las cuales dudamos en acudir a este uso de Colosenses 2:9 es que cuando aplicamos el principio dado en 1ª Corintios 2:13, esto es, que no hablamos en las palabras de sabiduría de los hombres, “sino en las que el Espíritu Santo enseña”, y si luego vamos a comparar las cosas espirituales con lo espiritual, venimos a confrontarnos con una dificultad doctrinal. Si las palabras “toda la plenitud” de la Deidad, prueba la Deidad de Cristo, ¿Qué es lo que prueban en Efesios 3:19? Aquí, la oración del Apóstol es para el creyente, para que Cristo habite, *katoikeo*, en sus corazones por la fe, y como una consecuencia, que sean “llenos con (*eis* hasta, con vista a) *toda la plenitud de Dios*”. Si “toda la plenitud de *Theotes*” prueba la Deidad de Cristo, ¿No debería “toda la plenitud de *Theos*” probar la Deidad de la Iglesia? Expresar dicha idea es refutarla. Ese no puede ser el significado. En Colosenses 1:19 encontramos la expresión “toda la plenitud”, pero ahí no es seguida, ni por “Dios” ni “Deidad” alguna, sin embargo, esta primera referencia debe tener su peso definitivo sobre la segunda referencia encontrada en Colosenses 2:9.

- Por cuanto agradó al Padre que en Él habitase toda plenitud *pan to pleroma katoikedai* (Colos.1:19).

No podemos esperar comprender la referencia en Colosenses 2:9 si ignoramos la más temprana referencia en Colosenses 1:19. Van juntas, y constituyen una unidad de testimonio. El primer pasaje comienza con redención (Colos.1:14) y acaba con “paz a través de la sangre de Su cruz” (Colos.1:20). Aquel que creó “todas las cosas, las que están en el cielo y las que están en la tierra” (Colos.1:16), reconcilió “todas las cosas, tanto sean las cosas en la tierra, como las cosas en el cielo” (Colos.1:20). Se nos lleva de la Creación a la Reconciliación por vía del encabezado de la iglesia que es Su cuerpo, y el bendito hecho de que Aquel Quien era en el principio “el primogénito de cada criatura” se revela como siendo Él Mismo “el principal, el primogénito de los muertos”. Si bien el triunfo de Su resurrección sea el aspecto que aquí se resalta, nosotros creemos que nunca comprenderemos la referencia a la “plenitud” en Colosenses 2:9 si no conocemos de antemano el “vaciamiento” de Filipenses 2. Para poder ilustrar este enfoque utilizamos la figura de la escalera de Jacob, justificados plenamente al hacerlo por la referencia que el propio Señor hace de dicha figura.

En Génesis 28 tenemos el registro del sueño de Jacob, en el cual él contempla una escalera puesta en la tierra cuyo extremo opuesto alcanza el cielo, “y he aquí los ángeles de Dios ascendiendo y descendiendo en ella” (Génesis 28:12). En Juan 1, Natanael es referido por el Señor como siendo “un Israelita realmente, en quien no hay engaño” (Juan 1:47). La palabra traducida “engaño” es *dolos* y se emplea en la Septuaginta de Génesis 27:35, donde Isaac le dice a Esaú, “vino tu hermano con *engaño (dolos)* y tomó tu bendición”. Nadie puede evitar ver una oblicua referencia en Juan 1:47 a Jacob, un Israelita que ciertamente no estaba carente de “engaño”. Sin embargo, esto referimos solo de paso, porque nuestro interés concierne más directamente con el versículo 51.

- De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre (Juan 1:51).

Ahora observe, la “plenitud” se asocia con Cristo en el hecho de que, para Él LLENAR TODAS LAS COSAS, Aquel que *descendió*, es el mismo también que *ascendió* por encima de todos los cielos (Efesios 4:10).

Volviendo a Juan 1, observamos la siguiente secuencia de pensamiento:

- En el principio era la Palabra...la Palabra era Dios.
- Todas las cosas fueron hechas por Él.
- La Palabra se hizo carne y habitó (tabernaculó, *skenoo*, no la permanente “habitación” *katoikeo* de Colos.2:9) entre nosotros.
- De Su PLENITUD tomamos todos.
- Los ángeles de Dios ascendiendo y descendiendo sobre el Hijo del Hombre.

También en Colosenses 1:15-20, Aquel Quien era la “Imagen del Dios invisible” (compare Juan 1:1 y 18), Quien creó todas las cosas (vea Juan 1:3), Quien vino a ser el Primogénito de los muertos, Quien es antes de todas las cosas (así como Juan el Bautista reconoció, Juan 1:30), en Él, en la capacidad, no solamente como Creador, sino como el Primogénito de los muertos (por lo cual asumió la muerte de cruz), en dicha capacidad y no de otra manera, le agradó al Padre que “en Él habitase toda la plenitud”. Es por esta razón que encontramos la palabra *somatikos* “corporalmente” en Colos.2:9. Esta palabra ha sido traducida por varios comentaristas “corporalmente-sabio”, con la idea de que la plenitud no puede habitar en Él de otra manera.

Hemos hablado un poco antes acerca del hecho de que si bien Colosenses habla de la “Plenitud” del Salvador, Filipenses habla de Su voluntario “vaciamiento”. Filip.2:6-11 ha sido objeto de una extensa exposición en el libro titulado *El Precio del Supremo Llamamiento*, y el lector que tenga acceso a esta obra le recomendamos que consulte las páginas 75-111. Aquí podemos ahora tratar de un aspecto tan solamente, el significado de las palabras, “Se hizo a Sí propio de nula reputación” (Filip.2:7 A.V.). Antes de nada daremos la estructura de los versículos 6-9.

Filipenses 2:6-11 y 3:4-19.
Ejemplos de Cristo y de Pablo

- A| 2:6. IGUALDAD CON DIOS. Originalmente (*hurpachon*).
B| 7, 8. La Humillación (siete pasos).

- a| Se vació a Sí mismo.
- b| Un siervo.
- c| Semejante a hombres.
- d| Condición de hombre.

- a| Se humilló a Sí Mismo.
- b| Obediente hasta la muerte.
- c| La muerte de la cruz.

A| 9-. EXALTACIÓN. EL NOMBRE (en herencia, vea Hebr.1:4).

B| -9-11. La Exaltación (siete pasos).

- a| El nombre por encima de todo nombre.
- b| Toda rodilla doblada.
 - c1| Las cosas en el cielo.
 - c2| Las cosas en la tierra.
- b| Toda lengua confiese.
- a| Jesucristo es el Señor.

Aquí podrá observarse que las “cosas en el cielo, y las cosas en la tierra” aparecen igual que en Colosenses 1:16.

Se hizo a Sí Mismo de nula reputación (se despojó a Sí Mismo, en la Reina Valera). – La A.V. ha utilizado la palabra “reputación” dos veces en Filipenses, siendo que la segunda ocurrencia está en 2:29, “tened en reputación a los tales (*estima* en la Reina Valera)”. La R.V. sabiamente ha omitido la palabra “reputación” en ambos pasajes, poniendo en 2:7 “sino que *se vació* a Sí Mismo”, y en 2:29 “tened en *honor* a los tales”, puesto que se utilizan dos palabras griegas distintas.

La mudanza, no en tanto, si bien en algunos aspectos aclara la verdad, también introduce otros problemas, pues, para la mente moderna, hay algo extraño en la idea de alguien “vaciar a sí propio”. En el uso moderno, el *vacío* pone en mente sobre todo la idea de un “jarro sin agua”, “una habitación sin muebles” y “vasos vacíos” (2ª Reyes 4:3). Esto es lo que viene al pensamiento naturalmente. Para evitar darle una aplicación tan cruda a la figura de “vaciar un vaso” cuando hablamos de la humillación del Salvador, podríamos utilizar la paráfrasis y decir “Se *despojó* a Sí Mismo” (tal como hace la Reina Valera) de Su dignidad e insignia de Deidad, pero esto es un grave atentado para evitar un problema. El verbo

keno es cognitivo con *kenos* “vano” y significa “vacío”. Que la palabra tiene una más amplia aplicación que la de *un vaso vacío*, nos lo demuestran expresiones tales como “las siete espigas menudas y marchitas” (Gén.41:27), “la espada de Saúl no volvía a él vacía” (2ª Samuel 1:22).

Donde *kenos* se traduce “vacío” en la A.V, del Nuevo Testamento se refiere en la parábola al tratamiento del siervo por los malvados labradores, quienes lo “enviaron de manos vacías” (Lucas 1:53); en la mayoría de los casos, sin embargo, *kenos* se traduce “vano”, tal como por ejemplo, en Filipenses mismo: “correr en vano” y “trabajar en vano”, donde es evidente que “vacío” no tendría significado alguno (Filip.2:16).

El verbo *keno* traducido “hecho de nula reputación” aparece 5 veces en el Nuevo Testamento griego, y las restantes cuatro ocurrencias además de Filipenses 2:7, traducen la palabra “hacer vano”, “anular” y “ser en vano” (Rom.4;14; 1ª Cor.1:17; 9:15; 2ª Cor.9:3). En Filipenses 2:3 encontramos la palabra *kenodoxia* “vanagloria”. Recordamos con adorable sorpresa que en el Salmo de la Cruz, leemos, “Soy derramado como agua” (Salmo 22:14). Él realmente “se vació a Sí Mismo”. La palabra traducida “ofrenda” en Filipenses 2:17 se encuentra en la Septuaginta de Génesis 35:14, donde Jacob volvió a ver la escena de la “escalera”, que renombró *Bethel*, y siguiendo los pasos de su Maestro, débilmente adumbra aquella terrible condescendencia que, por nuestra causa, deja de lado la gloria del cielo, por la honda, profunda humillación de “la muerte de la cruz”.

Por encima de la escalera se intima “la gloria que Él poseía” antes que el mundo fuese. Esta no debe confundirse con la gloria que a Él le fue “dada”, como el Hombre Cristo Jesús, el Único Mediador. En resurrección podremos contemplar la primera, pero “la gloria que Tú Me diste” dijo el Salvador “Yo les he dado a ellos, para que sean uno, ASÍ COMO nosotros somos uno” (Juan 17:22). No pretendemos comprender esta profunda revelación. No le añadiremos ni una sola sílaba nuestra, para no espoliar y corromper una tal belleza sin igual; pero podemos bajar nuestros rostros y corazones en adoración, a medida que percibimos que *esto* se halla implicado en la palabra “plenitud”, pues la iglesia del Cuerpo Único se revela ser:

- La plenitud de Aquel que llena todo en todos (Efesios 1:23).

Aquí la iglesia es una con el Señor. Vemos el sorprendente descenso en siete pasos hasta la muerte de la cruz. Aquí a los pies, sobre la tierra, Él es visto como Emmanuel “Dios *con nosotros*”. Aquí se cumplió que “fuese contado *con* los transgresores”. Y por virtud de ese más que maravilloso “reconocimiento”, Él pasa a ser nuestra Garantía. La palabra traducida “garantía” en el Antiguo Testamento es la palabra hebrea *arab*, que en la forma *arrabon* se trae al Nuevo Testamento griego y aparece en Efesios 1:14 como “arras”. Esta palabra corresponde con “prenda” en Génesis 38:17, 18 “Dame una *prenda* hasta que lo envíes” La idea raíz tiene que ver con *mezclar o entrelazar*:

- Una gran multitud de toda clase de gente (al margen de la A.V. una gran *mezcla* de gente) (Éxodo 12:38).
- El linaje santo ha sido *mezclado* (Esdras 9:2).
- Extraño no se *entremeterá* en su alegría (Prov.14:10).
- En *trama (entrelazado)* de lino o de lana (Lev.13:48).

Proveniente de la idea de esta *mezcla y entrelazado* surge la de una *prenda o garantía*, que así se asocia de manera tan íntima con las obligaciones que le incumben a uno por quien se actúa, para poder venir a ser, quien se entremete como garantía, tratado o pedido cuentas en lugar de aquel. De ahí obtenemos:

- Tu siervo salió por fiador del joven (Gén.44:32).
- Con ansiedad será afligido el que sale por fiador de un extraño (Prov.11:15).
- Hemos empeñado nuestras tierras (Nehemías 5:3).

En Ezequiel 27:9, 27 encontramos la palabra traducida “negociar” que originalmente tenía el significado de “ocuparse”, en el sentido de permuta o intercambio. De la misma manera entendemos la expresión “Ocupaos (o negociad), hasta que yo venga”, y también hablando del comercio de un hombre como su “ocupación” o “negocio”.

Esto conlleva subyacente el significado de la palabra “garantía”, alguien identificándose con otro con el fin de libertarlo de las obligaciones que pueda éste último haber contraído. Esto podremos verlo claramente en Proverbios 22:26, 27: “No seas de aquellos que se comprometen, ni de los que salen por *fiadores* de deudas. Si no tuvieres para pagar, ¿Por qué han de quitar tu cama de debajo de ti?” Es evidente por este pasaje que el fiador se hizo responsable y sirvió de garantía por las deudas de alguno cuya causa quedó expuesta, aun mismo con peligro de venir a perder hasta su propia cama, y esto significa prácticamente todo en lo que el fiador reposaba, tal como podemos comprobar consultando Éxodo 22:26, 27, “Si tomares en prenda el vestido de tu prójimo, a la puesta del sol se lo devolverás. Porque eso solo es su cubierta, es su vestido para cubrir su cuerpo. ¿En qué dormirá?” Judá, que se hizo *garantía* o *fiador* por su hermano Benjamín, nos da un retrato de la relación de fiador de Cristo, diciendo a José:

- ¿Cómo volveré (subiré) yo a mi padre SIN EL JOVEN? (Gén.44:34).

Si el pobre y errante Judá pudo así hacer parte del significado de *garantía*, ¿Cuánto más debe haberlo hecho nuestro Salvador? A los pies de la escalera, se lleva a cabo la transferencia, y se da el primero de los siete pasos hacia la gloria a la diestra de Dios, sin embargo la plenitud nunca se hubiera logrado si el Salvador no se hubiese hecho hombre, un Hombre de carne y sangre, donde toda la plenitud habita “corporalmente sabia”. La iglesia es la plenitud de Aquel que llena todo en todos. El objetivo y posición de dicha iglesia es la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. El personal clímax experimental de la fe es que cada miembro venga a ser relleno con (o hasta) toda la plenitud de Dios. Es difícil, con estos aspectos tan claramente expuestos en Efesios, pensar que la misma palabra “plenitud”, cuando se trata en Colosenses, una confesa epístola paralela, pudiese pasar repentinamente a la doctrina de la deidad de Cristo.

Puede ser que nuestro intento por explicar Colosenses 2:9 haya sido tan defectuoso que el destello de verdad que vimos al comienzo de este artículo haya sido un tanto atenuado por nuestro propio esfuerzo por explicarlo. Así pues, escritor y lectores, hagamos una pausa, pongamos de

lado léxicos y concordancias, nuestras interpretaciones, y sigamos los pasos de Asaf, quien nos dice que, hasta que no se introdujo en el Santuario de Dios, no vino a comprenderlo.

La plenitud de las estaciones

El fracaso de Israel al tiempo de Nabucodonosor fue seguido por los tiempos de los Gentiles, que comenzaron en el tercer año de Joacim rey de Judá (Daniel 1:1), sin embargo, aunque el dominio terrenal quedase traspasado de Israel en dicho tiempo, no pasaron sin embargo a ser “Lo-ammi” en el pleno sentido del término sino hasta que una más plena y profunda apostasía abriese una más profunda brecha, la cual tan solo pudo ser rellena por una más grande y más espiritual *plenitud* entre los Gentiles. En la plenitud o cumplimiento del tiempo Dios envió a Su Hijo, y Su nacimiento en *Bethelen* y Su genealogía constituyen los capítulos de apertura de los libros del Nuevo Pacto (Mateo 1 y 2). El ministerio terrenal del Salvador comenzó con una proclamación concerniente al *reino del cielo* (Mateo 4:17), y como “El Rey de los Judíos” fue crucificado (Mateo 27:37). La etapa más temprana de la culminación de este repudio se revela en los capítulos de 11 a 13.

- “No se habían arrepentido” “Sí, Padre” (Mateo 11:20, 26).
- “Uno mayor que el templo, que Jonás y que Salomón (repudiado como Sacerdote, Profeta y Rey) (Mateo 12:6, 41, 42).
- “Los MISTERIOS del reino del cielo” (Mateo 13).

En estos tres capítulos se anticipan tanto la brecha como su antídoto. Los milagros que el Salvador produjo, tuvieron, como su primario propósito, el arrepentimiento de Israel, y así guiar al establecimiento del reino terrenal (Mateo 11:20-24). Cristo permaneció en medio de ellos como Profeta, Sacerdote y Rey, pero ellos no le reconocieron y le repudiaron. En Mateo 12 nos encontramos el primer uso favorable de la palabra “Gentil”. En Mateo 10:5 los discípulos fueron avisados a “no ir por caminos de Gentiles”, sin embargo, una vez que se hizo manifiesto en Mateo 11 que Israel no iría a arrepentirse, se indica una mudanza:

- Para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo... Y a los Gentiles anunciará juicio...y en Su nombre esperarán los Gentiles (Mateo 12:17, 21).

El siguiente capítulo, Mateo 13, nos da la tercera palabra clave, esto es, “misterio”.

Aquí encontramos:

- Que Israel no se arrepiente, a pesar de los evidentes milagros.
- La inclusión del Gentil por primera vez, a seguir al fracaso de Israel.
- El reino del cielo pasa a su periodo en “misterio” y se introduce entonces la forma de hablar en parábolas.

La introducción de la parábola, contrariamente a la popular interpretación, NO se debía a que el pueblo común consiguiera entender el mensaje del Evangelio, sino antes bien todo lo contrario, servía para *velar* el nuevo aspecto de la verdad a los ojos de aquellos que no se habían arrepentido. Una vez que este punto de vista es tan contrario al considerado generalmente por los ortodoxos, veamos lo que el Señor dice actualmente en respuesta a la pregunta de Sus discípulos, “¿Por qué les hablas en parábolas?” (Mateo 13:10). El propio hecho de que los discípulos se vieran inclinados a exponer una tal pregunta, sugiere que la forma de hablar en parábolas era algo completamente nuevo en Su método. Su respuesta es muy clara y conclusiva.

- Él respondiendo les dijo: Porque a vosotros os es dado saber LOS MISTERIOS del reino del cielo; pero a ellos no les es dado (Mateo 13:11).

Aquí, la primera razón que se da, tiene que ver con hacer conocidos los “misterios” del Reino, no del reino del cielo en sí, pues ya había sido anunciado tanto por Juan el Bautista como por el propio Señor (Mateo 3:2; 4:17). Este aspecto, del misterio, no se dio a conocer de manera tan abierta como al principio del público ministerio se dieron a conocer las cosas básicas del reino de los cielos, pues “Jerusalén y toda Judea, y todas las

regiones más allá del Jordán” juntamente con los Fariseos y Saduceos (Mateo 3:2-7) lo oyeron; al tiempo que tan solo y en privado a los discípulos le fue “dado” a conocer estos *misterios*, pero al pueblo de Israel como tal “no le fue dado”. La segunda parte de la respuesta del Señor indica que un gran cambio de dispensación se hallaba inminente:

- Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. De manera que se *cumple* en ellos la profecía de Isaías...Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen (Mateo 13:13-16).

El pueblo de Israel había llegado al punto en el cual la ceguera profetizada por Isaías comenzaba a ser efectiva. Es muy importante observar el uso peculiar que hace el Señor aquí de la palabra traducida “cumple”. Hasta aquí, Mateo 13:14, la fórmula acepte era “para que se cumpliera” o “entonces se cumplió” así se traduce el verbo *pleroo*, y esto sucede en siete ocasiones (Mateo 1:22; 2:15, 17, 23; 4:14; 8:17 y 12:17). Tan solamente una vez en los registros de las locuciones del Salvador se sale de esta regla, y es aquí en Mateo 13:14, donde se utiliza la forma intensiva *anapleroo*. Hay un elemento de finalización acerca de esta palabra, tal como 1ª Tesalonicenses 2:16 nos muestra. Aun cuando la paciencia de Dios aguarda a través de todo el periodo cubierto por los Hechos de los Apóstoles y ahí se garantizaba un estado de ejecución consecuente con la oración del Salvador y el testimonio de Pentecostés, no deja de ser significativo que cuando el Apóstol por su lado cita Isaías 6:9, 10 en un contexto similar, esto es, a seguir al repudio de Israel, la favorable mención del Gentil, y el espectro de la dispensación del Misterio, él no diga “en ellos se cumplió”, sino “Bien habló el Espíritu Santo por el profeta Isaías a vuestros padres” (Hechos 28:25). Aquello que se pronuncia de boca en Mateo 13 se lleva a cabo efectivamente en Hechos 28. A la caída y fracaso de Israel, el Apóstol Pablo pasa a ser el *Prisionero del Señor*, y como tal recibe la dispensación de la gracia de Dios para con los Gentiles, la dispensación del Misterio (Efesios 3:1-9), y si bien la iglesia de esta nueva dispensación usualmente sea referida por su título, “La Iglesia que es Su Cuerpo” o “El Cuerpo Único” hay no en tanto una extensión de este título que es de suma importancia. El pasaje completo dice:

- Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia, la cual es Su Cuerpo, LA PLENITUD de Aquel que todo lo LLENA (o CUMPLE) en todos (Efesios 1:22, 23).

Cuando la dispensación del Misterio llegue a su fin, las sucesivas dispensaciones que han sufrido una ruptura volverán a ser reasumidas, y tal como las señales de los tiempos que nos rodean nos van mostrando claramente, la condición *lo-ammi* (“No es Mi pueblo”) de Israel está llegando muy próxima a su cierre. En este momento hay creyentes Judíos aceptando a Jesús como su Mesías y se están reuniendo y testificando en completa independencia de la Cristiandad Gentil, y el clamor de Israel por su reconocimiento nacional, hecho en el Pentecostés de 1948, si bien no deba ser confundido con el día en que sean plenamente restaurados por el Señor Mismo, no deja de ser sino una clara indicación que la gran época está descendiendo a pasos largos sobre nosotros. La iglesia del Misterio rellena, cumple la última brecha en la operación llevada a cabo de las edades, y en esta dispensación del Misterio, es donde el concepto de “plenitud” recibe su máxima exposición.

- Reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra (Efesios 1:10).

Brecha tras brecha ha ido sucediéndose y seguida por plenitud (o relleno) atrás de plenitud, tal como hemos ido viendo en el despliegue del propósito de las edades, y finalmente hemos llegado a la plenitud de estos periodos. La sorprendente característica de la dispensación de la plenitud de estos periodos es que Él pueda aquí:

Reunir todas las cosas en Cristo, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra
